Mon. D. Mariano Bandrix.

Tu affino Anigo: 96.

D. Barros Arans

VIDA I VIAJES

DE

HERNANDO DE MAGALLANES.

9/216-241

VIDA I VIAJES

DE

HERNANDO DE MAGALLANES,

POR

Diego Barros Arana.

65337

Magallanes, señor, fué el primer hombre Que abriendo este camino le dió nombre. ERCILLA, Araucana, Canto I, estrofa 8.*



Santiago de Chile,

IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, NÚM 46.

— Junio de 1864. —

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

everan referir los grandes hiósolos de la miliadodad

Si el viaje emprendido por Magallanes hubiera producido solo el reconocimiento de la estremidad meridional del continente americano, el descubrimiento del estrecho a que la posteridad ha dado el nombre del célebre marino, i la navegacion de mares desconocidos, deberia considerarse como una de las mas notables empresas que se llevaron a cabo en aquel siglo de atrevidas esploraciones. Pero ese viaje señala ademas uno de los mas sólidos progresos que jamas haya hecho la jeografía. La escuadrilla de Magallanes, despues de tres años de navegaciones i desgracias que la redujeron a una sola nave, habia dado la primera vuelta al mundo. La redondez de la tierra, que habian adivinado algunos sábios, fué desde entónces un hecho probado por la esperiencia. La jeografía rompió las ligaduras que la amarraban a las preocupaciones del vulgo, i pudo desarrollarse libremente para llegar al estado en que hoi la vemos.

La importancia de este viaje fué reconocida por los contemporáneos de Magallanes. El célebre colector de las relaciones de viajeros Juan Bautista Ramusio, al publicar en el primer tomo de su coleccion, la traduccion italiana de la historia del viaje de Magallanes escrita por Maximiliano Transilvano, decia en una advertencia: «El viaje ejecutado por los españoles al rededor del mundo en el término de tres años es una de las mayores i mas maravillosas empresas que se hayan llevado a cabo en nuestro siglo i aun de las que sabemos de los antiguos, porque ésta excede a todas las conocidas hasta ahora....... i si oyeran referir los grandes filósofos de la antigüedad los acontecimientos i el fin de este viaje, se quedarian pasmados i fuera de sí». Posteriormente, se han repetido estos mismos conceptos talvez con mas elegancia, pero siempre con igual admiracion i aplauso.

«No hai vida mas terrible que la de Magallanes, dice Michelet. Todo es combate, lejanas navegaciones, fugas i procesos, naufrajios i asesinato frustrado, en fin la muerte entre los bárbaros. Pelea en Africa. Pelea en la India. Vive entre los malayos tan bravos i tan feroces. El mismo parece haberlo sido.

«En su larga residencia en Asia, recoje todos los datos, prepara su grande espedicion, su tentativa de ir por la América a las islas Molucas. Estaba seguro de encontrar la especeria buscándola en su país orijinario a mejor precio del que tenia entónces trayéndola del occidente de la India. La empresa en su idea primitiva, fué enteramente comercial. Una rebaja en el precio de la pimienta fué la inspiracion primera del viaje mas heróico que jamas se haya hecho en este planeta.

«El espíritu cortesano, la intriga dominaba entónces en Portugal. Magallanes tratado mal, pasó a España, i Cárlos V le dió magnificamente cinco naves. Pero, no se atrevió a fiarse enteramente en el tráns-

fuga portugues: le impuso un asociado castellano. Magallanes partió entre dos peligros, la malquerencia castellana i la venganza portuguesa que lo buscaba para asesinarlo. Vió la revolucion en su escuadra, i desplegó un heroismo terrible, indomable i bárbaro. Encadenó al asociado, i se hizo el único jefe. Mandó apuñalear, degollar, descuartizar a los recalcitrantes. En medio de todo esto, naufrajios, naves perdidas. Nadie queria seguirle, cuando se divisó el aspecto aterrador de la punta de la América, la desolada Tierra del fuego i el desolado cabo Forward. Esta comarca arrancada del continente por violentas convulsiones, por la furiosa ebullicion de mil volcanes, parece una tormenta de granito. Hinchada, requiebrada por un súbito resfriamiento, causa horror. Son picos agudos, campanarios ecéntricos, negras telas, dientes atroces de tres puntas; i toda esta masa de lava, de basalto, está cubierta de lúgubre nieve.

«Esto era de sobra para todes. Magallanes dijo: «Vamos adelante». Buscó, volvió, se desenredó de cien islas, entró en un mar sin límites, pacífico este dia, i que ha conservado el nombre de tal.

«Magallanes pereció en las Filipinas. Cuatro navios desaparecieron. El único que quedó, la Victoria, no tenia al fin mas que trece hombres, pero tenia su gran piloto, intrépido e indestructible, el vasco Sebastian, que volvió solo habiendo sido el primer mortal que diera la vuelta al mundo.

«Nada hai mas grande que esto. Desde entónces, el globo estaba seguro de su redondez. Esta maravilla física del agua uniformemente estendida sobre una bola a que se adhiere sin separarse, este milagro estaba demostrado. El Pacífico estaba al fin reconocido, ese grande i misterieso laboratorio donde, léjos de nuestra vista, la naturaleza trabaja profundamente la vida, nos elabora mundos, continentes nuevos.

"Revelacion de inmenso alcance; no solo material, sino tambien moral que centuplicaba la audacia del hombre i lo lanzaba en otro viaje sobre el libre oceano de las ciencias, en el esfuerzo temerario i fecundo de dar la vuelta a lo infinito" (1).

Sin embargo, si la posteridad ha reconocido la importancia de este viaje, bien poco conoce acerca del hombre que lo concibió i lo emprendió. Bajo este punto de vista, Magallanes ha sido mucho ménos feliz de lo que merece. Miéntras se han escrito i publicado centenares de volúmenes sobre viajeros i descubridores de una importancia mui inferior a la suya, sobre él no se posée un estudio completo, una biografía capaz de darlo a conocer, de revelar el alcance de su jenio, la direccion de su carácter, sus antecedentes i su vida. En las historias jenerales se ha referido su viaje con mas o ménos acierto, con mas o ménos estension; pero se ha descuidado casi del todo su persona.

Conozco solo tres ensayos biográficos de Hernando de Magallanes (2). Escribió el primero el contraalmirante frances Mr. de Rossel (Biographie univer-

⁽¹⁾ Michelet, La mer, lib. II, páj. 284, i siguientes. (París 1861.)

⁽²⁾ No merecen este nombre la erudita introduccion que ha puesto Cárlos Amoretti a su cuidada reimpresion del Primo Viaggio attorno il mondo, escrito por Antonio Pigafetta (Milan, 1800), ni la pequeña biografía puesta al frente de la reproduccion de esta misma obra en las Voyageurs anciens et modernes de E. Charton (tom. III. páj. 266, Paris 1855.) El Journal illustré des voyages et des voyageurs, (tom. II, páj. 95, Paris 1858) ha publicado una biografía de Magallanes, curiosa por los errores, junto con un retrato de pura fantasía, para preceder una nueva reimpresion del Viaggio de Pigafetta.

selle, tom. XXVI) con conocimiento de las obras españolas que tratan de ese viaje; el segundo, don Martin Fernandez de Navarrete al frente del tomo IV de su importante Coleccion de los viajes i descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV; el tercero, ha sido publicado por M. Ferdinand Denis en el tom. XXXII de la Nouvelle biographie générale. Aunque todos ellos poseen cierto mérito, el segundo es sin duda el mas estimable i el mas completo. Navarrete publicaba entónces un volúmen de documentos relativos a ese viajero, i de ellos i de muchos libros tomó los datos sobre que ha basado su biografía; sin embargo, no ha sacado el provecho que pudo para dar a conocer al célebre navegante. Hai deficiencia de noticias en ciertas partes, i escasa observacion i poco gusto para reunirlas i agruparlas, de modo que de ellas resalte el retrato de Magallanes tan completo como nos lo han trasmitido los mas autorizados testimonios.

Como aquel célebre viajero fué el primer descubridor del territorio chileno, tuve que estudiar sus esploraciones para darlas a conocer en una historia jeneral de Chile en que trabajo desde muchos años atras. En las historias de los descubrimientos i conquistas de los españoles i portugueses en el siglo XVI, encontré todo jénero de noticias; pero quise adelantar mis investigaciones en los documentos i relaciones que permanecen inéditos, i me engolfé en esta tarea durante mi viaje a España en 1859 i 1860. Antes de mucho tiempo, pude persuadirme de que el sabio historiógrafo don Juan Bautista Muñoz, habia hecho ya tode el trabajo de investigacion con el propósito de hacerlo servir para la continuacion de su Historia del nuevo mundo, de que dejó publicado un solo tomo. Muñoz

habia esplotado con todo acierto los archivos de España i Portugal, habia copiado los documentos mas importantes i estractado los de ménos interes, i habia reunido el mas rico caudal de noticias que pudiera apetecerse. Navarrete mismo ha hecho mui poco mas que publicar los documentos que ya habia recopilado Muñoz en su valiosa coleccion de manuscritos.

En esta coleccion, que se conserva en la rica biblioteca de la real academia de la historia de Madrid, i a que tuve libre acceso, merced a la ilustrada liberalidad de dicha corporacion, recojí copiosos datos que apuntaba escrupulosamente, i que pude aumentar pocos meses despues en el precioso archivo de Indias depositado en Sevilla. Insensiblemente, mis notas excedieron los límites que en un principio me habia fijado. Buscando noticias acerca del descubrimiento de la estremidad meridional del continente americano, habia recojido todos los antecedentes necesarios para hacer una biografía de Magallanes tan completa como me lo permitieran mis fuerzas i los documentos que han quedado de aquel célebre viaje. Me era va materialmente imposible hacer entrar en una historia jeneral de Chile todas las noticias que habia recojido. Forzoso me fué entónces emprender otro trabajo de distinto jénero, un ensayo especial sobre la vida i viajes del famoso descubridor.

of the artistic state of the same state of the same of

Tal fué el oríjen del libro presente.

CAPÍTULO I.

and the contract of the second of the second

Nacimiento i familia de Hernando de Magallanes.—Se embarca para la India.—Espedicion a la costa oriental del Africa.—Su vuelta a Portugal.—Magallanes hace la primera campaña contra Malaca.—Naufraga en los bajos de Padua.—Su presencia de espíritu.—Asiste a la ocupacion de Goa i al sitio de Malaca.—Malograda espedicion a las Molucas.—Vuelve Magallanes a Lisboa.—Hace una nueva campaña en Africa.—Sus correrías en Azamor.—Es herido de una lanzada.—El rei desatiende sus servicios.—Sus proyectos de futuros descubrimientos.—Rui Faleiro.—Magallanes se desnaturaliza en Portugal i pasa a España.

Nació Hernando de Magallanes en la pequeña aldea de Sabrosa provincia de Tras-os-Montes, en el reino de Portugal. Los documentos faltan para fijar la fecha de su nacimiento; pero se puede colejir sin temor de equivocarse mucho que debió tener lugar por los años de 1480. De sus projenitores se sabe solo que su padre se llamaba Pedro (I).

Habia en Portugal cinco grados de nobleza. Parece que la familia de Magallanes, o Magalhaens, como escriben los portugueses, pertenecia a la cuarta clase, a la de los "fidalgos de cotta de armas e geração, que ten insignias de nobresa." La familia tenia un escudo de armas jaquelado esto es, compuesto de cuadritos, como un tablero de ajedrez. Posteriormente, a fines del siglo XVII, el rei don Pedro II dió el título de vizconde de Fonte Arcada a uno de los miembros de esta familia, a Pedro Jaques de Magalhaens (2).

(1) Véase la ilustracion núm. I.

⁽²⁾ Manoel Severin de Faria, Noticias de Portugal, disc. III, páj. 83, 90 i 139. Edi. del Janeiro 1740, adicionada por J. Barbosa.

Los primeros años de Hernando de Magallanes están envueltos en la incertidumbre. Se refiere solo que pasó su niñez en Lisboa, ocupado en el palacio en calidad de paje de la reina doña Leonor, i del rei don Manuel (3). En ese rango, los herederos de los hidalgos portugueses, sin dejar de prestar sus servicios, recibian una educacion mui cuidada bajo la proteccion i vijilancia del soberano, que vijilaba a los institutores de sus pajes, i repartia a éstos los premios a que se hubieran hecho merecedores. Allí hizo Magallanes sus primeros estudios; pero es probable que su espíritu inquieto i emprendedor no pudiera sujetarse a la vida tranquila i monótona de la corte, i que, deseoso de adquirir un nombre i de buscar aventuras en un mundo casi desconocido, ofreciera voluntariamente sus servicios para ir a militar en las apartadas rejiones del Asia, campo entónces de las hazañas i conquistas de los portugueses.

La India era en efecto el teatro de gloriosas i productivas empresas, en que se sostenia una guerra llena de interesantes peripecias i en que se abria el rico mercado de la especería, que habian esplotado durante la edad media las repúblicas italianas. Las navegaciones de Vasco de Gama i de Cabral al rededor del Africa habian abierto nuevo rumbo a ese comercio, de que a la sazon gozaban esclusivamente los portugueses, asentando su dominación tan pronto por tratos pacíficos con los reyezuelos asiáticos que querian someterse, como por medio de la guerra i de la conquista armada. La noticia de las resistencias que encontraban sus soldados, determinó al rei don Manuel a equipar una numerosa armada, la mas considerable que hasta entónces hubiera salido de Portugal con ese rumbo. Componíase de veinte i dos naves, de las cuales solo seis eran carabelas i las otras galeones o navíos; i en ellas se embarcaron "muchos i mui honrados hombres, muchos hidalgos i caballeros esperimentados en la guerra," como dice un historiador portugues. El mando de la escuadra i de las tropas fué confiado, con el rango de virei de la India, a don Fran-

⁽³⁾ Argensola, Hist. de las Molucas, lib. I, páj. 6—ld., Anales de Aragon, lib. I, cap. 13, páj. 133.

cisco de Almeida, "persona de altos merecimientos i nobles cualidades para grandes i dificultosas empresas, i en guerras contra moros de Africa i de Granada mui esperimentado" (4).

Magallanes se alistó entre los espedicionarios. Eran tantos los peligros de estos viajes i de las campañas en que se empeñaban los soldados i los esploradores, que todos se preparaban espiritualmente como cristianos fervientes, i disponian de sus bienes para el caso de morir en la empresa. Magallanes lo hizo así: el 19 de diciembre de 1504 otorgó un solemne testamento en Belen, barrio occidental de Lisboa, que servia entónces de puerto a las naves que hacian el viaje de las Indias. No teniendo otros herederos mas inmediatos, Magallanes dejaba su patrimonio a una hermana suva, doña Teresa, casada con Juan de Silva Telles, jentil hombre de palacio, i señor del castillo de Pereira de Sabrosa, con obligacion de trasmitir su apellido junto con sus armas a sus herederos (5). Antes de ilustrar su nombre con grandes hechos i de formar por sí mismo un noble tronco de familia, Magallanes miraba con digno orgullo el nombre que le legaron sus mayores i queria que se conservara en sus sobrinos, ya que él podia sucumbir en lejanas tierras sin herederos mas directos.

La escuadra dejó las aguas del Tajo el 25 de marzo de 1505, en medio de las mas solemnes celebraciones. Los soldados de Almeida iban a establecer la dominacion portuguesa sobre bases mas sólidas que los tratados i compromisos de los pérfidos monarcas de aquellos países. Las historias de estas conquistas recuerdan mui rara vez el nombre de Magallanes, que sin duda por su rango subalterno,

⁽⁴⁾ Pedro de Mariz, Dialogos de varia historia, dial. IV cap. XV, paj. 244.

⁽⁵⁾ El testamento de Magallanes no ha sido conocido sino en 1855. Uno de los herederos de su nombre lo descubrió en Lisboa, i suministró una copia a M. Ferdinand Denis, erudito escritor sobre las cosas del Brasil, a quien debo el conocimiento de este interesante documento.

no tenia ocasion de distinguirse particularmente. Parece, sin embargo, que servia de ordinario en la marina, i que en ella adquirió los conocimientos i la práctica que tan útiles habian de serle mas tarde para consumar la empresa que ha inmortalizado su nombre. En 1506, en efecto, se hicieron sentir violentas ajitaciones en los pequeños reinos de la costa oriental del Africa, que los portugueses habian ganado a su alianza o hecho tributarios; i como Almeida, baio cuva dependencia estaban tambien esas colonias, conociera su importancia para la conservacion de las posesiones de la India, despachó una escuadrilla a las órdenes de Nuño Vaz Perevra "con algunas personas señaladas: una Fernando de Magallanes, aquel nombrado de la Fama por ilustre descubridor" (6). El prudente Vaz Pereyra colocó en el trono de Quiloa a un monarca amigo de los portugueses, i restableció las buenas relaciones comerciales con ese estado i con Sófala, país rico situado en frente de la isla de Madagascar, que algunos jeógrafos de aquel siglo denominaban el Ofir de Salomon.

No es posible decir cuanto tiempo permaneció Magallanes en Africa, ni señalar las empresas en que tomó parte durante aquella espedicion. A principios de 1508 se hallaba de vuelta en Portugal, cuando el rei preparaba una nueva escuadrilla encargada de adelantar los descubrimientos i conquistas en el Asia. Se hablaba entónces de la península de Malaca i de sus riquezas como del Quersoneso áurico de los antiguos. El soberano portugues, animado por las noticias que le venian de la India, mandó aprestar cuatro naves, que puso bajo el mando de Diego Lopez de Sequeira, con nombramiento de gobernador de una provincia que queria formar.

Magallanes se alistó en la nueva espedicion, i con ella salió de Lisboa el 5 de abril de 1508. Despues de haber hecho un prolijo reconocimiento de la isla de Madagascar,

⁽⁶⁾ Manuel de Faria i Sousa, Asia portuguesa, tom. I, part. I, cap. 10, páj. 91

la escuadrilla se dirijió a Ceilan; pero, combatida por vientos contrarios, tuvo que recalar a Cochin en la costa occidental de la India, donde tenia su residencia ordinaria el virei. Almeida les suministró nuevos recursos para proseguir el viaje: aumentó la flota de Sequeira con otro navío, i el número de sus soldados con sesenta hombres de la guarnicion de Cochin. Despues de esto, los espedicionarios dejaron el puerto el 19 de agosto de 1509.

Las naves de Sequeira reconocieron la isla de Sumatra, inesplorada hasta entónces por los europeos; i, despues de varias escursiones, fueron a fondear en frente de la rica i populosa ciudad de Malaca. Por mas que el rango que Magallanes ocupaba entónces fuera mui subalterno, parece que él observaba prelijamente aquellos países tomando nota de cuanto veia, no en la forma de un diario histórico sino de una reseña jeográfica. En medio de los afanes i fatigas consiguientes a esas penosas campañas, Magallanes, como pocos de sus compañeros, tenia cuidado particular de recojer i apuntar noticias referentes a la navegacion de aquellos mares, i a la situacion, clima i producciones de los países que visitaba. Sin embargo, su residencia en Malaca no pudo prolongarse mucho tiempo. Los indios malayos, despues de haber recibido amistosamente a los portugueses i de haber entrado en relaciones comerciales, concibieron el provecto de asesinarlos traidoramente, así en tierra como en las naves, a una hora convenida. Pocos momentos antes de dar el golpe, cuando los indios esperaban solo la señal para apuñalear a Sequeira en su propio navío, Magallanes, noticioso del complot, se presentó al jeneral i dió la voz de alarma. Los indios se echaron al mar para ganar a nado la ribera; pero en tierra, los portugueses fueron asesinados o tuvieron que asilarse en la casa de la factoría o que ganar los botes i volver a bordo con gran peligro de sus vidas. Magallanes, que no habia perdido su sangre fria en medio del conflicto, prestó oportunos ausilios a sus compatriotas facilitándoles el reembarco. Entre los que entónces se salvaron de una muerte segura, merced a estos esfuerzos, se contaba Francisco Serrano, o Serrao, camarada i quizá pariente

de Magallanes, con quien contrajo una estrecha amistad que duró hasta su muerte (7).

Este conflicto fué causa de que por entónces desistieran los portugueses del proyecto de establecerse en Malaca. Sequeira quemó dos de sus naves que no podia manejar por falta de tripulacion, se embarcó en la mejor de todas ellas para volver directamente a Europa, i mandó a sus oficiales que en las otras dos, que estaban en mal estado, volviesen a Cochin, i que carenadas en ese puerto, se pusiesen en viaje para Portugal. A Magallanes le tocó quedar en estas últimas.

Como lo habia dispuesto el jeneral, las dos naves volvieron a Cochin, i de allí salieron en breve para Europa. Desgraciadamente, al acercarse al archipiélago de Lasquedivas, las naves naufragaron en los bajos de Padua, grupo considerable de arrecifes peligrosos. Las tripulaciones alcanzaron a tomar las chalupas i a salvarse en un islote desierto, donde no se pensó mas que en ganar una tierra mas poblada i hospitalaria. Los jefes i las personas importantes pretendian embarcarse inmediatamente en los botes, dejando a los marineros i soldados en aquel islote miéntras les mandaban ausilio para ponerse en salvamento. Magallanes, sin embargo, no quiso gozar del beneficio que le daba su rango de oficial: en lugar de embarcarse con sus compañeros, se quedó en el islote con las tripulaciones, prefiriendo esponerse a perecer antes que abandonarlas despiadadamente. Talvez esta accion contribuyó a salvar a los infelices náufragos: los oficiales les enviaron los socorros necesarios, i pocos dias despues, Magallanes i los suyos llegaron a Cananor, capital de uno de los reinos occidentales del Indostan. Los historiadores así portugueses como castellanos han referido este hecho encomiando ardientemente la noble conducta de Magallanes (8).

(7) Joao de Barros, Décadas de Asia, dec. II, lib. IV, cap. IV, páj. 417.—Lafitau, Histoire des decouvertes et conquestes des portugais, lib. V, tom. II, páj. 37.

(8) Barros, dec. II, lib. IV, cap. 1, páj. 375.—Herrera, Hechos de los castellanos en las Indias occidentales, dec. II, lib. II, cap. XIX, páj. 66. Ed. de Madrid 1601.

Se encontraban todavía los náufragos en esa ciudad cuando pasó por allí el nuevo gobernador de la India, Alfonso de Alburquerque, en viaje para Ormuz. Habia salido de Cochin con fuerzas considerables para emprender nuevas conquistas en la Persia i llegar hasta el mar Rojo i el Ejipto. En Cananor, embarcó en su escuadra a Magallanes i sus demas compañeros de infortunio. Ayudáronle estos a someter la importante ciudad de Goa, i a establecer la autoridad de los portugueses en la costa de Malabar (noviembre de 1510) i mas tarde en una nueva campaña contra el reino de Malaca. El sitio de esta ciudad, puesto en julio de 1511, fué el teatro en que los portugueses desplegaron dotes militares de que hasta entónces no habian necesitado en la India. Jamas los pueblos asiáticos habian opuesto mayor resistencia a los conquistadores europeos. Cada calle, cada edificio fué el sitio de un nuevo combate. Al fin, el valor de los sitiadores i el jenio de Alburquerque pudieron mas que la enerjía de los malayos; i los portugueses ocuparon la ciudad medio arruinada despues de nueve dias de lucha tenaz. En ella, Magallanesse distinguió, "dando de sí mui buenas muestras," dice un historiador castellano (9).

La conquista de Malaca, tuvo grande importancia política i militar en casi toda el Asia. Los soberanos de los diveros reinos de la Indo-China i de las islas inmediatas, mandaron embajadores a felicitar a Alburquerque i a solicitar su alianza. Los portugueses se encontraron entónces en situacion de emprender nuevos viajes de esploracion en los mares vecinos para reconocer los innumerables archipélagos que circundan la parte oriental de aquel continente. Desde Malaca, despachó Alburquerque tres naves bajo el mando de Antonio de Abreu, distinguido capitan que llevaba encargo de reconocer las islas de Banda i las Molucas, famosas en el comercio por sus valiosas producciones de nueces moscadas i clavos de olor.

Un historiador español refiere que Magallanes hizo este viaje de esploracion (10). En él desempeñó tambien un pa-

(9) Herrera, dec. II, lib. II., cap. XIX, páj. 66.

⁽¹⁰⁾ Argensola, Historia de las Malucas, lib. II, páj. 6.

pel importante aquel amigo suyo Francisco Serrano, a quien salvó la vida en la primera espedicion a Malaca. Separado de la escuadrilla el buque que mandaba Serrano, se destrozó en uno de esos archipiélagos, que los historiadores llaman de Lucopinas, salvándose sin embargo la tripulacion; pero habiendo ofrecido su ayuda a los isleños en las guerras que los tenian divididos, alcanzó a llegar a Ternate, una de las Molucas, donde levantó fuertes e hizo alianzas para asegurar la futura dominacion europea en aquellos mares.

Miéntras Serrano se establecia en Ternate, Abreu i Magallanes volvian a Malaca con un rico cargamento de especería recojido en su viaje. Rechazados por vientos contrarios, habian reconocido la pequeña isla de Amboina i otras del archipiélago de Banda donde cargaron completamente sus naves i dieron la vuelta a la India para anunciar su descubrimiento i vender las mercaderías traídas de aquellas islas. Por pobre que parezca el resultado inmediato de este primer viaje de esploracion, él abrió el camino a las espediciones subsiguientes i un nuevo campo a la actividad comercial de los europeos.

Poco despues de la vuelta de los espedicionarios, salió para Portugal una escuadra mandada por Hernan Perez de Andrade, el esplorador de las costas de la China. En ella se embarcó Abreu para regresar a su patria cargado de honores i provisto de bienes de fortuna, i es probable que lo acompañara tambien Magallanes puesto que a mediados de 1512, se hallaba en Lisboa de vuelta de sus viajes i de sus campañas. Ménos feliz que él, el valiente Abreu murió en la navegacion.

Magallanes quedó empleado en el servicio de palacio con el rango de mozo fidalgo, i con una pension de mil reis mensuales i una racion diaria de cebada, derechos que la casa real pagaba a los buenos servidores con el nombre de moradía. En julio de ese mismo año obtuvo en esta pension un aumento considerable por el valor de los gajes, pero mas aun por la importancia que él daba en la cor-

te (11). Magallanes fué elevado al rango de fidalgo escudeiro, con una pension de 1850 reis; pero, léjos de contentarse con tan mezquinos honores, solicitó permiso para pasar al Africa, donde los soldados portugueses sostenian una guerra llena de peripecias i peligros, i estendian sus conquistas con menos ventajas que en la India, pero con igual gloria. A mediados de 1513, el rei equipó una escuadra de cuatrocientos buques de todo porte, i un ejército de 19,000 hombres de guerra, que puso bajo el mando de su sobrino don Jaime de Braganza. Es probable que de ese número fuera Hernando de Magallanes, si bien el prolijo historiador de las conquistas de los portugueses en Africa no señala su nombre entre los personajes distinguidos de la espedicion (12).

De cualquier modo que sea, Magallanes sirvió en la guerra contra los berberiscos a las órdenes de Juan Soarez, uno de los oficiales que ocuparon la importante plaza de Azamor, cuando sus habitantes, mal preparados para la defensa, la ofrecieron al jeneral portugues. No pasó, sin embargo, mucho tiempo (1514) sin que las tropas del rei de Fez i despues las del de Mequinez volvieran a sitiar esa plaza. Magallanes se distinguió particularmente en la defensa, ejecutando diversas salidas contra los moros en que acreditó su valor i alcanzó ascensos militares. En una de ellas, recibió una lanzada en un muslo que le prohibió el libre uso de una pierna para el resto de su vida. Nombrado cuadrillero mayor, rango equivalente quizá al de capitan de una compañía, hizo una nueva correría despues de la cual trajo a la plaza ochocientos noventa prisioneros i dos mil cabezas de ganado. El reparto de este botin dió lugar a quejas i reclamaciones de todo jénero, que habian de ser mas tarde motivo de graves disgustos para Magallanes (13).

Natural era que esperase nuevos honores en premio de estos servicios. En efecto, Magallanes volvió a Portugal, i

⁽¹¹⁾ Documentos recojidos por Muñoz en los archivos de Lisboa.

⁽¹²⁾ Faria i Sousa, Africa portuguesa, cap. VII, páj. 108.

⁽¹³⁾ Joao de Barros, dec. III, lib. 5, cap. 8, páj. 627.

solicitó del rei don Manuel un aumento en los gajes que se le pagaban. No parece que fuera la codicia de dinero lo que le estimulara a hacer esta solicitud, porque el aumento de la pension era casi insignificante, miéntras que el valimiento que se ganaba con el ascenso era mui considerable. "Subir cinco reales en dinero, dice un historiador portugues, es subir muchos grados en calidad" (14)..... "porque crecer en esto un real es crecer mucho en opinion" (15). Magallanes, sin embargo, recibió la mas dura repulsa: el rei, sin querer oir sus reclamaciones ni reconocer sus servicios, le mandó que volviera a Azamor para justificarse de los cargos que se le hacian por el reparto del botin cojido en la correría de que hemos dado cuenta. Inútil fué que Magallanes pasase a aquella plaza i se presentase de nuevo en Lisboa con los justificativos de su inocencia, porque el rei, al mismo tiempo que premiaba a otros hombres de ménos mérite, desairó su solicitud i lo dejó en el mismo rango (16).

Los historiadores que han recordado este contratiempo, no han dejado de señalar que la envidia de hombres de escaso mérito tuvo una parte principal para que se consumara esta injusticia. Uno solo hai que, asumiendo un tono moralizador, dice que los hombres estiman siempre sus méritos en mas de lo que valen (17); observacion injusta cuando se aplica a Magallanes, cuyo jénio i cuyo carácter le destinaban para llevar a cabo empresas dignas de Colon i de Gama.

Desde entónces, contrájose particularmente al estudio teórico de la cosmografía i de la náutica, como igualmente a la composicion de una obra sobre los países que habia visitado. De esta época de su vida data sin duda la "descripcion de los reinos, costas, puertos e islas de la India," que ha llegado hasta nosotros en lengua castellana, i que aun

⁽¹⁴⁾ Faria i Sousa, Asia portuguesa, tomo I, part. III, cap. V.

⁽¹⁵⁾ Id. Europa portuguesa, tomo II, part. IV, cap. I.—Lafitau, lib. VIII, tomo III, páj. 45.

⁽¹⁶⁾ Barros, Loc. cit.

⁽¹⁷⁾ Maffei, Historia indicarum, lib. VIII, páj. 309. (Caen 1614.)

permanece inédita. A imitacion de los jeógrafos de su siglo, Magallanes describe aquellos países recorriendo las costas desde e' cabo de Buena Esperanza para adelante, señalando los puertos, islas i ciudades i describiendo mui sumariamente las costumbres de sus habitantes. Por mas que el frontispicio del manucristo español diga que su autor Fernando Magallanes vió i anduvo todo lo que describe, es evidente que los copistas o traductores castellanos hicieron intercalaciones i variantes de trascendencia (18). De este modo, una obra mui importante para conocer el punto a que habian llegado los conocimientos jeográficos de los portugueses en aquella época, i mas útil todavía para conocer la estension de los viajes de Magallanes en la India, ha sido imperfeccionada por agregaciones posteriores que le han arrebatado la mayor parte de su mérito.

Tanto en Lisboa, como en Oporto, donde tenia Magallanes una residencia mas fija, buscaba a los marinos i cosmógrafos de mayor nota, i recojia de ellos i de las cartas de navegar que se le presentaban, datos importantes sobre la lonjitud del mar, "materia, agrega un historiador portugues, que tiene echados a perder mas portugueses ignorantes, de lo que han ganado los doctos por ella" (13). Magallanes, sin embargo, no buscaba la solucion de uno de esos problemas que estravian el juicio: su proyecto era mas osado que los cálculos que se elaboran en un gabinete, pero una vez concebido solo necesitaba de audacia para llevarlo a cabo. La amistad que lo ligaba con Francisco Serrano no se habia enfriado por la distancia que los separaba.

⁽¹⁸⁾ La obra de Magallanes se titula: Descripcion de los reinos, costas, puertos e islas que hai en el mar de la India oriental desde el cabo de Buena-Esperanza hasta la China: de los usos i costumbres "de sus naturales: su gobierno, relijion, comercio i navegacion, i de los frutos i efectos que producen aquellas vastas rejiones, con otras noticias mui curiosas: compuesto por Fernando Magallanes, piloto portugues que lo vió i anduvo todo.--He examinado una copia de esta obra, de letra del siglo XVI, que poseia en Madrid el erudito bibliófilo don Pascual de Gayangos.

⁽¹⁹⁾ Barros, dec. III, lib. V, cap. VIII. V. I V. DE M.

Lejos de eso, desde las islas Molucas le escribia para comunicarle noticias jeográficas de ese archipiélago, i darle cuenta de la gran distancia que lo separaba de Malaca, i referirle los servicios que desde allí prestaba a su patria. Magallanes contestaba esas cartas anunciándole que pronto se verian en quellos países, ya fuera por el camino que seguian los portugueses, ya por el derrotero que llevaban los castellanos para trasladarse a las rejiones recien descubiertas. (20)

Entre otras personas con quienes Magallanes contrajo amis de en esas circunstancias, se distinguia Rui o Rodrigo Faleiro, vecino del pequeño villorrio de Cubilla, "grande hombre en la cosmografía i astrolojía i otras ciencias humanas", como dice Oviedo (21). Sus enemigos, enconados contra él por su carácter atrabililiario, i mas que todo por haberse empeñado en la empresa de Magallanes, decian de él que era un ignorante, i que solo las inspiraciones de un demonio familiar podian hacerlo pasar por sabio en ciertas ocasiones (22). Sin embargo, Faleiro poseia los conocimientos mas sólidos que entónces se tuvieran sobre la náutica; comprendió el pensamiento de Magallanes i se asoció a su empresa con to la resolucion. Un hermano suyo, Francisco Faleiro, hombre de bastante mérito tambien, se ofreció gustoso a acompañarlos en sus trabajos.

Pero el viaje que meditaban no podia llevarse a cabo sin la cooperacion de un gobierno; i todos ellos temieron que el rei don Manuel de Portugal no habria de aceptar sus propuestas. Nada podia esperar Magallanes del soberano que tan en ménos habia mirado sus servicios, i dádoles tan pobre premio. Les faltaban recursos para acometer la empresa por su propia cuenta; i sobre todo, carecian del permiso necesario para emprender un viaje en que debian tocar posesiones que estaban cerradas a todo tráfico que no fuera autorizado por el monarca español. Magallanes i sus amigos se resolvieron al fin a abandonar el Portugal i pasar

⁽²⁰⁾ Joao de Barros, dec. III, lib. V, cap. VII i VIII.

⁽²¹⁾ Oviedo, Historia jeneral de las Indias, lib XX, cap. I.

⁽²²⁾ Herrera, dec. II, lib. II, cap. XIX.

a España para manifestar sus proyectos i preparar su viaje.

Antes de dejar su patria, Magallanes quiso desnaturalizarse de ella, como cumplia a un hidalgo del siglo XVI. Hízolo, en efecto, por actos públicos, i con toda solemnidad, para quedar libre de ofrecer sus servicios a quien mejor quisiera (23). Separándose entónces de sus amigos, a quienes queria adelantarse, se puso en viaje para Sevilla. Llegó a esta ciudad el 20 de octubre de 1517, dispuesto a presentarse al rei Cárlos I de España i hacerle sus propuestas para emprender el viaje. Hasta entónces, Magallanes no habia revelado su pensamiento: en España iba a descubrir los planes que habia meditado largos años, i que habian de consumar la obra de Colon i producir una revolucion completa en los conocimientos jeográficos de su siglo.

the training of the second second

and several regulations of the property of the

⁽²³⁾ Faria i Sousa, Comentarios a la Luisiada de Comoens, tomo II, comentario a la octava 140 del canto X.—Barbosa, Bibliotheca Lusitana, tomo II, páj. 31.

CAPITULO II.

dajtori, moved a transferon of mercin, vieron in legion

Familia de Diego Barbosa.—Se casa Magallanes con una hija de éste.—Hace sus propuestas a la casa de contratacion de Sevilla.—Línea divisoria de las posesiones españolas i portuguesas.—Juan de Aranda.—Primeras desavenencias con Faleiro.—Viaje de Magallanes i Faleiro a Valladolid.—Servicios prestados a ambos por Aranda.—Celebran con éste un convenio participándole de los beneficios de la empresa.

Cuando Magallanes llegó a Sevilla, residia en esta ciudad un antiguo marino portugues llamado Diego Barbosa. En el rango de capitan de una nave del rei don Manuel habia hecho en 1501 una importante espedicion a los mares de la India con la escuadrilla de Juan de Nova que batió una flota de los moros que negociaban en Calcuta, i descubrió las islas de la Concepcion i de Santa Helena (1). Habiéndose separado del servicio i retirádose a España, Barbosa encontró en esta nueva patria un alto protector en la persona de don Alvaro de Portugal, hermano del célebreduque de Braganza mandado decapitar en Lisboa en 1483 por el rei don Juan II. Despues de ese trájico acontecimiento, don Alvaro se habia asilado en España, donde alcanzó de los reves católicos, sus parientes, honores i consideraciones de todo jénero, i los cargos de presidente del consejo de los reyes i de alcaide del alcazar de Sevilla (2),

⁽¹⁾ Faria i Sousa, Asia portuguesa, part. I, cap. V, tomo I, páj. 50.—Lafitau, Histoire des decouvertes et conquestes des Portugais, lib. II, tomo I, páj. 175 i siguientes.

⁽²⁾ Lopez de Haro, Nobiliario de España, lib. VII, part. II, páj. 189. —Ortiz de Zúñiga, Anales de Sevilla, lib. XIV, tomo III, páj. 409 (Madrid 1796).

que le sirvió para protejer i dar un ventajoso acomodo a su compatriota. Barbosa, en efecto, fué hecho comendador del órden de Santiago, i teniente alcaide del mismo alcázar. Este alto puesto importaba para él una posicion ventajosa, merced a la cual contrajo matrimonio con una señora principal de esa ciudad, llamada doña María Caldera. Fruto de este enlace fué una hija, doña Beatriz, que vino a ser mas tarde la esposa de Magallanes.

Al lado de Barbosa vivia tambien un hijo mayor que habia traído de Portugal, i que como él habia navegado en los mares de la India. Duarte Barbosa, este era su nombre, habia esplorado casi todas las Indias i los archipiélagos inmediatos, i habia observado esas rejiones con una sagacidad rara en los soldados i marinos de su siglo. Fruto de estas observaciones fué un libro descriptivo sobre aquellos países, que habia terminado a su vuelta a Europa (3). Los conocimientos que habia adquirido en sus viajes fueron, como se verá mas adelante, de grande utilidad para llevar a cabo la empresa de su compatriota.

Magallanes encontró en esa familia la mas cordial acojida, sea que lejanos vínculos de parentesco lo unieran a Barbosa, o que solo su nacionalidad fuera suficiente título para su estimacion. Vivió con ella el tiempo que residió en Sevilla, i contrajo matrimonio con la hija de su huésped al poco tiempo de haber llegado de Portugal.

Las relaciones de Barbosa debian serle de grande utilidad en los trabajos a que tenia que consagrarse. Magallanes, en efecto, no desatendia sus proyectos un solo instante; i aun sin aguardar a que llegaran sus compañeros, dió principio a sus dilijencias. Los reyes católicos habian establecido en

⁽³⁾ El colector italiano J. B. Ramusio publicó en 1554, en el primer volúmen de sus Navigationi e viaggi, una traduccion incompleta de la interesante relacion de Duarte Barbosa. Solo en 1813 se ha publicado en Lisboa el orijinal completo de este libro en el tomo II de la Colecção de noticias para a historia e geografía das naçoes ultramarinas.—En un documento contemporáneo de Duarte Barbosa, se dice que era sobrino de Diego. Véase la carta de Sebastian Alvarez al rei de Portugal en el tomo VI de la Coleccion de Navarrete, pájina 153.

Sevilla una grande oficina que, con el nombae de casa de contratacion, tenia facultadés para dar licencia de armar naves i fijarles su rumbo, recojer datos sobre las nuevas colonias, informar al gobierno acerca de las mejoras que pudieran introducirse en ellas, i constituirse en tribunal para entender en los pleitos que pudieran suscitarse a consecuencias de los viajes particulares (4). Magallanes se dirijió a la casa de contratacion a fin de hacer sus propuestas para el viaje que proyectaba, sin descubrir sin embargo los detalles de su plan. Ofrecia simplemente llegar a las islas de la especería, las Molucas i demas de los archipiélagos orientales de la India, por un camino diverso del que hasta entónces seguian los portugueses, asegurando que aquellas islas estaban situadas dentro de la raya de las posesiones españolas.

Despues del primer viaje de Colon, en efecto, el papa Alejandro VI, a peticion de los reyes católicos, habia deslindado con una línea imajinaria las pretensiones de los españoles i portugueses al dominio de los países desconocidos. Unos i otros buscaban la India en sus viajes i esploraciones; i miéntras aquellos encontraban en su camino un nuevo continente, éstos emprendian la circunnavegacion del Africa para llegar a los países apetecidos. El papa habia corrido la línea de demarcacion de polo a polo, a cien leguas al poniente de las islas Azores, i dió a los españoles la posesion de cuantas tierras descubrieran mas adelante, dejando a los portugueses en facultad de descubrir i conquistar los países poblados por infieles al oriente de esa raya. Por un convenio posterior entre ambos gobiernos, se fijó ese límite a doscientas setentas leguas mas al occidente (5).

(5) Muñoz, Historia del Nuevo Mundo, lib. IV, seccion 18 a 30.—Navarrete, Coleccion, etc., tomo II, números 17 i 18.

⁽⁴⁾ Veitia i Linaje, Norte de la contratacion de las Indias Occidentales, lib. I, cap. I.—Ortiz de Zúñiga, Anales de Sevilla, tomo III, páj. 190.—Solorzano, Política indiana, lib. VI, cap. 17.—Navarrete, Coleccion, etc., tomo II, doc. 148, pájina 285, publica integras las primeras ordenanzas de la casa de contratacion, que solo conoció de referencia Veitia i Linaje.

Al hacer este reparto de las tierras que no eran pobladas por cristianos, el papa procedia en conformidad con las creencias de ese siglo. La bula de donacion dice que por su pura liberalidad, su ciencia cierta i por la plenitud de su potesdad apostólica (6), Alejandro VI concedida a los reyes de España la propiedad de las islas i tierras que descubrieran mas allá de la línea señalada. Como era natural suponer que navegando en direcciones opuestas los españoles i portugueses habian de encontrarse en su camino, ambos gobiernos comprendieron que la línea divisoria se estendia al otro hemisferio, i formaba el meridiano completo al rededor de la tierra.

Esta misma creencia fué jeneral por mucho tiempo entre los jeógrafos i navegantes. Colon murió en la conviccion de que las tierras que habia descubierto formaba parte del Japon o de la China; pero cuando los esploradores castellanos vieron que las tierras recien halladas se dilataban al parecer de un polo a otro formando una barrera invencible, i cuando se internaron en las tierras i descubrieron el mar del sur, percibieron pue pisaban un continente desconocido. Entónces se buscó un paso que llevara las naves españolas a los mares recien hallados i a las rejiones de la India, ménos ricas en oro, perlas i piedras preciosas, pero cuyas producciones de especerías eran tan codiciadas en los mercados europeos. No hubo golfo que no mereciera un estudio especial, crevendo los esploradores encontrar allí el canal que buscaban con tanto empeño. Engañados por los caudalosos rios que vacian sus aguas en el océano, remontaron sus corrientes para penetrarse en breve de que no estaba allí el tan deseado estrecho. Los viajeros esploraron de esta manera la costa oriental del continente americano hasta las márjenes del rio de la Plata.

Natural perecia que el gobierno español aceptara las propuestas de Magallanes. El marino portugues ofrecia no solo descubrir el paso tan buscado hasta entónces entre uno i

⁽⁶⁾ De nostra mera liberalitate, et ex certa sciencia ac de Apostolicæ Potestatis plenitudini.....

otro mar, i llevar a los españoles a las islas de la especería por un camino que nadie conocia i que nadie podia disputarles, sino que se proponia probar que aquellas islas estaban en los límites fijados por el papa a las posesiones del rei de España. Los ajentes de la casa de contratacion, sin embargo, no entraron en arreglo alguno con Magallanes. Sea que no estuvieran autorizados por el rei, o que desconfiaran de las promesas de un aventurero estraño i desconocido, ellos oyeron sus propuestas sin interesarse en los proyectos de futuros descubrimientos.

Afortunadamente, desde un año atras, desempeñaba el cargo de factor de la casa de contratacion un caballero de Burgos llamado Juan de Aranda, hombre entusiasta por ese jénero de empresas i capaz de comprender la importancia del viaje que meditaba Magallanes. Antes de empeñarse en este trabajo, Aranda hizo recojer en Portugal informes acerca del recien llegado; i como éstos fueran completamente satisfactorios, tomó un vivo interes en favor suyo i de sus proyectos. Magallanes, que hasta entónces habia guardado el plan de su viaje con gran reserva, descubrió a Aranda sus propósitos dispuesto a asociarlo en sus trabajos, como tambien en el beneficio de aquella empresa.

Las circustancias se presentaban mui favorables para llevar a cabo el proyectado viaje de Magallanes. El 19 de setiembre habia desembarcado en Villaviciosa de Asturias el heredero de la corona de España, Cárlos de Austria, jóven intelijente i emprendedor que habia de ilustrar su reinado con grandes acciones. Aprovechándose de la ventajosa posicion en que le colocaba su empleo, Aranda escribió reservadamente al gran canciller del rei, que era entónces un flamenco de escaso mérito, Mr. Sauvage, sucesor indigno del gran Cisneros (7). Magallanes, sin embargo, no tuvo

⁽⁷⁾ El cronista Lopez de Gomara en el cap. XC. de su His toria jenerul de las Indias, ha incurrido en el error de asentar que Magallanes hizo sus tratos con el cardenal Jimenez de Cisneros. Don José Vargas i Ponce, autor de la relacion histórica de los viajes al estrecho de Magallanes, que acompaña el Viaje de la fragata Santa Maria de las Cabezas, repite lo mismo:

noticia alguna de esta primera dilijencia de su protector.

Mes i medio haria que se hallaba en Sevilla, cuando llegó allí Rui Faleiro acompañado de su hermano Francisco. Desconfiado por carácter, temeroso de que álguien pudiera aprovecharse de sus revelaciones para emprender antes que ellos el viaje proyectado, Faleiro se puso rabioso al saber que Magallanes habia hablado de sus planes con el factor Aranda. Echóle en cara su lijereza i el mal cumplimiento que daba a sus compromisos. La amistad que los habia ligado estuvo un momento a punto de romperse; pero la fria razon se sobrepuso al fin a los arranques de la rabia. Calmóse la irritacion de Faleiro, reanudaron sus buenas relaciones i quedaron convenidos en mantener su alianza fraternal hasta la consumacion de la empresa.

Desde luego pensaron ambos que lo mejor que habia que hacer era ponerse en camino para Valladolid, donde estaba la corte, i presentarse al rei para esponerle sus proyectos. Sabedor Aranda de este propósito, les representó que retardaran su viaje hasta que llegara la contestacion a la carta que habia escrito poco ántes; pero esta nueva revelacion, en vez de producir el efecto que se proponia el factor, enfureció de nuevo a Faleiro. Magallanes mismo se quejó amargamente de la conducta que su confidente habia observado en este negocio. Las reconvenciones tomaron entónces un aire de acritud que parecia destinado a producir una violenta i final separacion.

Aranda fué todavía mas prudente que ambos. Por mas que él viese que era mui difícil sino imposible mantener sus buenas relaciones con Magallanes, estando de por me-

véase la páj. 180.—La misma equivocion ha cometido el baron de Humboldt en el tomo I, pájina 304 de su Histoire de la geographie du nouveau continent, i Amoretti en la introduccion puesta al viaje de Pigafetta, pájina XXXI. Los autores de la Historia de la real marina española (Madrid 1854) repiten este error junto con muchos otros que hacen indigna de todo crédito esta obra.

Jimenez de Cisneros murió el 8 de noviembre de 1517, i Magallanes solo comenzó a tratar con los ministros del rei en febrero de 1518. dio Faleiro con su carácter atrabiliario i dominante, el factor soportó con paciencia estos disgustos i aceptó el proyecto de presentarse en la corte, ofreciéndose él mismo a acompañarlos. Faleiro, sin embargo, no quiso aceptar su compañía. La natural desconfianza del jeógrafo portugues le hizo creer sin duda que Aranda se proponia solo sonsacarles los fundamentos i bases de su proyectado viaje para esplotarlos en provecho propio i dejarlos burlados. Por toda contestacion a sus amistosos ofrecimientos, Faleiro i Magallanes convinieron en seguir por el camino de Toledo, miéntras el factor de la casa de contratacion marchaba por la via de Estremadura, para reunirse los tres en Medina del Campo i entrar juntos a Valladolid.

En todas estas relaciones, era sin duda Faleiro el que imprimia carácter a los trabajos de la empresa. Magallanes, el hombre práctico, el navegante esperimentado, el soldado atrevido de la guerra de la India, se doblegaba facilmente ante las atrabiliarias exijencias de su compañero, el hombre teórico, el jeógrafo de gabinete que en los mapas i en los globos habia meditado la posibilidad i ventajas del viaje que los preocupaba. Ese ascendiente, sin embargo, manifestado con tanta terquedad, no pobia durar mucho tiempo: Magallanes, mas discreto en su trato i mas práctico en el arte de la navegacion como en las relaciones ordinarias de la vida, se abria naturalmente un camino mas ancho i espedito i se conquistaba mejor la voluntad de cuantos le conocian. Sin él, talvez el factor Aranda les habria negado para en adelante su utilísima proteccion; pero, por fortuna, supo sobrellevar con calma las impertinentes desconfianzas de Faleiro i cooperar a la realizacion de tan importante empresa.

Pero Aranda hizo mas que soportar con paciencia las estravagancias de Faleiro. Desde los primeros dias de su arribo a Sevilla, faltaron a éste los recursos necesarios para vivir en una ciudad en que era completamente desconocido. Entónces la bolsa del factor de la casa de contratacion sirvió jenerosamente para atender a las necesidades del hombre desconfiado que veia una acechanza en cada rasgo de amis-

tad de su protector, un mal propósito en cada dilijencia hecha por éste en favor de los proyectos que habia meditado.

Por fin, llegó el tiempo de ponerse en camino para la corte. El 20 de enero de 1518 salieron de Sevilla los tres, por los distintos caminos que habían señalado. Aranda tomó la via de Estremadura; i Magallanes i Faleiro, agregándose a la comitiva de doña Beatriz de Pacheco, duquesa viuda de Arcos e hija del marques de Villena, fueron con esta señora por el camino de Castilla hasta Escalona, en los estados de esta noble familia. No se habian alejado mucho de Sevilla cuando los alcanzó un correo con noticias de Juan de Aranda, Comunicábales éste haber recibido una carta del rei, en que le recomendaba presentarse cuanto ántes en la corte con Hernando de Magallanes para tratar del proyecto de viaje a los mares de la India que lo habia traído a España. Cárlos de Austria se manifestaba deseoso de conocer al navegante portugues que venia a ofrecerle la posesion de las islas de la especería, i se empeñaba en arreglar con él el modo i forma de emprender un viaje que, segun se creia, habia de ser tan provechoso a la corona.

Al fin se encontraron los tres viajeros reunidos en Medina del Campo, preparándose para entrar en Valladolid a presentarse al rei. Magallanes rebosaba de contento al verse a punto de acometer la empresa que habia meditado tan pacientemente i en que cifraba sus esperanzas de fortuna i de gloria. En su alborozo no vaciló en ofrecer a su protector Aranda la quinta parte de las utilidades del futuro viaje; pero Faleiro, siempre exijente i atrabiliario, se negó a aceptar la base que proponian Aranda i su propio compañero. Sin comprender la jenerosidad con que aquel le habia servido hasta entónces, aveníase apénas a que se le asegurara la octava parte de los provechos de la empresa, i esto en el caso en que el rei hiciera de su cuenta los gastos de la armada.

Este fué el convenio final que hicieron los tres. Recien llegados a Valladolid, el 23 de febrero, estendieron una escriturapública ante el escribano de sus altezas Diego Gonzalez de Santiago. En ella decian los dos aventureros

portugueses: "todo el provecho e intereses que hubiéramos del descubrimiento de las tierras e islas, que placiendo a Dios hemos de descubrir e de hallar en las tierras e límites e demarcaciones del rei nuestro señor don Cárlos, que vos hayais la octava parte, e que vos daremos de todo el interese e provecho que dello nos suceda en dinero o en partimento o en renta o en oficio o en otra cualquier cosa que sea de cualquier cantidad o cualidad, sin vos facer falta alguna, e sin sacar ni aceptar cosa alguna de todo lo que hubiéramos" (8).

Este convenio no se podia llevar a cabo sin un tratado en forma con el rei, para ir a descubrir en aquellas tierras. El factor de la casa de contratacion, empeñado ya en la empresa por un interes mas sólido que la simple proteccion a los aventureros portugueses, se dispuso a presentarlos a los ministros del rei i hacer valer sus relaciones e influjo para que el proyecto pudiera realizarse.

(8) Este documento ha sido publicado por Navarrate en la pájina 110 del tomo IV. de su Coleccion.—Los hechos referentes a las relaciones de Aranda [con Magallanes i Faleiro estan basados en un curioso espediente de que daremos noticia en la ilustracion núm. II.

est of ofnamicant CAPÍTULO III. no ma gineral ele-en aromite una su suneque foncos cup comendos sistemos of \$\frac{1}{2}\$, cup alogas anotos el no problema de sen documen La corte del rei de España.-Magallanes i Faleiro encuentran un protector en el obispo de Burgos.-Sus primeras conferencias con los ministros del rei.—Manifiestan sus proyectos i hacen proposiciones para ir a descubrir.-Dudas cosmográficas que despiertan estos proyectos.-Confianza de Magallanes.—Contrato celebrado con la corona.—Disposiciones del rei en favor del viaje.—Celos de la corte de Portugal.—Sus reclamaciones diplomáticas.-Dificultades que oponen los oficiales de la casa de contratacion.-El rei las allana.-Nuevas e inútiles reclamaciones del embajador portugues.

El príncipe Cárlos, sus ministros i consejeros estaban preocupados con los afanes consiguientes al reconocimiento del primero en el rango de rei de España, cuando Magallanes i Faleiro llegaron a Valladolid. Las cortes de Castilla convocadas para este objeto en dicha ciudad, despues de alarmantes discusiones, habian prestado el reconocimiento pedido; pero el ánimo del nuevo soberano no estaba libre de inquietudes i sinsabores despues de ese acto de sumision. Sintomas alarmantes de futuras rebeliones hacian temer por la tranquilidad de la monarquía.

De este modo, las lisonjeras espectativas que los aventureros pudieron haber concebido al principio sobre la juventud i el entusiamo del príncipe, debieron sufrir una notable modificacion a la vista de la corte i de las circunstancias que la mantenian enajenada. Agréguese a esto que entre los consejeros del rei no se veía uno solo capaz de interesarse por una empresa de esta naturaleza. Dominaba en ella, en calidad de ministro, Guillermo de Croy, señor de

Chievres, hombre de talento es verdad, pero avasallado por una codicia insaciable que lo habria hecho desatender cualquiera empresa de que no hubiera sacado un provecho personal (1). El gran canciller de Castilla, Juan Sauvage, lo igualaba en codicia sin poseer las prendas necesarias para el gobierno, i sin interesarse por él (2); i el cardenal Adriano de Utrech, antiguo preceptor del rei, a quien éste habia encargado que compartiera con Cisneros la rejencia de España, era un hombre débil, sin conocimiento de las cosas de gobierno, que gozaba apénas de una efímera reputacion por su erudicion en la teolojía escolástica (3). No eran sin duda éstos los hombres aparentes para comprender i patrocinar proyectos como los que traian a Castilla Magallanes i Faleiro.

Por fortuna, el rei i la corte daban gran crédito en todo lo referente al gobierno de las nuevas colonias i a los proyectos de futuros descubrimientos al obispo de Burgos, Juan Rodriguez de Fonseca, miembro del consejo de Indias i su presidente en ausencia del gran canciller. Era éste un prelado mundano, mas aficionado a los asuntos de gobierno que al desempeño de sus funciones episcopales, intrigante i rencoroso. Enemigo declarado de los hombres de un mérito sólido, contrarió cuanto pudo los proyectos de Colon, de Balboa i de Cortez haciendo vater su influjo cerca de los reyes i empleando siempre manejos lindignos (4). Fonseca, sin embargo, observó con Magallanes i Faleiro mui distinta conducta. Sea que de sus proyectados

⁽¹⁾ Sandoval, Historia de Cárlos V, lib. III, § XVI, fol. 77, (Valladolid 1604).—Minana, Continuacion de la Historia de Mariana, lib. I, cap. III.—Petrus Martyr, Opus epistolarum epist. 662, 662 i 173.—Ferrer del Rio ha publicado en castellano estas tres epístolas entre los documentos de su Historia de las comunidades de Castilla (Madrid 1851).

⁽²⁾ Sandoval, lib. III, § XLIX, fol. 62.

⁽³⁾ Robertson, History of Charles, V book I.

⁽⁴⁾ Los historiadores españoles, respetando el carácter que invertia este prelado, no se atrevieron a caracterizarlo con su verdadero colorido. Véase a W. Irving, Life of Colombus, i particularmente el apéndice núm. XXXII al fin de esa obra.

viajes esperase un provecho personal, o que con la proteccion de estos aventureros quisiera reponerse del natural desprestijio que debian haberle granjeado sus anteriores intrigas, el obispo de Burgos se declaró desde luego en su decidido protector ante el rei i sus consejeros.

En efecto, ántes de muchos dias, los portugueses fueron presentados a los ministros del rei por el mismo Fonseca para que personalmente espusieran sus proyectos. Magallanes llevaba consigo un globo pintado en que estaban señalados los mares i costas hasta entónces conocidos, pero en el cual habia dejado intencionalmente en blanco el punto por donde pensaba hacer su viaje (5). La primera cuestion que se suscitó fué la de saber si las islas que los aventureros se proponian descubrir i conquistar, estaban dentro de los límites fijados por el papa a las posesiones del rei de España. Entónces Faleiro mostró con el compaz en la mano que esas islas estaban comprendidas por la línea de demarcacion de Alejandro VI (6).

Salvada esta dificultad, fué necesario que Magallanes i Faleiro hicieran por escrito sus propuestas al rei. Propusieron en efecto dos proyectos de espedicion, ya fuera que Cárlos quisiese hacer los gastos de la empresa o que aceptara solo una parte de sus futuras utilidades a trueque de darles permiso para hacer el viaje con fondos particulares. En esos dias, cabalmente, habia llegado a Castilla un comerciante llamado Cristóbal de Haro que poseía estensas relaciones mercantiles en Africa, i en la ciudad de Amberes, donde tenia su residencia habitual. Haro habia celebrado un convenio con el rei don Manuel de Portugal para negociar en la costa de Guinea; pero habiendo mandado a aquellos mares algunos de sus buques, los portugueses que guardaban la costa le echaron a pique siete naves, sin que el rei quisiera reparar tan grave daño (7). Natural era que

⁽⁵⁾ Herrera dec. II, lib. II, cap. XIX.

⁽⁶⁾ Lopez de Castañeda, Historia do descobrimento e conquista da India per los portugueses, tom. I, introduccion.

⁽⁷⁾ Documentos estractados en Lisboa por don Juan B. Muñoz.

el acaudalado comerciante de Amberes, cobrara zaña contra el soberano que tan mal cumplia sus compromisos. En efecto, Haro vió en la empresa de Magallanes i Faleiro no solo un campo de provechosas especulaciones, sino tambien un medio para vengarse de la perfidia del rei de Portugal; i les ofreció los recursos necesarios para acometer su empresa. De ahí provino que los aventureros propusieran al rei hacer el viaje por su propia cuenta, ofreciéndole el quinto de todo el interes i provecho de la empresa con tal que la corona les garantizara la dominacion i gobierno de las islas que habian de descubrir.

Por si el el monarca no aceptaba estas proposiciones, Faleiro i Magallanes pedian al rei que les diese para ellos i sus herederos, i con el título de almirante, el gobierno de las tierras que descubriesen junto con la vijésima parte de los frutos que produjeran. Solo en el caso de que pasaran de seis las islas que hallasen en su camino, podrian ser dueños de dos de ellas; pero de todos modos reclamaban que se prohibiera a cualesquiera otros empresarios hacer viajes de esploracion, i de comercio en el término de diez años, a las islas que ellos descubriesen (8).

Esta última propuesta fué la que pareció mas aceptable al soberano. Cárlos queria que el descubrimiento se hiciera por cuenta de la corona; pero, como no tuviera mucha confianza en los conocimientos de los portugueses, les pidió que señalasen el rumbo que pensaban seguir en su viaje ya que con tanta seguridad hablaban de pasar el mar del sur por un camino hasta entónces desconocido, i que sin embargo habian buscado con tanto ahinco los marinos i esploradores castellanos. Habia en esta desconfianza del rei algo de desagradable i bochonoso para Magallanes, tanto mas cuanto que no le era posible dar una respuesta satisfactoria a una cuestion de esa naturaleza. Despues de los infructuosos viajes hechos en busca de un estrecho que comu-

⁽⁸⁾ Estas propuestas, con algunos artículos de menor importancia, existen en copia en el archivo de Indias, i fueron publicadas por Navarrete en la páj. 113 del tom. IV de su Coleccion.

nicase los dos océanos, los españoles habian acabado por creer que el continente americano se dilataba sin interrupcion del uno al otro polo, como una barrera puesta por la naturaleza para separar los mares occidentales de los orientales, "de forma, dice un escritor de aquella época, que en ninguna manera se pudiese pasar ni navegar por allí para ir hácia el oriente" (9).

Magallanes, sin embargo, pensaba de mui distinta manera. En sus viajes al rededor del Africa habia podido observar la forma piramidal de este continente; i los datos recojidos hasta entónces por los viajeros españoles acerca de la conformacion de la América meridional, debieron sujerirle el pensamiento de que era posible circunnavegarla como Vasco de Gama lo habia hecho en Africa. Despues de la espedicion de Diego de Lepe (1500) i de la observacion que hizo este navegante de que doblando el cabo de San Agustin las costas de la América se inclinaban violentamente hácia el sur-oeste, los viajeros españoles que esploraron hasta las orillas del rio de la Plata, no cesaron de observar que el nuevo continente seguia siempre esa inclinacion vertical. Esas observaciones debieron hacer creer a Magallanes que la América terminaba en una punta, i que no era difícil encontrar ahí el paso que comunicara los dos océanos (10). En las almas apasionadas, estas conjeturas se convierten pronto en convicciones profundas; i Magallanes debió sacar de allí i de otras suposiciones mas o ménos injeniosas, la fé sincera que tenia de hallar el camino que lo llevase a los mares del oriente, adelantando los reconocimientos que los españoles habian hecho en las costas americanas.

Pero, si esas conjeturas tenian en su ánimo el valor de los datos mas autorizados, temió, como era natural, que fueran despreciadas por el rei de España i sus consejeros.

⁽⁹⁾ Maximiliano Transilvano, Relacion "del descubrimiento de las Molucas, en Navarrete Coleccion etc. tom. IV páj. 255.

⁽¹⁰⁾ Véanse las sagaces i eruditas observaciones que a este respecto hace Humboldt, Histoire de la geographie du nouveau continent, tom. I, páj. 328 i siguientes.

En circunstancias semejantes, cuando los doctores i los teólogos negaban a Colon la posibilidad de llegar a las Indias saliendo de España con rumbo al occidente, el gran descubridor repetia en su apovo los versos de una trajedia de Séneca. Cuando el rei i sus ministros pidieron a Magallanes que señalara los fundamentos de su proyecto, sospechó éste que se iban a reir de esas observaciones que no estaban basadas en una cita ambígua de algun padre de la iglesia o de algun filósofo de la antigüedad. El futuro descubridor dijo entónces, que en la tesorería del rei Portugal habia visto una carta de navegar levantada en años atrás por un famoso jeógrafo llamado Martin Behaim, en que estaba señalada una comunicacion entre ámbos mares, que él pensaba hallar en su viaje (11). A la referencia de esta autoridad, Magallaries agregaba que si no hallase el pasaje que buscaba, iria por el "camino de los portugueses, pues que para mostrar que las Molucas caían en la demarcacion de Castilla, bien se podia ir por su camino sin perjudicarles" (12).

Talvez bastó la autoridad que citaba Magallanes para resolver las dificultades de la empresa. El rei i sus ministros, desconfiados al principio, aceptaron en breve sus propuestas, i con fecha de 22 de marzo mandaron estender la capitulacion o contrato en que se autorizaba el proyectado viaje de los aventureros portugueses. Comprometíase el rei a no dar licencia a persona alguna, por el término de diez años, para que fuese a descubrir por el camino que ellos proponian. Para este viaje, Cárlos mandaria armar cinco navíos, abastecidos de jente, en número de 234 personas, de víveres para dos años, i de la competente dotacion de artillería, concediendo el mando de esa escuadrilla a Faleiro i Magallanes, como tambien la veinteava parte de las utilidades de los descubrimientos, i el título para ellos i sus sucesores de adelantados i gobernadores de las tierras e islas

⁽¹¹⁾ Véase la ilustracion núm. III.

⁽¹²⁾ Herera, dec. II, lib. II, cap. XIX.

que encontrasen en su viaje (13). El mismo dia 22 de marzo de 1518, el rei dió a Magallanes i Faleiro el título de capitanes de dicha armada con poder i facultad para ejercer el mando por sí o por sus tenientes, tanto en mar como en tierra i miéntras durase el viaje, debiéndoseles guardar los respetos i consideraciones correspondientes al cargo que se les confiaba (14). Desde la fecha de este nombramiento, la casa de contratacion de Sevilla debia abonarles el sueldo de 50,000 maravedis.

En el séquito de la corte salieron de Valladolid a principios del mes de abril. Cárlos habia conseguido que las cortes de Castilla lo reconociesen i jurasen como rei, i marchaba a Zaragoza a reclamar igual juramento de los aragoneses. En su viaje, se detuvo algunos dias en Aranda de Duero, residencia entónces de su hermano, el infante Fernando, principe sagaz i bondadoso, cuya popularidad le despertaba vivos recelos. En esta ciudad, dictó el rei varias providencias destinadas a acelerar los aprestos para la espedicion de Magallanes. Mandó que se aumentase el sueldo de los dos portugueses con 8,000 maravedis mensuales miéntras sirvieran en la escuadrilla que se preparaba, i dispuso que desde luego se entregasen a cada uno 30,000 maravedis para ayuda de costas. Por otras cédulas espedidas en la misma ciudad, ordenó que se cumplieran en sus herederos las mercedes que les habia concedido, facultó a Magallanes i Faleiro para que presentasen los pilotos que debieran ir en la armada a fin de que fueran examinados por la casa de contratacion, asignándoles ventajosos sueldos, i encargó a dicha casa que se entendiera con ambos para aprestar las naves i acelerar la partida de la espedicion (15).

Pero si el rei estaba tan bien dispuesto para protejer i activar la empresa de Magallanes, no pasó mucho tiempo sin que se suscitaran nuevas dificultades. El rei de Portu-

(14) Navarrete, Coleccion, etc., tom. IV, páj. 121.

⁽¹³⁾ Este contrato ha sido publicado integro por Navarrete en la páj. 116 del tom. IV de su Colescion.

⁽¹⁵⁾ Navarrete ha tomado de la colección de papeles que dejó don Juan B. Muñoz el estracto de estas reales cédulas.

gal, noticioso de los proyectos de sus antiguos súbditos i divisando en ellos futuros peligros para la seguridad de sus posesiones de la India, trató de combatir la empresa por cualquiera medio que se presentara. Los celos que los descubrimientos i conquistas de los castellanos habian despertado en la corte de los reyes del Portugal eran demasiado vehementes, i se habian hecho sentir por proyectos dignos de un siglo en que los preceptos de la moral eran mui mal comprendidos. Cuando Cristóbal Colon de vuelta de su primer viaje, arribó a Lisboa combatido por una violenta tempestad, no faltó en aquella corte quien propusiera al rei el espediente de asesinar al descubridor para destruir el secreto de su viaje i aprovecharlo despues en favor de Portugal (16). Posteriormente, en 1512, cuando Fernando el católico mandó aprestar algunos buques para que Juan Diaz de Solis fuese en busca de las islas de la especeria, el embajador del Portugal hizo tan enérjicas reclamaciones que fué necesario desistir por entônces de ese proyecto (17). Natural era que la corte portuguesa, consecuente con esta política de celos i rivalidades, tratara de estorbar el viaje de Magallanes.

Hallábase entónces en España el embajador portugues don Alvaro de Costa, encargado de solicitar la mano de la infanta doña Leonor para el rei don Manuel de Portugal. Con motivo de esta alianza, el embajador no cesaba de hacer sus representaciones contra los proyectos de Magallanes, i aun trató de disuadir a éste representándole que era indigno de un hidalgo el empeñarse en empresas que habian de redundar en perjuicio de su rei i de su patria. Pero, como todas estas dilijencias no surtieran el efecto apetecido, se trató en los consejos del rei de Portugal de buscar un remedio mas eficaz a aquella contrariedad. En esas delibera-

⁽¹⁶⁾ Herrera, dec. I, lib. II, cap. III.—Agustin Manuel de Vasconcellos, Vida i acciones del rei don Juan II, decimo tercero rei de Portugal, lib. VI, fol. 293 i 294 (Madrid 163:).

⁽¹⁷⁾ Véanse las cartas del embajador de Portugal a su rei, publicadas por Navarrete en el tomo III, páj. 127 i siguientes de su Coleccion.

ciones, fué un prelado portugues el que propuso el arbitrio mas atroz. Don Fernando de Vasconcelos, obispo de Lamego, indicó que era urjente atraerse a Magallanes por medio de gracias i favores, o hacerlo asesinar en caso de que no los aceptase (18).

Por grande que fuera la reserva con que se diera este consejo, la noticia del peligro que corrian los aventureros portugueses llegó a España cuando estos se hallaban en Zaragoza, residencia accidental de la corte. Como es fácil suponer, ambos tomaron todas las precauciones necesarias para librarse de ser asesinados. El obispo de Burgos, el mas empeñoso de sus protectores, los hacia escoltar de noche por los criados de su servidumbre para salvarlos de una celada; i ellos tenian particular cuidado de salir raras veces de su casa (19).

Un peligro mas sério que el que amagaba sus vidas, amenazaba en esos momentos a la provectada espedicion de Magallanes. Los oficiales de la casa de contratacion de Sevilla recibieron mal la noticia del convenio celebrado entre los dos portugueses i el rei de España, i trataron de poner dificultades i tropiesos a su cumplimiento. Con este motivo, representaron al rei las dificultades de la empresa, lo incierto de sus resultados i provechos i la escaces de dinero para hacer frente a los gastos que exijia el equipo de la escuadrilla. Pero, Cárlos no estaba dispuesto a desistir de sus 'proyectos ante dificultades de ese jénero, i ménes aun por las reflexiones que pudieran hacerle sus empleados dependientes. Escribió a éstos que era su voluntad llevar a cabo el viaje proyectado; i que de una remesa de oro que acababa de llegar de las Indias se gastasen hasta 6,000 ducados, o lo que fuere necesario, consultando para

⁽¹⁸⁾ Faria i Sousa, Europa Portuguesa, part. IV, cap. I, tomo II, páj. 543.—El jesuita Lafitau, que ha dado cuenta de este hecho (Histoire des descouvertes et conquestes des portugais, lib. VIII, tomo III, páj. 47) oculta el nombre del autor de este consejo, si bien dice que fué uno de los mas acreditados señores de la corte.

⁽¹⁹⁾ Herrera, dec. II, lib. II, cap. 21.

todo a Magallanes i Faleiro. Al mismo tiempo, el rei impartió órdenes para que se comprasen en Viscaya i en Flandes los artículos navales que alli se pudieran conseguir a mejor precio (20).

Para activar mas aun estos aprestos, dió el rei al mismo Magallanes su carta para los oficiales de la casa de contratacion i le encargó que se presentara cuanto ántes en Sevilla a fin de allanar toda dificultad i de preparar por sí mismo los elementos necesarios para la espedicion. Por gracia especial, Cárlos condecoró a Magallanes i a Faleiro con las cruces de comendadores de la órden de Santiago, distincion honrosa que los reves no concedian sino a sus mas señalados servidores. Magallanes salió de Zaragoza a fines de julio, i llegó a Sevilla a mediados de agosto, donde fué recibido con señales de agrado por los oficiales de la contratacion. En carta de 16 de ese mes decian al rei que se holgaban del convenio celebrado con Magallanes, que creian mui honrosa i provechosa esta negociacion, i que si el oro llegado pocó ántes de las Indias no bastaba para los gastos de la empresa, acababan de recibir una nueva i mas considerable remesa, de la cual podrian sacarse los fondos necesarios. La enerjía del rei habia deshecho la resistencia de los enemigos de la empresa (21).

Tanta actividad i tanta desicion de parte del monarca en favor del viaje de Magallanes, no desalentaron al embajador de Portugal. Don Alvaro de Costa no desmayaba en su empeño de representar a los ministros del rei de España los derechos de su soberano a las islas de la especeria, los inconvenientes i dificultades del viaje proyectado, i lo que es mas que todo, la pretendida incompetencia de Magallanes i Faleiro para dar cima a tan grande obra. Inútil era que los ministros de Cárlos le señalaran un artículo de la contrata celebrada con aquellos por el cual se les prohibia de una manera terminante que en su viaje tocaran en alguna de las posesiones del rei de Portugal, o que en lo mas

⁽²⁰⁾ Carta del rei a los oficiales de la contratación de 20 de julio de 1518, estractada de los rejistros de reales cédulas.

⁽²¹⁾ Documento estractado por don Juan B. Muñoz.

mínimo hirieran los intereses de un monarca a quien en ese mismo documento denominaba su "mui caro i mui amado tio i hermano". El embajador persistia, a pesar de todo, en sus empeños i trabajos.

En setiembre (1518), aprovechándose de una enferme. dad del ministro Chiebres, don Alvaro tuvo una conferencia con el rei en que le habló de estos asuntos con una dura franquesa. Espúsole que era indigno de un rei el recibir en su servicio a los vasallos de otro rei amigo suyo porque eso no se acostumbraba entre buenos caballeros; que no era tiempo de disgustar a un monarca amigo por cosa de tan poca importancia i tan incierta; i que en Espana tenia vasallos suyos mui capaces de hacer descubrimientos, sin necesidad de emplear a los portugueses que venian disgustados de su rei, i de quienes éste debia naturalmente tener desconfianza. Tal vez estas razones tuvieron algun peso en el ánimo del monarca español. Por toda contestacion, dijo al embajador que hablara sobre el particular con el cardenal Adriano, a quien estimaba mas que a cualquiera otro de sus consejeros.

Como se ve, en estas últimas conferencias, el embajador portugues daba un sesgo enteramente personal a sus reclamaciones. No hablaba ya de los derechos de su soberano a las islas de la especería, que podian ser discutidos i tal vez negados, sino solo de las personas que el rei de España empleaba para este viaje, pensando quizá que bastaba alejar a los portugueses de la empresa para que quedara paralizada. Esta manera especiosa de presentar sus quejas, inquietó algo al cardenal, hombre débil de carácter i de cabeza, i lo indujo a reunir el consejo de Indias para consultarlo sobre el particular. El obispo Fonseca i sus colegas sacaron de embarazos a su rei: dijeron ellos que el descubrimiento meditado caia en los límites fijados por el papa a las posesiones españolas, punto principal de la cuestion; i que poco importaba que el rei de España empleara dos portugueses de quienes decian los mismos reclamantes que eran hombres de poca importancia, siendo que el rei de Portugal se servia de muchos españoles. Esta desicion sacó

de vacilaciones al cardenal; i el mismo ministro Chiebres, instado por el embajador para que determinara al rei a volver atras, se apoyó en la resolucion del consejo de Indias, diciendo que en este asunto era el obispo de Burgos i los castellanos sus amigos, los únicos instigadores del rei (22).

Despues de oir tales escusas i sobre todo de notar la resolucion en que se hallaban Cárlos i sus consejeros de llevar adelante el proyecto de viaje, parecia natural que el embajador portugues se hubiera dejado de toda reclamacion i de toda instancia. No sucedió así sin embargo; don Alvaro volvió a insistir de nuevo en sus exijencias para que se separara a Magallanes del servicio de España i se desisticra por entónces de aquella empresa; pero el rei habia tomado al fin una resolucion irrevocable, i por mas que empleara las fórmulas más melífluas de la diplomácia, marchaba derecho hácia su objeto sin cuidarse de los intereses ajenos ni de las quejas de su pariente i aliado.

introduction of participation and a second participation and the first second participation and the sec

Design to make a constant of bulgor one with any color substant of the constant of the color of

xery and authorised posterity of the children

⁽²²⁾ Carta de Costa al rei de Portugal, Zaragoza 28 de setiembre de 1518, estractada por Muñoz en los archivos de Lisboa.

CAPÍTULO IV.

Inutilidad de Faleiro para los trabajos de la escuadra.—Actividad de Magallanes.—Contrariedades que sufria.—Desórden provocado en contra suya.—Justicia que hace el rei a Magallanes.—Actividad en los aprestos de la escuadra.—Instrucciones del rei.—Los ajentes portugueses tratan de ganarse a Magallanes i Faleiro.—El rei separa a este de la escuadra.—Ultimos aprestos—Magallanes recibe el estandarte real.—Salen las naves de Sevilla.—Testamento de Magallanes.—La espedicion zarpa de San Lucar de Barrameda.

Desde que Magallanes estuvo de vuelta en Sevilla, no pensó mas que en activar el apresto de la armada espedicionaria, temeroso quizas de que pudieran sobrevenir algunas dificultades que embarazasen la realización de su pensamiento. Si al principio se había presentado solo como un asociado subalterno de los proyectos de Faleiro, ahora la corte i todas las personas con quienes tenia que tratar veian en él el alma de la empresa. Su nombre, que al principio figuraba en los documentos en segundo órden, despues del de Faleiro, comenzaba a obtener la precedencia.

Faleiro, en efecto, no era el hombre aparente para cooperar en trabajos de este jénero. Cosmógrafo de estudios teóricos, tenia pocos conocimientos del mundo i de la práctica de la vida, se desagradaba por las dificultades que era preciso vencer, i chocaba con todos los hombres con quienes tenia que tratar. Magallanes, por el contrario, en vez de abatirse por los obstáculos, cobraba en ellos mayor fuerza, los combatia con enerjía, i llegaba a la realizacion de su pensamiento ganándose a algunas de las personas que los contrariaban, venciendo resueltamente la resistencia de las otras.

Por fortuna, Magallanes encontró en Sevilla útiles e importantes colaboradores para sus trabajos, que llevaron su celo hasta suministrarle los recursos pecuniarios que le entregaban con dificultad los empleados del rei. El tesorero Alonso Gutierrez, i Cristóbal de Haro suplieron con dinero propio una parte de los recursos que faltaban; i por consideraciones al obispo de Burgos, que se habia declarado en el mas decidido protector de la empresa, algunos comerciantes de Sevilla pusieron en ella los capitales que faltaban (1).

Pero, sí Magallanes alcanzaba tan jenerosa proteccion de parte de algunas personas, no le faltaban, en cambio, enemigos declarados de su empresa a quienes combatir. Las resistencias que hallaba en sus afanes, nacian de ordinario del empeño que el rei de Portugal ponia en separarlo del servicio de España. Las alagüeñas promesas que con este motivo se le hicieron, no bastaron a inclinar a Magallanes a desistir de sus proyectos; i entónces pensaron sus enemigos que lo que convenia era tenderle asechanzas, promoverle dificultades, fomentar la discordia entre sus mismos parciales i fatigarlo con estas hostilidades hasta que desmayara en sus propósitos.

A los enemigos que le hacian este jénero de guerra atribuyó Magallanes de ordinario las obstáculos con que tropezaba. El mismo ha referido con gran minuciosidad uno de esos accidentes, que tantas molestias e incomodidades le causaron.

Tratábase de sacar a la ribera del Guadalquivir una de las naves que tenia el nombre de *Trinidad*, para carenarla en tierra. Cayendo la marea al amanecer, Magallanes se jevantó a las tres de la mañana del dia 22 de octubre (1518) a fin de hacer los aprestos para el trabajo. Cuando llegó la hora de comenzar la faena, mandó poner cuatro banderas

⁽¹⁾ Herrera, dec. II, lib. IV, cap. IX, páj. 129.—Argensola, Anales de Aragon, lib. I, cap. 179, páj. 739.

con sus propias armas en los cabrestantes donde se acostumbraba llevar las insignias de los capitanes, dejando lugar para colocar mas arriba el estandarte del rei i el de la nave, que era alusivo al nombre que se le habia dado. Desgraciadamente, estas banderas no estaban aun pintadas, i por tanto no se pudo colocarlas al tiempo de emprender el trabajo. Los curiosos que se habian agrupado a la ribera comenzaron a murmurar de lo que veian, diciendo que eran aquellas las banderas del rei de Portugal, que Magallaness enarbolaba insolentemente en una nave española. Talvez habia alguien que incitaba al pueblo provocando esas murmu raciones; pero, el capitan continuaba sus trabajos sin fijarse en nada, cuando llegó un alcalde de mar diciendo a los concurrentes que arrancasen i rompiesen esos estandartes.

El desórden iba a comenzar con apariencias mui alarmantes. Magallanes se acercó a los grupos de curiosos, i les representó tanto a ellos como al alcalde de mar, que aquellas armas que veian pintadas en las banderas de la nave, eran las de su familia, i no las del rei de Portugal, de cuyo servicio se había separado para servir al rei de España. Pero estas esplicaciones no valieron nada para el alcalde ni para los amotinados, los cuales tan pronto como Magallanes hubo vuelto a sus trabajos, quisieron arrancar las banderas que flameaban en la nave. Hallábase allí el doctor Sancho de Matienzo, canónigo de la catedral de Sevilla i primer oficial de la casa de contratacion; i viendo el desacato que se iba a cometer, interpuso su autoridad i sus respetos para con el alcalde de mar, i en seguida pidió a Magallanes que quitase esas banderas, causa del tumulto i de la irritacion popular. Habia en esta exijencia algo de vergonzoso para el altivo capitan, tanto mas cuanto que allí cerca estaba un ajente del rei de Portugal, a quien conocia mucho Magallanes, i que era quizá el instigador del desórden. El capitan, sin embargo, accedió a la peticion del doctor Matienzo, i quitó las banderas para restablecer la calma.

Esta medida de prudencia no produjo, sin embargo, el efecto que era de esperarse. El alcalde de mar habia ido en

busca del teniente de almirante, empleado equivalente a los capitanes de puerto de nuestros dias, i volvia con él dispuesto a cumplir la orden que el primero habia dado. El teniente requirió a Magallanes para que entregase aquellas banderas: i como éste contestase resueltamente que no tenia cuenta alguna que dar por aquel suceso, aquel empleado levantó su mano contra el capitan portugues llamando a gritos a los alguaciles para que lo prendieran como igualmente a los suyos, que manifestaban disposicion de defenderlo. La lucha se iba a trabar; pero el doctor Matienzo se interpuso reclamando a nombre del rei que no se cometiese un atentado tan contrario a su servicio. El teniente de almirante i los hombres que lo acompañaban, se pusieron furiosos con esta contrariedad; i echando mano sobre aquel alto funcionario, sacaron sus espadas i las esgrimieron sobre su cabeza como si quisieran descargar sus golpes. La jente de Magallanes, que habia recibido su salario adelantado i que veia el peligro que podia correr, aprovechó aquella confusion para comenzar a desbandarse; i el mismo capitan, en un momento de justa ira, protestó de aquella tropelía i anunció que abandonaba la nave en manos de los alcaldes i alguaciles, confiado en que encontraria reparacion de aquel agravio. Solo entónces se aquietaron los espíritus: la autoridad del doctor Matienzo fué reconocida; i sus empeños sirvieron para determinar a Magallanes a volver al trabajo comenzado.

Fácil es suponer cuan grande seria la irritacion que este suceso produjo en el ánimo del altivo capitan. Magallanes dió cuenta al rei del agravio declarándole que aquella afrenta hecha a él en su carácter de capitan de las naves españolas, necesitaba una pronta reparacion, i pidiéndole que se sirviera impartir las órdenes necesarias para evitar que esos atentados se repitiesen, i que en adelante se le guardasen las consideraciones debidas a su carácter (2).

^{(2]} Carta de Magallanes al rei, escrita en Sevilla a 24 de octubre de 1518. Herrera, que debió conocer esta carta, ha dado cuenta detenida de este suceso en la dec. II, lib. IV, cap. IX de su Historia de las Indias. De allí sacó sin duda Argensola las noti-

Magallanes tenia razon para confiar en que el rei haria justicia a sus reclamaciones. Desde Zaragoza, el soberano le escribió una carta espresándole su desagrado por aquel suceso i su satisfaccion por la conducta del doctor Matienzo. El rei hizo mas todavía: reprendió a las autoridades de Seville por no haber acudido en socorro de su capitan, i encargó que la casa de contratacion recibiese informacion del hecho para castigar severamente a sus autores.

Estos incidentes retardaban, entre tanto, los aprestos para la salida de la espedicion. El obispo de Burgos, sin embargo, no cesaba de reiterar sus exijencias para obtener el pronto despacho de cuanto podia interesar a la empresa de Magallanes. Acompañando a la corte en su viaje a Barcelona a principios de 1519, el obispo Fonseca insistia cerca del rei en la necesidad de lanzar al mar cuanto ántes la escuadrilla descubridora. En aquella ciudad despachó el rei, desde últimos de marzo hasta principios de mayo, muchas cédulas que revelan el interes que tenia en favor de la empresa. Nombró tesorero de la espedicion a Luis de Mendoza; i, debiendo mandar dos de las naves Magallanes i Faleiro, dió el cargo de capitan de la tercera a Juan de Cartajena con el empleo de veedor jeneral, i la capitanía de la cuarta nave a Gaspar de Quezada. En sus comunicaciones a la casa de contratacion, encargaba el rei que si era posible se disminuyese el número de los hombres que debian ir en la flota, i que se consultase siempre a Magallanes, sobre la admision de los marineros i demas jente de las naves, "por cuanto tiene de esto mas esperiencia." Encargaba tambien que los dos marinos portugueses espusieran por escrito el rumbo que pensaban seguir i las demas instrucciones que debieran servir a todos los pilotos de la espedicion. Con igual empeño atendia a los intereses de los comerciantes que suministraban armamento, dinero o mercaderías a la escuadra, asignándoles una parte proporcional de las utilidades en éste i en los tres primeros viajes que hicieron a las islas

cias que de este hecho ha publicado en sus Anales de Aragon, lib. I, cap. 79, páj. 740.

de la especería. Deseando disponer una segunda espedicion, el rei mandó que se encargara su direccion a Francisco Faleiro, con el sueldo de 35,000 maravedis miéntras estuviese ocupado en este trabajo. A los pilotos i maestres de la escuadra les prometió premiarlos con privilejios de caballería i otras gracias a la vuelta de su viaje; i para atender a las necesidades de la esposa de Magallanes, doña Beatriz de Barbosa, madre ya de un niño, mandó que se le pagara durante el viaje el sueldo de su marido. Todas estas disposiciones dieron un rápido e importante impulso a los aprestos de la espedicion (3).

En esos mismos dias se formaron en la corte las instrucciones que el rei daba a Magallanes i Faleiro para normar la conducta que debieran observar en su viaje. Ese documento, que lleva la fecha de 8 de mayo de 1519, contiene 74 artículos que revelan la prolijidad i cuidado con que entónces se fijaban las operaciones de este jénero de empresas. En ellas señalaba el rei el peso de equipaje que se debia permitir a cada uno de los empleados de la escuadra, recomendaba a los jefes de ésta la línea de conducta que habian de observar con sus subalternos i en sus tratos con los reyezuelos de las tierras que descubriesen, a quienes habian de agasajar amistosamente, desconfiando siempre de sus promesas i alhagos; pero les encargaba tambien que en sus negocios con ellos trataran de poner las mercaderías españolas en el mayor precio que les fuese posible (4).

Con este documento, ademas, el rei habia querido evitar toda dificultad con su pariente don Manuel de Portugal. El art. 1.º dice así testualmente: "La principal cosa que vos mandamos i encargamos es que en ninguna manera no consintais que se toque ni descubra tierra, ni otra ninguna cosa dentro en los límites del serenísimo rei de Portugal, mi mui caro e mui amado tio i hermano, ni en su perjuicio,

(4) Esta instruccion ha sido publicada por Navarrete en el tom. IV, páj. 130 de su Coleccion.

⁽³⁾ Estas reales cédulas, junto con otras de menor importancia, fueron prolijamente estractadas por don Juan Bautista Muñoz en su preciosa coleccion de Mss. para la historia de América.

porque mi voluntad es que lo capitulado e asentado entre la corona real de Castilla i la de Portugal, se guarde i cumpla mui enteramente, así como está capitulado.''

Los celos del rei de Portugal no se calmaron, sin embargo, con esta declaracion. Lejos de eso, los ajentes que habia enviado a España no desistieron de sus proyectos de ganarse a Magallanes, o de suscitarle dificultades a su empresa. A mediados de julio llegaron a Sevilla Cristóbal de Haro, Juan de Cartajena i otros empleados de la escuadra con instrucciones particulares que no estaban en perfecta armonía con las instrucciones dadas al capitan, de donde se ori jinaron algunas dificultades de que se trataba en la casa de contratacion. El ajente del rei de Portugal en aquella ciudad, Sebastian Alvarez, quiso aprovecharse de aquella coyuntura para fomentar la discordia i separar a Magallanes.

Con este objeto se presentó en la posada en que vivia el capitan. Hallólo componiendo las vituallas i conservas para el viaje; e inmediatamente trabó conversacion con él sobre la empresa en que se habia comprometido. Alvarez le dijo que aquella seria la última vez que le hablase como amigo i compatriota, puesto que lo veia resuelto a llevar adelante un proyecto tan peligroso i tan contrario a los intereses de su rei. En contestacion a estas palabras, Magallanes espuso que su honor no le permitia faltar al trato que habia cele brado con el rei; pero, como Alvarez le objetara que no era honra lo que se ganaba indebidamente, i que hasta los mismos castellanos lo miraban como ruin i traidor, el capitan portugues respondió con altivez i dignidad que los descubrimientos que realizara en su viaje iban a redundar tambien en beneficio del rei don Manuel, apesar de que no tocaria en ninguna de sus posesiones.-"Basta descubrir en demarcacion de Castilla las riquezas que ofreceis para que hagais un gran daño al Portugal'', contestó Alvarez. En el siglo de Magallanes se creia como principio inconcuso que la prosperidad i riqueza de un estado importaba un grave daño para otros.

El ajente portugues llegó a convencerse que con ese jénero de representaciones no conseguiria disuadir a su comv. I v. DE M. patriota. Recurrió entónces a los alhagos i promesas, i a irritar su ánimo recordándole las dificultades que se habian suscitado. Espúsole con este motivo, que si queria pasarse al servicio del rei de Portugal, el mismo Alvarez seria su mediador, asegurándole que obtendria de aquel monarca gracias i favores que se le dispensaban en España por interes i no por afeccion a su persona. Pidióle ademas que no hiciera caso del cariño que le manifesta ba el obispo de Burgos porque no habia en él sinceridad alguna. Tal vez Magallanes sintió vacilar su natural firmeza al oir estas palabras; pero, recobrando su ánimo, contestó que miéntras el rei de España estuviera dispuesto a cumplir lo pactado, él no abandonaria su servicio, en la seguridad de que sus protectores allanarian las dificultades que habian nacido (5).

Despues de esta negativa, Alvarez pensó en ganarse a Rui Faleiro, cuyo carácter atrabiliario i dominante lo tenia quejoso de Magallanes i de los empleados de la casa de contratacion por las dificultades que se suscitaban. Faleiro, sin embargo, se manifestó mas firme i resuelto que su compañero. A las representaciones del ajente del soberano portugues, contestaba que nunca abandonaria el servicio del rei de España su señor, que tantas mercedes le habia hecho. Al oir esta respuesta, repetida varias veces con igual resolucion, Alvarez acabó por creer que el cosmógrafo portugues había perdido la razon, i así lo escribió a su soberano.

Nada de eso habia ocurrido, sin embargo. Faleiro conservaba su juicio; pero las desavenencias que en el principio habia tenido con Magallanes, iban tomando poco a poco el carácter de abierta ruptura. No era posible que dos hombres igualmente resueltos pero de mui distinto jénio, pudieran determinarse a emprender el viaje, teniendo ambos un rango igual i el mismo mando en la escuadra espedicionaria. El rei tuvo que elejir entre los dos para confiar a uno solo el mando de las naves i el estandarte real; pero como no quisiera desairar a ninguno de ellos, tuvo que dar otro sezgo a

⁽⁵⁾ Carta de Sebastian Alvarez al rei de Portugal, escrita en Sevilla el 18 de julio de 1519, i estractada por don J. B. Muñoz en los archivos de Lisboa.

su resolucion. Por real cédula dada en Barcelona a 26 de julio (1519), dispuso el soberano que Faleiro, que a la sazon no se hallaba en entera salud, quedarse en Sevilla a fin de hacer los aprestos para un nuevo viaje que debia llevarse a cabo con igual rumbo (6).

Todavia hizo mas el rei a fin de revestir a Magallanes de toda la autoridad necesaria para ejercer el mando durante el viaje. En esa misma real cédula, ascendia a Juan de Cartajena al mando de la nave que debia capitanear Faleiro; pero, mandaba tambien, que el tesorero Luis de Mendoza, que se habia puesto en choque con Magallanes, prestara a éste la obediencia que era debida al jefe de la escuadra. Para conseguir este mismo resultado, el rei separó de su servicio a dos marinos portugueses que comenzaban a manifestarse turbulentos.

Con tan enérjicas resoluciones, todo estuvo pronto a fines de julio para emprender el viaje. Las cinco naves se hallaban provistas de armas i municiones, con víveres proporcionados para un viaje de dos años, i con 265 hombres de tripulacion entre capitanes, pilotos, cirujanos, escribanos, trabajadores i marineros (7). Las dificultades entre Magallanes i la casa de contratacion habian ido desapareciendo poco a poco merced al empeño que en ello ponia el rei; i Magallanes mismo se hallaba dispuesto a confiar el mando de una de las naves al hermano de Faleiro, si se avenia éste a facilitarle una copia de las tablas de lonjitud que habia dispuesto para el viaje. Francisco Faleiro era, en efecto, un

⁽⁶⁾ No he podido encontrar esta real cédula; pero se hace mérito de ella en varios documentos de la época, i particularmente en el requerimiento que hizo Magallanes a los oficiales de la contratacion para que se le prestara obediencia. Herrera, que tal vez conoció esa real cédula, ha referido esto mismo en la dec. II, lib. IV, cap. IX, páj. 130 .—Argensola, Anales de Aragon, lib. 1, cap. 79, páj. 740.

⁽⁷⁾ Entre los documentos reunidos por Muñoz se encuentra la noticia del costo de las naves, número i nombre de todos sus pasajeros, sus provisiones de víveres, armas, medicamentos i herramientas. El costo de la escuadra excedió de 8.000,000 de maravedis, de los cuales cerca de una cuarta parte habian sido suministrados por Cristóbal de Haro.

hombre de importantes conocimientos náuticos que podia ser mui útil a la espedicion (8), pero, sea que no quisiera aceptar el puesto que se le ofrecia por enemistad con Maga-llanes o que tuviera cualquier otro inconveniente, el hermano del astrónomo se quedó en Sevilla dispuesto a partir en otro viaje. Rui Faleiro, sin embargo, entregó a su antiguo compañero el tratado de lonjitudes que habia de servirle para la navegacion (9).

Arreglado todo esto, se dispuso la ceremonia del juramento de Magallanes i de la entrega del estandarte real que habia de llevar en la espedicion. Elijióse para esta fiesta una iglesia que con el nombre de Santa Maria de la Victoria, acababan de construir en el barrio de Triana los padres franciscanos mínimos. El asistente de Sevilla, Sancho Martinez de Leiva, recibió de Magallanes, segun las costumbres del tiempo, el juramento i pleito homenaje de que llevaria a cabo la empresa con toda fidelidad como leal vasallo del rei de España e Indias, con lo cual puso en su manos el estandarte real. En seguida, Magallanes exijió de los capitanes i oficiales de sus naves el juramento de que seguirian el rumbo que él les trazase, i le obedecerian en todo. La ceremonia quedó terminada de esta manera.

En la mañana del 10 de agosto de 1519, las naves, despues de hacer una descarga de artilleria, soltaron sus amarras i bajando por las aguas del Guadalquivir, fueron a fondear en el puerto de San Lúcar de Barrameda, donde debian terminarse los aprestos de la espedicion. Magallanes, sin embargo, quedó en Sevilla algunos dias mas, ocupado de los últimos trabajos. Hizo entónces un solemne testamento por el cual distribuia sus bienes para el caso que muricse en el viaje. Disponia en él, que la décima parte de los productos de la espedicion se repartiera entre cuatro conventos de Sevilla, de Aranda, de Duero, de Barcelona i de Opor-

⁽⁸⁾ Navarrete, Disertacion sobre la historia de la náutica, part. III, páj. 147, (Madrid 1846).

⁽⁹⁾ Joao de Barros, dec. III, lib. V, cap. X, refiere que poseia el cuarto capítulo de los treinta que formaban este tratado. No se tienen otras noticias acerca de él. Véase la ilustracion IV.

to; i que se aplicara la quinta parte de sus bienes en sufrajios por el descanso de su alma. Del gobierno que el rei le habia concedido por via de mayorazgo de las tierras que descubriere, Magallanes instituia primer heredero a su hijo Rodrigo, que entónces solo tenia seis meses de edad, o en defecto de éste al hijo o hija que le naciera de su esposa, que se hallaba en cinta. A falta de éstos, el mayorazgo debia pasar a la familia de Magallanes, con la indispensable condicion de llevar su apellido, usar sus armas i residir i casarse en Castilla. Allí mismo nombra por albacea de sus bienes al comendador Diego de Barbosa, su suegro, i al doctor Sancho de Matienzo, canónigo de Sevilla i oficial de la casa de contratacion. El primero de estos, ademas, debia desempeñar el cargo de curador de sus hijos hasta que llegaran a la edad de diez i ocho años (10).

Se ocupó tambien Magallanes durante los últimos dias de su residencia en Sevilla, en disponer un memorial que queria dejar al rei antes de partir, para declarar las alturas i situacion de las tierras i cabos principales, "porque podria ser, dice, que el rei de Portugal quisiera en algun tiempo decir que las islas Molucas están en su demarcacion, i podria mandar cambiar las derrotas de las costas i acortar los golfos de la mar, sin que nadie se lo entendiese, ansi como yo lo entiendo, i sé cómo se podria hacer" (11). Estas precauciones parecian necesarias en esos momentos porque se anunciaba que el rei de Portugal se disponia a hacer salir algunas naves para estorbar el viaje de Magallanes, sosteniendo sus derechos al dominio de las tierras que este navegante se proponia descubrir.

Despues de esto, los capitanes que habian quedado en Sevilla, tomaron las chalupas para bajar el rio i reunirse a la escuadra, que se hallaba fondeada, como hemos dicho, en San Lúcar de Barrameda. Allí se ocuparon algunos dias

⁽¹⁰⁾ Este testamento fué encontrado en Sevilla por don J. B. Muñoz, quien lo copió en estractos en su valiosa coleccion de Manuscritos.

⁽¹¹⁾ Este memorial ha sido publicado por Navarrete en el tom. IV de su Coleccion, páj. 188.

en proveer a las naves de los víveres que faltaban. Todas las mañanas las tripulaciones bajaban a tierra para oir misa en la iglesia de nuestra Señora de Barrameda; i ántes de partir, el capitan dió la órden de que toda la jente de su escuadra se confesase, disponiéndose espiritualmente para tan largo viaje. Magallanes prohibió ademas bajo penas rigorosas que se llevase a bordo mujer alguna (12).

Estas disposiciones no podian retardar mucho tiempo mas la salida de la escuadra. El 20 de setiembre, habiéndose levantado un favorable viento S. O., Magallanes mandó levar anclas i desplegar las velas para alejarse de aquellas tierras a donde no debian volver sino unos pocos de sus compañeros despues de haber llevado a cabo el viaje mas portentoso que hasta entónces se hubiera hecho.

an actions just the interest of the action of the purpose so

(12) Pigafetta, Primo viaggio.

CAPITULO V.

Noticias de la escuadrilla de Magallanes.—Disposiciones para arreglar la marcha.—Permanencia en Tener ife.—Primeras dificultades con Juan de Cartajena.—Magallanes lo pone preso.—La escuadrilla avista las costas americanas.—Entra en la bahía de Rio-Janeiro.—Negociaciones con los indíjenas.—Reconocimiento del Rio de la Plata,—Arribo a la bahía de San-Julian.—Magallanes se decide a pasar allí el invierno.—Descontento de sus capitanes.—Traman un complot.—Se apoderan los sublevados de tres naves.—Entereza de Magallanes.—Muerte de Luis de Mendoza.—El jefe de la escuadra sofoca la sublevacion.—Castigo de los amotinados.

La escuadrilla con que habia salido Magallanes de San-Lúcar de Barrameda, era compuesta, como queda dicho, de cinco naves de poco porte, pero bien construidas i provistas en sus estremidades de una elevada obra muerta que tenia el nombre de castillo. La mejor de estas naves, aunque no la mas grande, era la Trinidad que mandaba en persona Magallanes; la segunda, la San-Antonio, era mandada por Juan de Cartajena, que a su cargo de capitan unia el de veedor de la armada, i el título de "conjunta persona" de Magallanes; la tercera, la Concepcion, tenia por capitan a Gaspar de Quesada; la cuarta, la Victoria, al tesorero de la armada Luis de Mendoza; i la quinta, la Santiago, que apenas media poco mas de 80 toneladas, tenia por jefe al piloto Juan Serrano.

A parte de estos capitanes, iban en la escuadra algunas personas de conocida distincion, que Magallanes habia

acomodado en su propia nave. Figuraba entre éstos un indio malayo, bautizado con el nombre de Enrique, i que el capitan en jefe habia embarcado consigo en el humilde rango de criado, para que le sirviera de intérprete en sus negociaciones con los reyezuelos de las islas que iba a descubrir. Iba alli, tambien, Duarte Barbosa, aquel portugues cuñado de Magallanes, tan notable por sus esploraciones en el Asia i por el tratado jeográfico en que las describió. Figuraba ademas, entre ellos, Antonio de Pigafetta, a quien los españoles denominan Antonio Lombardo, por ser natural de Vicencio en Lombardía, que al saber los aprestos de la atrevida espedicion que Magallanes i Faleiro preparaban en España, pidió al rei el permiso de hacer este viaje, cuya historia habia de narrar mas tarde con tanta sencillez i tanto agrado. En la flota se embarcaron, ademas, algunos portugueses, italianos, franceses, flamencos i hasta un ingles natural de Bristol. Ocupaban éstos, en su mayor parte, cargos mui subalternos: unos eran soldados, otros marineros o artesanos, i algunos solo eran criados de los capitanes (1).

En los primeros dias del viaje, reinó en la escuadra un órden admirable. Magallanes habia tenido particular cuidado de dictar en tierra los mas prolijos reglamentos no solo para ordenar las señales de una nave a otra sino tam-

⁽¹⁾ Véanse las listas de las tripulaciones publicadas por Navarrete en el IV tom. de su Coleccion, páj. 12 a 22.-El laborioso e intelijente historiador brasilero don Francisco Adolfo de Varnhagen, refiere en su Historia geral do Brazil, sec. II, tomo I, pájina 31, i en una ilustracion puesta en la pájina 436 del mismo tomo, que iba tambien en la espedicion un piloto portugues llamado Juan de Lisboa que antes de esta época habia estado en el Brasil i que escribió un libro sobre la marina, perdido ahora, pero cuyo descubrimiento seria tal vez de gran importancia para el esclarecimiento de la historia de la jeografía. Tal vez en las listas publicadas por Navarrete, Juan de Lisboa está apuntado con otro nombre. El título de su obra era el siguiente: "Tratado da agulha de marear achado por Joao de Lisboa ho anno de 1514, pollo que se pode saber en cuallquer parte que homem estiver quanto he arredado do meridiano." Juan de Lisboa fué hecho mas tarde piloto mayor de Portugal, i falleció antes de 1534.

bien para la disciplina. "A fin de que la escuadra fuese siempre en órden, estableció para los pilotos i los maestres las reglas signientes. Su nave debia preceder siempre a las otras; para que no la perdieran de vista durante la noche, fijaba en la popa una antercha de madera llamada farol. Si ademas de éste, encendia una linterna o un pedazo de cuerda de esparto, las otras naves debian hacer otro tanto para manifestarle que lo seguian. Cuando a mas del farol encendia dos fuegos, las naves debian cambiar de direccion, sea para mejorar el rumbo o ya a causa del viento contrario. Cuando encendia tres fuegos, era senal de que debia quitarse la boneta, que es una parte del velámen que se coloca bajo la gran vela cuando el tiempo es bueno, a fin de tomar mejor el viento i acelerar la marcha. Cuatro fuegos eran señal de que se debian recojer todas las velas, o desplegarlas si estaban recojidas. Muchos fuegos o algunos cañonazos servian para advertir que la escuadra estaba cerca de tierra o de algun bajo, i que por consiguiente era necesario navegar con mucha precaucion. Habia ademas otra señal que indicaba cuando se debia che diguisto, tuvo vine objetient de il echar el ancla.

"Se hacia tres guardias cada noche; la primera, al principio de la noche, la segunda, que se llamaba media hora, a media noche, i la tercera ántes de amanecer. Por consiguiente, toda la tripulacion estaba dividida en tres guardias: la primera bajo las órdenes del capitan; el piloto presidia la segunda, i la tercera pertenecia al maestre. El comandante jeneral exijió de la tripulacion la mas estricta disciplina a fin de asegurar por este medio el feliz éxito del viaje" (2).

El sesto dia de navegacion, esto es el 26 de setiembre, la escuadra llegó a un puerto de la isla de Tenerife, donde se detuvo tres dias para cargar carne, agua i leña. De ahí pasó al puerto de la Montaña Roja, en el que permanecieron tres dias esperando una carabela que llevaba pez

⁽²⁾ Pigafetta, Primo viaggo attorno il mondo, lib. I.—Instrucciones del rei a Magallanes.

para la escuadra (3). El 2 de octubre, entrada ya la noche, las naves se hicieron de nuevo a la vela con rumbo al S. O. A mediodia del 3 de octubre, Magallanes hizo un pequeño cambio en el rumbo de la flota sin pedir consejo a los otros capitanes i pilotos. Este cambio no estaba indicado en la instrucccion náutica que el jefe habia dado ántes de embarcarse a los otros capitanes. Juan de Cartajena, que por ser llamado en la cédula de su nombramiento "conjunta persona" de Magallañes, se creia su igual en el mando, se sintió de que se hiciera una variacion de esa naturaleza, sin preceder el acuerdo de los capitanes i pilotos; i así lo reclamó formalmente. El comandante jeneral, que no era hombre para sufrir contradicciones de esta especie, contestó terminantemente que si habia error en aquella instruccion, él estaba dispuesto a salvarlo, que no reconocia conjunta persona en la escuadra ni tenia que dar cuenta a nadie de sus operaciones náuticas, debiendo seguirlo de dia por la bandera i de noche por el farol sin hacerle observaciones ni reparos (4). Cartajena no se atrevió a insistir ante tan firme resolucion, i aunque con mucho disgusto, tuvo que obedecer a Magallanes, guardando en su corazon un profundo despecho.

La escuadrilla pasó entre la costa de Africa i las islas de Cabo Verde, i despues de algunos dias de viaje mui próspero por la costa de Guinea, llegó a los 8º lat. N. a la altura de la montaña denominada Sierra Leona. Allí esperimentaron vientos contrarios o grandes calmas junto con una fuerte lluvia que los acompañó hasta mas adelante de la línea equinoccial, durante sesenta dias. En ese tiempo, las dificultades que comenzaron a suscitarse entre Magallanes i Cartajena a su salida de Tenerife, tomaron cuerpo hasta el punto de producir una violenta ruptura. Era costumbre en la marina española que en la tarde, a las oraciones, todos los capitanes de una flota mandaran saludar

⁽³⁾ Herrera, dec. II, part. IV, cap. X, páj. 131 (Madrid, 1601)

⁽⁴⁾ Herrera, id. id. páj. 132 i 133.—Navarrete, Relacion del viaje, tomo IV de su Coleccion páj. 29.

al jefe de ella. En las instrucciones que el rei habia dado para el viaje de Magallanes, encargaba éste que hiciera cumplir esta práctica (5), i así se hacia en efecto cada dia al anochecer. Una tarde, el marinero que dió el recado de Cartajena, dijo a Magallanes:—"Dios os salve, señor capitan i maestre, e buena compañia." El capitan portugues vió en este saludo un desacato cometido contra su autoridad, i por toda respuesta mandó decir a Cartajena que se guardara bien de saludarlo en esa forma, sino dándole el tratamiento de capitan jeneral que le correspondia. "Le he saludado con el mejor marinero de la nave, i quizá otro dia le salude con un paje", contestó resueltamente Cartajena; i en efecto dejó pasar algunos dias sin enviarle el recado de ordenanza.

Magallanes, sin embargo, no era hombre de dejarse burlar por sus subalternos, i mucho ménos por uno que pre-tendia ser su igual en el mando. No pudiendo tolerar la altanería de Cartajena, i creyendo sin duda que no solo perjudicaba a su dignidad de jefe de la escuadra sino tambien a la necesaria subordinacion de los demas capitanes, resolvió castigarlo con una ejemplar severidad. Un dia reunió en la *Trinidad* a todos los capitanes i pilotos para discutir el rumbo que debiera fijarse a las naves. Tratóse allí, ademas, de la manera de saludarse en las tardes; i Cartajena, alentado sin duda con su primer triunfo, trabó sobre esta materia una irritante discusion. Magallanes no quiso oir nada; i echando mano de Juan de Cartajena, lo tomó del pecho diciéndole: —"Sed preso." Inútil fué que Cartajena reclamara el ausilio de los otros capitanes i pilotos para apresar a Magallanes, porque sea que estuvieran convencidos de la justicia de su proceder, o que temieran la saña de su jefe, todos ellos se quedaron inertes sin tratar de oponerle resistencia alguna. Cartajena fué arrastrado al cepo, i colocado allí de los piés en castigo de su insolencia; pero como algunos de los capitanes intercedieran respetuosamente por él pidiendo que lo entregara preso

⁽⁵⁾ Instruccion dada a Magallanes, etc. art. 3.°

a uno de ellos, Magallanes lo confió al capitan de la Victoria Luis de Mendoza, despues de haberle recibido el juramento de tener preso a Cartajena i de presentárselo cada vez que lo pidiere (6). El mando de la nave San-Antonio fué confiado al contador Antonio de Coca.

La escuadrilla tomó el rumbo del S. O. tan pronto como pasaron las calmas que la habian detenido en la costa de Guinea. El 29 de noviembre estaba enfrente, del cabo San-Agustin, en la costa de América, i de allí siguió su viaje hácia el sur hasta el dia 8 de diciembre, en que avistó las playas del Brasil cerca de los 20º de latitud meridional. Continuando por este camino, el 13 de ese mes entró en la bahía de Rio Janeiro, a que los españoles dieron el nombre del santo del dia, llamándola Santa Lucía. "Aquí hicimos, dice el historiador de la espedicion, una provision de gallinas, patatas, una especie de fruta que se asemeja al cono del pino, pero que es estremadamente dulce i de un gusto esquisito (la piña), cañas mui dulces, carne de anta, que se asemeja a la de vaca, etc., etc. Hicimos excelentes negocios. Por un anzuelo o por un cuchillo nos daban cinco o seis gallinas; dos ganzos por un peine; por un espejito o un par de tijeras obteniamos pescado suficiente para alimentar diez personas; por un cascabel o por una cinta, los indíjenas nos traian una canasta de patatas. A precios tan altos como esos cambiábamos las figuras de los naipes: por un rei me dieron seis gallinas, i los indios creyeron que habian hecho un negocio excelente" (7).

Por largo tiempo se ha creido que Magallanes fué el primer esplorador de aquella hermosísima bahía. Documentos de incontestable autoridad han venido, sin embargo, a revelar que desde ocho años ántes, desde 1511, llevaba el nombre de bahía del Cabo Frio, i que en ella se habian establecido algunos portugueses que negociaban con los indíjenas, cargando sus naves de palo de tinte. Maga-

⁽⁶⁾ Carta del contador Juan Lopez de Recalde al obispo de Burgos, publicada por Navarrete en el tom. IV de su Coleccion, páj. 201.

⁽⁷⁾ Pigafetta, lib. I.

llanes, con todo, no encontró allí mas que indios Tupinambas, tribu pacífica de la raza Guaraní que poblaba aquellas costas. Queriendo cumplir con las instrucciones que le habia dado el rei, Magallanes prohibió bajo pena de la vida que se tomara algunos indios como esclavos; porque no queria dar pretesto a las reclamaciones i quejas del rei de Portugal, ni cargar sus naves con inútiles consumidores de víveres.

La permanencia de los esploradores en la bahía de Rio Janeiro no duró mas que catorce dias. El 27 de diciembre, despues de proveer bien sus buques de aves i frutas, Magallanes desplegó de nuevo las velas i siguió su viaje en la misma direccion que lleva la costa del continente, aunque sin avistar la tierra, hasta que el 10 de enero de 1520 se encontró en frente del cabo de Santa Maria situado en la embocadura del caudaloso rio de la Plata, que denominaban los marinos Rio de Solis, en memoria de su célebre cuanto infortunado descubridor. El comandante en jefe de la escuadra quiso adelantar los reconocimientos jeográficos; i en consecuencia remontó las aguas del rio i esploró hasta el 7 de febrero sus dos márjenes i algunas de sus islas. En estos reconocimientos, Magallanes examinó un cerrito si-tuado en la orilla norte que formaba un contraste singular con las bajas i dilatadas llanuras que se estienden en aquellos lugares. Dieron los españoles a aquella altura el nombre de Monte-Vidi, de donde se ha derivado el nombre actual de Montevideo. Algunos salvajes de las inmediaciones, que inducidos por la curiosidad visitaron las naves, fueron obsequiados por Magallanes, sin entrar, sin embargo, en tratos i negociaciones.

El viaje se continuó el 14 de febrero, siguiendo siempre las naves la inclinacion de la costa, pero sufriendo ahora las constantes borrascas de otoño que las dispersaban por algunos dias, i embarazaban sus operaciones. Magallanes, como el primer esplorador que habia visto aquellos lugares, reconocia prolijamente los cabos i bahías de la costa, deseoso de encontrar el tan deseado estrecho, objeto principal de la espedicion. Todos sus afanes, sin embargo, pa-

recian inútiles: los reconocimientos practicados no ofrecian ningun resultado; i la estacion lluviosa se acercaba mas rápidamente de lo que era de creerse i de desearse. Por fin, el 31 de marzo entró la escuadrilla al puerto de San Julian, donde Magallanes queria invernar.

Las discordias de los marinos habian ido, entre tanto, haciéndose cada dia mas sensibles i peligrosas. En la bahía del Janeiro, Magallanes, receloso de la fidelidad de Antonio de Coca, a quien él mismo habia elevado al rango de capitan, le quitó el mando de la nave San-Antonio i la entregó a su primo hermano Alvaro de Mesquita, portugues de nacimiento. El mismo dia que arribaron al puerto de San Julian, al saber la resolucion que tenia Magallanes de pasar allí el invierno, i de acortar para ello las raciones de víveres, los otros capitanes i las tripulaciones, acordándose mas de las comodidades que dejaban en España que de los compromisos que habian contraido con el rei, i de la gloria inmensa que les iba a reportar aquella empresa, recabaron de Magallanes que alargase las raciones o se volviese atras, puesto que parecia temerario el proyecto de buscar un estrecho que era imposible hallar, i que bastaba haber navegado hasta donde nadie se habia atrevido a llegar, i donde podia mui bien suceder que alguna tempestad deshecha los arrojase a alguna costa de la cual no pudiesen salir.

Las inmediaciones del puerto de San Julian eran, en efecto, despobladas, desprovistas de víveres i ademas sumamente frias. Magallanes, sin embargo, no se arredró por la pobreza del lugar, ni por el rigor de la estacion, ni por la resistencia que trataba de oponerle su jente. En contestacion a esas exijencias, dijo resueltamente que estaba dispuesto a morir o a cumplir lo que habia prometido al rei, de quien tenia encargo de viajar hasta el término de aquella tierra en busca de un estrecho que indudablemente habia de hallar mas adelante. Si la estacion era fria, Magallanes creia que en pocos meses mas volveria el verano, i entonces los esploradores tendrian dias mas largos miéntras mas se acercaran al polo sur; i si ellos se

quejaban de la falta de víveres i bastimentos, el jefe les recordó que en aquel lugar habia leña abundante, agua excelente i gran variedad de pescados i mariscos, i que ademas, acortando las raciones, no les faltaria nunca el

pan ni el vino (8).

Pero, las resistencias que comenzaba a encontrar entre los suyos iban tomando poco a poco un carácter mas sério i alarmante. El siguiente dia de su arribo al puerto de San Julian, el 1.º de abril, era domingo de ramos (9); i queriendo solemnizar esta festividad con una misa i demas funciones relijiosas que pudieran practicarse en aquella tierra desierta, Magallanes invitó a todos los capitanes, oficiales i pilotos que desembarcasen a oir la misa i pasasen a comer despues en su compañía en su propia nave. Solo Alvaro de Mezquita i Antonio de Coca fueron a tierra con las tripulaciones, i únicamente el primero de estos pasó a la navee Trinidad a comer con el comandante en jefe. Magallanes sospechó desde entónces que algo se tramaba en contra suya; pero se mantuvo a la espectativa, resuelto a hacer frente a cualquier movimiento, a resistirlo i a dominarlo.

Tramábase, en efecto, un vigoroso complot contra Hernando de Magallanes. En la noche de ese mismo dia, Gaspar de Quesada, capitan de la nave Concepcion, que tenia preso a su bordo a Juan de Cartajena, puso a éste en libertad i armó treinta hombres resueltos para dar un asalto a la nave San-Antonio. Este proyecto pudo realizarse fácilmente durante la oscuridad de la noche; i una vez a bordo de la San Antonio, Quesada apresó i puso

⁽⁸⁾ Herrera, dec. II, lib. IX, cap XII, páj. 297. Este cronista ha referido con una minuciosa prolijidad todos los pormenores del viaje de Magallanes desde Rio Janeiro hasta el puerto de San Julian. El interesante diario escrito por Francisco Albo i publicado por Navarrete en el tomo IV de su Coleccion, pájina 209 i siguientes, así como la carta citada del contador Lopez de Recalde i la relacion de Maximiliano Trasilvano, tienen mui pocos pormenores que no haya consignado aquel ilustrado cronista.

⁽⁹⁾ Pascua Florida, dice equivocadamente el cronista Herrera dec. II, lib. IX, cap. XI.

BIBLIOTECA NACIONAL SECCION CHILENA

grillos al capitan Alvaro de Mezquita, declarando que la Concepcion i la Victoria, donde mandaba Luis de Mendoza, se habian pronunciado contra la autoridad de Magallanes a quien querian obligar a que tratase con mas consideraciones a los capitanes i oficiales subalternos. El maestre de la nave, Juan de Elorriaga, salió a la defensa de su capitan; pero Quesada le dió cuatro puñaladas en un brazo que lo pusieron fuera de todo provecto de resistencia, i consiguió hacerse reconocer como capitan de la nave. De este modo, los sublevados quedaron dueños de la San Autonio, cuvo mando tomó el mismo Quesada, de la Concepcion, de que se hizo capitan Cartajena i de la Victoria que mandaba Luis de Mendoza (10).

Magallanes entretanto, dormia tranquilamente en la nave Trinidad. Fácil es concebir cual seria su sorpresa en la mañana siguiente cuando supo la noticia de la revolucion consumada en la noche en tres de las naves de su escuadra. Tan ufanos estaban los sublevados con su facilisimo triunfo, que al amanecer, crevéndose vencedores, mandaron un emisario subalterno a notificar al comandante en jefe de lo ocurrido i a requerirlo por el cumplimiento de las órdenes del rei respecto del tratamiento que habia de dar a los demas capitanes i oficiales de la escuadra. Los amotinados decian que se habian apoderado de aquellas naves para evitar en adelante el mal trato que hasta entónces habian recibido; pero, que si Magallanes se avenia a entrar en capitulaciones, estaban dispuestos a darle el tratamiento de señoría, respetar sus órdenes i besarle pies i manos (11). Para el caso en que sus proposiciones no fuesen aceptadas, los tres capitanes habian preparado las armas de sus buques respectivos.

(10) Consta todo de las informaciones que mandó levantar Magallanes en el puerto de San Julian, i que se hallan publicadas en el IV tomo de la Coleccion de Navarrete, páj. 189 i siguientes.

(11) Este requerimiento consta de la carta del contador Recalde ya citada, el cual lo recojió de las declaraciones dadas en Sevilla por algunos de los mismos amotinados. Es probable que

no fuese tan respetuoso su mensaje.

El jefe de la espedicion no era hombre que entendiera de transacciones con los amotinados. Magallanes sabia demasiado que una primera debilidad seria la causa de su completa ruina; i con ánimo superior, se resolvió a resistir a esas representaciones i exijencias. Por toda respuesta a sus instancias, los mandó llamar a su propia nave; pero los capitanes sublevados temieron ser aprehendidos i maltratados, i le contestaron que pasara el jefe a la nave San Antonio, donde se reunirian todos para discutir lo que convenia hacer en esas circustancias.

En vez de aceptar esta invitacion, Magallanes determinó sofocar a mano armada la insurreccion de sus subalternos. La empresa parecia difícil, vista la superioridad i ventajas de los amotinados; pero, el resuelto capitan se preparó a dar el golpe, i despachó una chalupa tripulada por el alguacil Goñzalo Gomez de Espinosa i seis hombres de su confianza para que llevaran al capitan de la Victoria la órden de presentarse inmediatamente. Luis de Mendoza leia la órden de Magallanes con cierta sonrisa maliciosa como si hubiera descubierto en ella una trama contra la cual era menester ponerse en guardia, cuando Gomez de Espinosa sacó repentinamente un puñal que llebaba oculto i le dió una cuchillada en la garganta. Uno de los suyos descargó sobre la cabeza del infeliz Mendoza un segundo golpe que lo dejó muerto en la cubierta.

La lucha se iba a trabar tal vez entre los hombres de Espinosa i la tripulacion de la nave, i sin duda que aquellos iban a sucumbir ante el mayor número; pero Magallanes era demasiado previsor para que hubiera espuesto a los suyos a tamaño peligro. Casi en el momento en que sucumbia Luis de Mendoza, llegaba a la nave el cuñado de Magallanes, Duarte Barbosa, oficial tan intrépido como intelijente, con quince hombres bien armados, i se enseñoreaba de ella sin la menor resistencia, izando en sus mástiles una bandera en señal de triunfo. Para prevenirse contra un golpe de mano de los amotinados, Barbosa sacó la Victoria del punto donde se hallaba fondeada i fué a colocarla al lado de la nave capitana. El menor de los buques espe-

dicionarios, que a las órdenes de Juan Serrano, habia permanecido fiel al comandante en jefe, siguió este ejemplo para ponerse tambien fuera del alcance de los sublevados.

Los planes de Cartajena i Quesada se hallaron desconcertados. Es cierto que aun les quedaba la Concepcion i la San Antonio, en que eran reconocidos como capitanes; pero, sea que no tubieran plena confianza en las tripulaciones, o lo que es mas probable, que se sintieran abatidos por la firmeza incontrastable de Magallanes, ambos jefes no pensaron mas que en fugar i en dar la vuelta a España. Este mismo proyecto les pareció irrealizable el dia 3 de abril cuando trataban de ponerlo en ejecucion. Magallanes estaba colocado con sus tres naves en la embocadura del puerto, i no era posible que los dejara salir libremente.

Quezada concibió entónces otro pensamiento. En su nave mantenia preso con grillos i encerrado en un camarote al capitan Alvaro de Mezquifa, primo hermano, como hemos dicho, de Hernando de Magallanes. El capitan revolucionario creyó que le convenia ponerlo en libertad i emplearlo como intermediario para obtener del comandante en jefe una provechosa capitulacion. Mezquita, sin embargo, no aceptó la comision que se le confiaba: conocia demasiado a su primo para creer que éste pudiera entrar en convenio con los amotinados, i espuso francamente a éstos que perdieran toda esperanza de arribar a un avenimiento con Magallanes. Desde entónces, Quesada i Cartajena cambiaron de plan: pensaban salir del puerto en la misma noche, esperando poner en la proa de una de sus naves al capitan Mezquita para que desde allí hiciera sus proposiciones al jefe de la escuadra.

En la noche, en efecto, se puso en ejecucion este plan. La nave San Antonio se acercaba ya a la capitana, cuando Magallanes hizo romper los fuegos de artillería i mosquetería, disponiendo inmediatamente el abordaje. Los suyos asaltaron la nave de los sublevados preguntándoles en voz alta: "¿Por quién estais?" a lo que contestó la tripulacion: "Por el rei nuestro señor, i por vuestra merced". Desde entónces, toda tentátiva de resistencia de parte de los amo-

tinados fué imposible. Magallanes apresó sin esfuerzo alguno a Quesada, al contador Antonio de Coca i a los demas cabezas del motin; i mando tomar en la Concepcion al capitan Cartajena, que tuvo que entregarse humildemente a los vencedores.

No bastaba sofocar el motin: era tambien necesario, a juicio de Magallanes, castigar a sus autores para escarmiento i ejemplo de los marinos. El siguiente dia 4 de abril, Magallanes mandó desembarcar el cadáver de Luis de Mendoza i descuartizarlo en tierra, haciendo pregonar su traicion; i tres dias despues, esto es el 7, condenó a la pena de muerte a Gaspar de Quesada, i a un criado suvo llamado Luis de Molino; si bien este último alcanzó su perdon a trueque de servir de verdugo para la ejecucion de su amo. Quesada fué decapitado en tierra con toda la solemnidad posible; i su cadáver fué igualmente descuartizado miéntras se pregonaba su traicion. No fué Magallanes mucho mas benigno con Juan de Cartajena: tanto éste como el capellan Pedro Sanchez de la Reina, que poco tiempo despues fué sorprendido en una trama revolucionaria, fueron condenados a quedar abandonados en aquella playa desierta (12).

Era preciso justificar ante el rei este proceder, duro, violento si se quiere, pero necesario para mantener la disciplina i la moralidad en la escuadrilla espedicionaria. Magallanes sabia bien lo que habia que hacer en tal caso. Su primo Alvato de Mezquira entabló su querella por escrito. El capitan en jefe que traia en sus naves escribanos i alguaciles, les encargó la formacion de una sumaria i el esclarecimiento judicial de todo lo ocurrido. Para esto, se recojieron prolijas declaraciones de los testigos i actores de

⁽¹²⁾ Estos sucesos, referidos con pequeñas diverjencias por Herrera, dec. II, lib. IX, cap XII, constan de la carta del contador Lopez de Recalde, en vista de la informacion que se levantaba en Sevilla en mayo de 1521, i en que declaraban particularmente los enemigos de Magallanes, empeñados en acusarlo, i de otra informacion levantada en octubre de 1522, a la vuelta de la nave Victoria, para esclarecer las ocurrencias del viaje.—Herrera dice que el clérigo revolucionario era frances.—Juan de Elorriaga murió en San-Julian el 11 de julio, de resultas de las heridas que recibió de mano de Quesada. Así consta de las listas de los muertos durante la espedicion.

aquel drama sangriento, i se levantó el proceso que debia ser presentado al rei a la vuelta de viaje. Esas declaraciones que han llegado a nuestros días como un importante documento histórico, justificaron a Magallanes ante el soberano, i han formado una prueba irrecusable de la enerjía i resolucion con que el esforzado navegante supo dominar la sublevacion de sus subalternos (13).

(13) Esta informacion ha sido publicada por Navarrete en la páj. 189 i siguientes del tomo IV de su importante coleccion.



CAPÍTULO VI.

Magallanes manda hacer un reconocimiento al sur de la bahia de San-Julian.—Navegacion de Juan Serrano con este objeto.—Reconoce el rio de Santa-Cruz.—Su naufrajio.—Magallanes socorre a los náufragos, que vuelven a reunírsele.—Esploracion al interior.—Se dejan ver algunos habitantes de aquellas rejiones.—Su aparente diformidad.—Relaciones de Magallanes con los patagones.—Combate de los castellanos con los patagones.—Magallanes sale del puerto de San-Julian.—Una tempestad lo obliga a recalar al rio de Santa-Cruz.—Continúa la navegacion.—Avista el cabo de las Virjenes.—Dos naves se adelantan a hacer una esploracion.—Entrada al estrecho.

Restablecida la obediencia en la escuadrilla espedicionaria, i habiendo calmado algo las lluvias, Magallanes determinó mandar hacer reconocimientos en las costas vecinas
para buscar el deseado estrecho. La inaccion a que se veía
reducido por los rigores del invierno, i las constantes
tormentas de aquellos mares, lo tenia talvez mas desasosegado con los temores de nuevas sublevaciones, contra las
cuales habia hallado un remedio tan eficaz. Mediante la
actividad del navegante portugues, en los últimos dias de
abril estuvo todo pronto para practicar un reconocimiento
al sur de la bahia de San-Julian.

Juan Serrano fué elejido para dirijir esta operacion. La nave que éste mandaba, la Santiago, quizá por que era la carabela menor de la escuadrilla, fué destinada para este objeto. Magallanes encargó al capitan Serrano que nave-

gando a lo largo de la costa hácia el sur, buscase el estrecho que debia hallarse cercano. El esplorador, sin embargo, no podia alejarse mucho del resto de la escuadra: si no encontraba el estrecho a cierto número de leguas, debia volverse a San-Julian a reunirse a sus compañeros.

Felices fueron los primeros dias de navegacion. Serrano siguió costeando cerca de veinte leguas, hasta que el 3 de mayo se halló en la boca de un rio, cuya anchura de mas de una legua le hizo creer talvez que era la entrada del estrecho buscado. En conmemoracion de la fiesta que en ese dia celebra la iglesia, Serrano lo llamó de Santa-Cruz, nombre que hasta hoi ha conservado ese rio. Allí se estuvo seis dias reconociendo la costa, pescando, i cazando lobos marinos que se encontraban en gran abundancia, i de un tamaño desconocido hasta entónces por los navegantes castellanos. Estos no se descuidaron de señalar en sus relaciones del viaje que uno de estos animales, despojado del cuero, de la cabeza i de la grasa, pesaba diez i nueve arrobas (1),

Convencido de que allí no estaba el estrecho que buscaba, Serrano siguió su viaje al sur sin separarse mucho de la costa. Apénas habia navegado algunas leguas cuando se vió detenido por los temibles temporales, tan frecuentes en aquellos mares. El 22 de mayo cargó el viento con gran furor, reduciendo a jirones las velas de la nave. El timon fué arrancado por las olas; i la nave misma, arrastrada por el viento, fué a vararse a la costa. Felizmente, la playa era baja, i pudo encallarse la proa dando tiempo a que la tripulacion, en número de treinta i siete hombres, bajase a tierra. Solo un negro, esclavo de Juan Serrano, se ahogó en aquel conflicto (2). La nave, destrozada por las olas, se

⁽¹⁾ Herrera, Dec. II Lib. IX, cap. XIII.

⁽²⁾ La fecha de este suceso, i la pérdida del esclavo de Serrano consta de las listas de las personas que perceieron en la espedicion. Herrera, que en el libro i capítulo citados da las mejores noticias del naufrajio, refiere equivocadamente que no pereció nadie en él.—Maximiliano Transilvano refiere este naufrajio i la muerte del esclavo como ocurridos en agosto, cuando Magallanes reconocia aquellas costas con su escuadrilla. El mismo error ha copiado Vargas Ponce en la relacion del Viaje de Santa-Maria de las Cabezas, páj. 189.

fué a pique en pocos momentos, sin que los castellanos hubieran podido salvar cosa alguna de su carga.

Ocho dias pasaron los náufragos en aquel lugar sin saber a qué arbitrio recurrir para reunirse a sus compañeros que habian quedado en la bahia de San-Julian. Faltos de otro alimento que las lapas que encontraban en las rocas de la costa, resolvieron al fin emprender el viaje por tierra. Cargaron para ello las tablas de la nave que el mar habia arrojado a la playa, a fin de construir una balsa que les sirviera para pasar el rio de Santa-Cruz. La distancia que los separaba de este rio era apénas de seis leguas; pero estenuados por la fatiga i desprovistos de otro alimento que las yerbas que cojian en la marcha, los náufragos tardaron cuatro dias i se vieron obligados a abandonar una parte considerable de la madera que conducian. Al fin llegaron a las orillas de aquel rio que les ofrecia abundantes recursos de pesqueria; i allí construyeron una pequeña balsa en que pudieron pasar dos hombres a la ribera opuesta para seguir su marcha hasta el puerto de San-Julian. Todavia tardaron once dias en este viaje. Alimentábanse de yerbas silvestres i de mariscos crudos; i sufrieron tantas fatigas i penurias que al presentarse a Magalllanes, ni éste ni sus compañeros los podian reconocer.

El jefe de la espedicion no se abatió por este nuevo contraste. El mar continuaba borrascoso: tempestades frecuentes i prolongadas no permitian a los marinos prestar a sus compañeros un ausilio pronto i eficaz; pero Magallanes dispuso inmediatamente que salieran por tierra veinte hombres cargados de pan, vino i otros bastimentos, i que fueran a buscar a Serrano i los náufragos a las orillas del rio de Santa-Cruz. Los castellanos vencieron las dificultades que les oponian la asperesa de los campos que atravezaban i los rigores, de la estacion. Se vieron obligados a derretir el hielo para proveerse de água; i para socorrer cuanto ántes a sus compatriotas, marchaban de prisa por campos desiertos, sembrados de rocas a veces, o cubiertos de escarcha i de nieve. Llegaron al fin al rio de Santa-Cruz donde los esperaban Serrano i los suyos, macilentos, estenuados de

fatiga. Alli tardaron todavia dos dias en pasar el rio en la pequeña balsa que habian construido anteriormente. Los castellanos aprovecharon este retardo en esplorar el sitio del naufrațio i en recojer los restos de la nave i de la carga que el mar habia arrojado a la ribera (3). Solo entónces dieron la vuelta a la bahia de San-Julian. Las penalidades de la marcha se repitieron entónces; pero superiores a tanto padecimiento, los esploradores se reunieron al jefe de la espedicion sin perder un solo horabre.

Magallanes distribuyó a los náufragos de la carabela en las otras naves de la escuadrilla. Juan Serrano, que se habia hecho notar por su fidelidad, i que aun en medio de aquel contratiempo habia desplegado gran enerjía, fue nombrado capitan de Concepcion. Pero lejos de acometer nuevas empresas de esploracion en aquellos mares, Magallanes se resolvió al fin a no satir de la bahía miéntras los rigores de la estacion ofrecieran algun peligro. Se ocupó sí en refaccionar las naves, para lo cual levantó en tierra una pequeña casa de piedra en que estableció la herreria de su maestranza. Era tan intenso el frio que allí se esperimentaba que tres de los trabajadores perdieron las manos. A pesar de esto, el jefe espedicionario trató de hacer un reconocimiento en el interior del país. Cuatro hombres bien armados fueron enviados con este objeto. Debian llegar hasta treinta leguas tierra adentro, plantar una cruz, i entablar relaciones con los habitantes de aquellos lugares si los hallaban, i si la tierra ofrecia socorros de víveres i bastimentos. Los esploradores, faltos de agua i de alimentos, que no hallaron en su marcha, volvieron a San-Julian avisando que el país parecia enteramente despoblado.

Mucho tiempo pasaron los castellanos en este puerto, sin ver un solo habitante de aquellas rejiones. Creían ya que la tierra era despoblada, cuando divisaron en los arenales de la costa un hombre casi desnudo, de figura jigantesca, que cantaba i bailaba echándose arena en la cabeza (4).

⁽³⁾ Herrera, Dec. 2 Lib. IX, cap. XIII.—Carta citada del contador Lopez de Recalde.
(4) El capitan Cook observó que los indíjenas de la isla de Malicolo, se echaban agua en la cabeza en señal de paz: Voyage dans l'

Magallanes mandó a tierra a un marinero, con órden de hacer los mismos movimientos, como una muestra de amistad i de paz. El jigante pareció aceptar estas proposiciones, i pasó a un islote donde habia desembarcado el jefe de la escuadra. Su sorpresa a la vista de los españoles no se podia ocultar. Levantaba el dedo como si quisiera decir que los estranjeros venian del cielo.

No era menor la sorpresa de los españoles. Por una singular inclinacion a ver en todas partes algo de maravilloso, mui natural en los aventureros del siglo XVI, los compañeros de Magallanes creveron que ese hombre fuerte, grande, membrudo que tenian delante, formaba parte de alguna tríbus de jigantes hasta entónces desconocida de los europeos. "Este hombre era tan grande, escribia el historiador de la espedicion, que nuestra cabeza alcanzaba apénas a su cintura. Era de una hermosa estatura: su rostro era ancho i teñido de rojo, los ojos estaban rodeados de amarillo, i en sus mejillas tenia dos manchas en forma de corazon. Sus cabellos, que eran mui reducidos, parecian emblanquecidos con algun polvo. Su vestido, o mejor dicho, su capa, era hecha de cueros de un animal que abunda en este país. Este animal tiene la cabeza i las orejas de mula, el cuerpo de camello, las piernas de ciervo i la cola de câballo, i relincha como éste" (5).

Los compañeros de Magallanes creyeron como Pigafetta que aquel hombre era un jigante. Los viajeros que posteriormente visitaron esos países repitieron las mismas noticias acerca de la estatura de aquellos salvajes (6); i aun los sabios modernos que los examinaron con toda detencion, estuvieron a punto de dejarse engañar por las apariencias. "No debemos disimularnos, dice D'Orbigny, que nosotros mismos nos hemos engañado por las apariencias al aspecto de esos hombres. El ancho de sus espaldas, su cabeza des-

hémisphere austral tom. III cap. III, paj. 88 (Paris 1773) La misma costumbre habia observado Dampierre entre los habitantes de la costa occidental de la Nueva Guinea.

V. I V. DE M.

⁽⁵⁾ Pigafetta, Viaggio etc. lib. I.—El animal que tan imperfectamente describe el viajero italiano debe ser el guanaco.

⁽⁶⁾ Véase la ilustracion, núm. V.

nuda, la manera como se cubren de la cabeza a los piés con capas de pieles de animales salvajes cocidas de una sola pieza, nos hacian tal ilusion, que ántes de medirlos los habriamos tomados por hombres de una talla estraordinaria, miéntras que la observacion directa los reducia al órden comun. ¡No han podido dejarse influenciar otros viajeros por las apariencias sin buscar como nosotros la verdad por medio de medidas exactas?" (7).

Magallanes recibió afablemente al salvaje. Mandó darle de comer, i que le pusieran delante un espejo grande de acero que le causó gran sorpresa i admiracion. "El jigante, que no tenia la menor idea de este mueble, i que sin duda veía por primera vez su propia figura, retrocedió tan espantado que echó al suelo a cuatro de nuestros hombres que estaban detras de él" (8). Despues de hacerle algunos obsequios, Magallanes mandó dejarlo en tierra haciéndolo acompañar por cuatro hombres armados.

No tardaron en presentarse otros salvajes. Alentados sin duda por la esperanza de obtener obsequios semejantes a los que recibió el que habia estado a bordo, manifestaron sus deseos de visitar las naves. Los españoles los recojieron en la chalupa i los transportaron a la Trinidad para que los conociera el capitan de la espedicion. Magallanes los recibió con la misma afabilidad, haciéndoles servir una comida ordinaria, pero abundante que los salvajes devoraron en un momento. Despues de comer i de visitar las naves, hicieron señas de que querian volver a tierra; i el capitan los mandó dejar en la chalupa (9). Los españoles, maravillados de la aparente disformidad de aquellos naturales, i sobre todo del gran tamaño de sus pies, les dieron el nombre de patagones, con que son conocidos hasta ahora (10).

⁽⁷⁾ D'Orbigny, L'homme américain, tom. II, páj. 67. (Paris 1839).

⁽⁸⁾ Pigafetta, Viaggio etc.

⁽⁹⁾ Herrera, dec. II, lib. IX, cap. XII.

⁽¹⁰⁾ Oviedo, Hist. de las indias, lib. XX, cap. VI.—Gomara, Historia de las Indias, cap. XCI, fol. 119 (Ed. de Amberes, 1554) Este último autor da algunas noticias referentes a los patagones, tomadas i exajeradas de las primeras relaciones de Pigafetta, que trascribimos en seguida: "Metia i sacávanse por el garguero una flecha para espantar a los estranjeros, a lo que mostravan, aunque disen algunos que lo usan para gomitar estando hartos, i cuando han menester las manos,

Las visitas de los indíjenas continuaron todavia. Uno de ellos, que parecia de carácter mas suave i sociable, permaneció varios dias en las naves, aprendió a pronunciar algunas palabras castellanas, i pidió que lo bautisaran. Los españolos le dieron el nombre de Juan Jigante, le hicieron diferentes obsequios de ropa, espejitos, chaquiras i otras bagatelas, i lo mandaron dejar en tierra, cuando así lo solicitó. Durante su permanencia en la nave, se comia o llevaba consigo los ratories que cazaban los marineros.

Tan grande fué la admiracion que causó en Magallanes la presencia de esos salvajes que, apesar de su firme propósito de no cargar su escuadrilla con bocas inútiles, concibió el proyecto de embarcar dos para presentarlos en España, a la vuelta de su viaje, como seres sobrenaturales. No tardó en presentársele la oportunidad que deseaba. Despues de haber pasado algunos dias sin ver un solo patagon, el 28 de julio, se acercaron a la ribera cuatro de los mismos que habian visitado anteriormente las naves. Magallanes los hizo transportar a bordo, i ahí apartó los dos que destinaba para llevar a España, permitiendo que volviesen a tierra los otros dos. (11) Nada podia hacerle sospechar que aquella visita de los indíjenas, que parecian tan dóciles i mansos, pudiera envolver algun peligro para sus compañeros.

En la noche, sin embargo, se hicieron sentir síntomas alarmantes. Hasta entónces, los marinos castellanos no habian distinguido chozas ni fogatas que les revelaran que aquellas tierras eran habitadas. Los pocos salvajes que se acercaban a la costa parecian miembros de alguna tribu que

(11) Pigafetta refiere con circunstancias novelescas la prision de los dos patagones. Fue menester, segun él, ponerles grillos por engaño, haciendoles entender de que se queria obsequiarles esos lierros i ponerselos en los piés para que pudieran llevárselos a tierra. Primo viaggio, lib. I. Gomara copia estos mismos pormenores.

o los pies. Trayan coronas como clerigo, i el de mas cabello largo, i trenzado como un cordel, en que suelen atar las saetas yendo a caza o guerra. Venian con abarcas, i vestidos de pellejas, i algunos mui pintados."—Buffon, transcribiendo un fragmento del viaje de Cavendish, estractado en la célebre coleccion inglesa de viajes de Harris, dice que segun ese viajero, "Magallanes nombró patagones a esos salvajes por que su estatura era de cinco codos, o siete pies seis pulgados." das. No dice, agrega, en que lengua la palabra patagon espresa esa estatura." (Ocurres de Buffon, tom. XII, páj. 395, ed. de 1831). Es curioso hallar estas equivocaciones en escritores de tanta altura.

tenia su residencia a lo léjos; pero en la noche se dejáron ver ciertos fuegos en la ribera, como si hubiera llegado del interior una nueva partida de indíjenas. Al amanecer, Magallanes despachó siete hombres en reconocimiento. Los esploradores, sin embargo, no encontraron un solo hombre en el lugar donde habian visto aquellos fuegos. Quedaban solo los vestijios de su permanencia en aquel sitio i las cenisas de sus fogatas, que habian abandonado. Los salvajes habian huido dejando impresa su huella en la nieve, que cubria las llanuras inmediatas. No parecia natural que siete hombres mal armados se aventuraran en su persecucion: los castellanos, con todo, siguieron las huellas de los indíjenas durante todo el dia sin divisar uno solo. Cansados de tan inútil escursion, i temiendo que les sorprendiera la noche, resolvieron dar la vuelta a las naves, cuando se vieron acometidos por nueve patagones completamente desnudos i armados de flechas, que habian venido siguiéndolos a la distancia. En el momento se trabó el combate. Los españoles no tenian mas arma de fuego que un arcabuz: llevaban en cambio sus espadas para acuchillar a sus enemigos, i sus rodelas para defenderse de las flechas. La lucha fué encarnizada: un castellano, soldado de la nao Trinidad, llamado Diego Barrasa, cayó mortalmente herido; pero sus compañeros redoblaron su empeño, cargaron cuerpo a cuerpo a los enemigos i los pusieron en pavorosa fuga como tambien a sus mujeres que estaban reunidas en las inmediaciones. Los españoles hallaron en aquel lugar una abundante provision de carne medio cruda, que los salvajes i sus familias abandonaban en la fuga. Cargaron la que pudieron llevar consigo, i se retiraron a pasar la noche a un monte vecino, i a cenar al lado del fuego. El dia siguiente volvieron al puerto de San-Julian. La relacion de su correría, i mas que todo la pérdida de Barrasa, causaron en el ánimo de Magallanes una profunda impresion. Deseando vengarlo, despachó veinte hombres al interior del pais; pero despues de ocho dias de inútiles escursiones, volvieron estos sin haber hallado un solo salvaje. Los espedicionarios no hicieron otra cosa que dar sepultura al cadáver de su camarada.

El cosmógrafo de la espedicion Andres de San Martin se ecupó, durante los dias que las naves permanecieron en aquel puerto, en hacer diferentes observaciones para medir la lonjitud segun el sistema que Rui Faleiro habia indicado en Sevilla. El 24 de agosto, estando va todo dispuesto para el viaje, repitió sus observaciones i fijó la latitud de 49º 18, dato importante para continuar la navegacion comenzada.

Magallanes, en efecto, lo habia dispuesto todo para la marcha. Habia hecho en sus naves las reparaciones que se creian necesarias; i reservándose para sí el mando de la Trinidad, habia entregado el de las otras a hombres que le merecian plena confianza. Alvaro de Mezquira i Juan Serrano iban de capitanes de las naos San Antonio i Concepcion (12); i Duarte Barbosa, el cuñado de Magallanes, quedó al mando de la Victoria (13) Antes de levar anclas, el jese de la espedicion mandó deiar en tierra, en cumplimiento de la sentencia dictada anteriormente, a Juan de Cartajena i al clérigo Pedro Sanchez de Reina, con una regular provision de galletas i vino. Los marinos castellanos se despidieron con gran lastima de aquellos desgraciados; pero no se levantó una voz en la escuadrilla para oponerse a la voluntad de su jefe, tan grande era el respeto que habia sabido infundir despues del castigo de los amotinados. La escuadrilla salió al fin del puerto el 24 de agosto (14), despues de haberse confesado i comulgado todos los hombres que la componian.

Todo hacia creer que los temporales del invierno habian pasado. El mar estaba tranquilo, las lluvias habian cesado, i el viento soplaba con menos fuerza. Los navegantes siguieron su viaje sin separarse mucho de la costa, i con el mismo rumbo que en meses atras habia llevado Serrano en su desgraciada esploracion; pero al acercarse al rio de Santa Cruz, la tempestad habia vuelto a aparecer. El 26 de octubre, al entrar en ese rio, "faltó poco para que la escua-

⁽¹²⁾ Herrera, Dec. II, lib. IX. cap. XIII i XV.
(13) Barros, Dec. III, i lib. V, cap. IX.
(14) Diario de navegacion de Francisco Albo—Relacion de Maximiliano Transilvano.

dra naufragase a causa de los vientos furiosos que soplaban i de la gruesa mar que levantaban, dice el historiador de la espedicion: pero Dios i los cuerpos de los santos es decir los fuegos que resplandecian en la punta de los mástiles, nos socorrieron'i nos salvaron'' (15). Los fuegos producidos por la electricidad que en medio de las tempestades se dejan ver frecuentemente en los mástiles de las naves, habian orijinado una supersticion mui jeneralizada entre los navegantes de aquella época. Los marinos del tiempo de Magallanes creian que eran los cuerpos de San Telmo, San Nicolas i Santa Clara, como los antiguos creian ver a Cástor i Pólux, que venian en auxilio de los viajeros desventurados. Solo en nuestro siglo se ha dado una esplicacion racional a estos fuegos, i se ha desterrado para siempre esa superticion (16).

En el rio de Santa Cruz pasó Magallanes cerca de dos meses. Ocuparon los castellanos este tiempo en hacer una buena provision de agua i leña, i en cojer i secar el pescado que ahí se encuentra en abundancia (17). El cronista Herrera refiere tambien que el 11 de octubre, a las diez horas i ocho minutos de la mañana, el capitan Juan Serrano bajó a tierra a observar un eclipse de sol, que debia tener lugar, si bien el resultado de sus observaciones no sirvió de nada para determinar la lonjitud de aquel lugar, que era lo que se buscaba (18).

(17) El capitan Fitz-Roy, al hablar de este puerto, da muchas noticias, i publica un plano i muchas vistas en el cap. XVI de sus Voyages of Aventure and Beagle, between 1826 and 1836, Vol. II.

⁽¹⁵⁾ Pigafetta, Viaggio lib. I.

⁽¹⁶⁾ V. la ilustracion VI.

⁽¹⁸⁾ La manera confusa como Herrera (dec. II. lib. IX. cap. XIV.) da cuenta de la observacion practicada por Serrano, ha hecho creer a Amoretti, el ilustrado editor de Pigafetta, que el cronista español asegura que el eclipse tuvo lugar en efecto; asercion que él contradice en vista del silencio que a este respeto guarda el viajero italiano. He-rrera dice solo que a la hora señalada pareció desnudarse la claridad del sol "pero no en tal manera que el cuerpo del sol en todo ni em-parte se pudiese haber escurecido." De su relacion se desprende que en las instrucciones que llevaban consigo los castellanos, sin duda las que les dió Faleiro en Sevilla, habia indicacion de un eclipse que deque les dio Faleiro en Sevilla, habia indicación de un eclipse que de bia tener lugar en ese dia, pero deja ver que no fué visible en el lugar donde se hallaba Magallanes. M. Pingré en su Cronologie des eclipses, publicada en el primer volúmen de L'art de verifier les dates (2.ª edicion) señala un eclipse solar que tuvo lugar el 11 de octubre de 1520, que no fué visible en la Patagonia, puesto que nada dicen a este respecto el viaggio de Pigafetta, el diario de Albo, ni los documentos que

La primavera habia aparecido definitivamente en aquellas rejiones. Los dias eran ya mucho mas largos que las noches; las tormentas habian calmado, el viento batia con ménos fuerza i el tiempo se presentaba propicio para emprender el viaje de esploracion en busca del estrecho deseado. El 18 de octubre, Magallanes mandó levar anclas, i dió a su escuadra el rumbo de sur oeste, siguiendo siempre la prolongacion de aquella costa. Los vientos del sur, reinantes en aquella estacion, que retardaban su marcha, no pudieron sin embargo embarazarla. Los marinos castellanos avanzaban con pavor por aquellos mares desconocidos, i por aquellas latitudes a donde jamas habia llegado navegante alguno; pero Magallanes, lleno de confianza i de resolucion, habia declarado a sus compañeros en la instruccion que les dió ántes de salir del rio de Santa Cruz, que estaba resuelto a seguir adelante hasta descubrir el estrecho, aunque le fuera necesario llegar hasta los 75° de latitud austral, i aunque las tormentas desaparejaran sus naves. Solo en caso de no hallar el estrecho, pensaba tomar rumbo al este, e ir a las Molucas por el sur del cabo de Buena Esperanza (19).

Dos dias se mantuvo la escuadrilla voltejeando a causa de los vientos contrarios que retardaban su marcha; pero, cambiado el viento, avanzó con toda felicidad hasta los 50º de latitud. El 21 de octubre, estando a distancia de cinco le-

consultó el prolijo cronista Herrera i que no han llegado hasta noso-

(19) Barros, Dec. III, lib. V, cap. IX—Carta del contador Lopez de Recalde.

- Bjo

El historiador portugues Fernando Lopez de Castañeda en su Historia do descobrimento i conquista de India per los portugueses, lib. VI, dice que Magallanes se sirvió de un eclipse de sol que se verificó el 17 de abril de 1520, para determinar «segun las reglas que le habian sido dadas por Faleiro, que habia 61º de diferencia de lonjitud entre Sevilla i el rio de Santa Cruz.» A ser cierto este hecho, probaria que los navegantes castellanos tenian en esa época reglas bastantes precisas para fijar la lonjitud de los lugares, puesto que la equivocacion seria solo de menos de dos grados; i basta leer el cap. IX, lib. V. dec. III, de la historia de Barros para penetrarse de las notables contradicciones que hallaban los castellanos al hacer las observaciones segun las reglas de Faleiro. Aparte de esto, el hecho asentado por Castañeda es completamente falso. Pingré en la obra citada no señala eclipse alguno en el 17 de abril de 1520; i en ese dia Magallanes i sus companeros no se hallaban en el rio de Santa Cruz sino en la bahia de San Julian.

guas de tierra, avistó una larga punta de tierra baja i arenosa que se estendia hacia el sur oeste. Las naves se acercaron a reconocerla: era un cabo detras del cual se distinguia una abra de algunas leguas de ancho. En recuerdo de la fiesta que aquel dia celebra la iglesia, el cabo fué denominado de las Once mil vírjenes, que conserva hasta hoi (20). Magallanes creyó desde luego que aquella era la entrada del estrecho que buscaba. Inmediatamente, dió órden a Mezquira i a Serrano que se adelantasen con las naves San Antonio i Concepcion a practicar un reconocimiento, miéntras él quedaba con las otras dos naves en el mismo lugar esperando su regreso. Los esploradores no debian tardar mas de cinco dias en aquella operacion.

En la noche sobrevino una terrible borrasca que duró treinta i seis horas, i que obligó a las dos naves que habian quedado con Magallanes a abandonar las anclas i a dejarscarrastrar a merced de las olas i del viento. Las otras dos naves sufrieron el mismo temporal; e imposibilitadas para reunirse al resto de la escuadrilla, a causa de un promontorio que se levantaba en la orilla norte del canal, sin duda el cabo de la Posesion, se dejaron llevar por el viento al fondo de lo que creian que era solo una bahia, esperando vararse de un momento a otro. En el instante en que se creian perdidos, vieron una pequeña abertura, que tomaron por un recodo de la bahia, i se dirijieron hacia aquel punto. Era esta sin duda la angostura denominada ahora de Nuestra Señora de la Esperanza. Navegando siempre adelante, siguieron su viaje hasta una bahia, a que los españoles dieron mas tarde el nombre de San Gregorio. Allí se les presentó a la vista una nueva angostura, conocida despues con el nombre de San Simon, pasada la cual, los marinos entraron a una hermosa bahia, la mas espaciosa que hasta entónces hubieran visto en aquellos canales. La borrasca había calmado entónces: los esploradores despues de reconocerlos lijeramente, creveron que debian volver a reunirse con el jefe de la espedicion, para darle cuenta de lo que habian visto (21).

⁽²⁰⁾ Diario de navegacion de Francisco Albo.(21) Pigafetta, Primo Viaggio etc. lib. 1.

Magalianes, entre tanto, aguardaba por momentos el regreso de las naves esploradoras. Aunque no habia espirado el plazo que les señaló para su vuelta, comenzaba a temer que hubieran sucambido en la tormenta que él mismo habia sufrido.

Desde los buques se divisaban en la tierra inmediata unas columnas de humo. Magallanes i sus compañeros conjeturaron que los que habian salvado del naufrajio encendian fuegos para anunciarles su existencia i pedirles auxilio. Pero, miéntras estábamos en esta incertidumbre, escribe el historiador de la espedicion, vimos las dos naves surcando a velas desplegadas i con pabellones flotantes que venian hácia nosotros. Cuando estuvieron mas cerca dispararon muchos tiros de bombardas, lanzando gritos de alegria. Nosotros hicimos otro tanto; i cuando supimos por ellos que habian visto la continuacion de la bahía, o por mejor decir, del estrecho, nos preparamos para seguir nuestro camino" (24).

Los marinos de cada una de las naves dieron a Magallanes diversas noticias acerca de la espleracion que acababan
de practicar. Referian los de una que no habian hallado
mas que algunos golfos de mar baja con altísimas riberas.
Los otros decian que aquel era un estrecho, porque habian
caminado tres dias sin divisar salida, echando frecuentemente la sonda sin encontrar mu chas veces el fondo. Habian notado ademas grandes corrientes, i mui pequeñas
menguantes, lo que les hacia creer que aquel canal iba a
vaciar sus aguas hácia el poniente en un mar desconocido.

Estas noticias vinieron a confirmar a Magallanes en sus convicciones. Inmediatamente, se adelantó con toda su escuadrilla hasta una legua adentro del canal. Allí mandó surjir, i despachó a tierra una chalupa con diez hombres para que reconociese la tierra vecina. Hallaron éstos una choza con mas de doscientas sepulturas de indios, porque segun su costumbre, viven de ordinario en el interior de sus tierras, i solo se acercan a las orillas del mar en la estacion

⁽²⁴⁾ Pigafetta, Viaggio, lib. I.
v. I V. DE M.

de verano, i entónces entierran a los muertos. En la playa encontraron tambien una ballena muerta i muchos huesos de esos animales esparcidos por los alrededores, lo que les hizo creer que era lugar de grandes tormentas. Aparte de esto no encontraron hombre alguno, ni otros vestijios de que la tierra fuera poblada.

"Desde aquel sitio, dispuso Magallanes que la nao San Antonio hiciera una nueva esploracion en los canales que corrian hácia el poniente. Este viaje no dió sin embargo por resultado el reconocimiento final que se esperaba. La nao volvió pocos días despues: Mezquita navegó cincuenta leguas sin hallar término a aquel canal, que parecia dilatarse todavía mucho mas. Entónces dió la vuelta a reunirse con el jefe de la espedicion" (25).

Si algunos marinos se sobresaltaro n con esta noticia, si creyeron que la travesia de aquellas angosturas presentaba gran peligro sin ofrecer esperanza de buen resultado, Magallanes, en cambio, cobró nuevos ánimos i se dispuso a emprender la marcha. Ya no le cabia duda que estaba en la embocadura del estrecho que habia buscado con tanto teson, que habia de llevarlo a los mares de la India, i que habia de inmortalizar su nombre.

(25) Herrera, déc. II, lib. IX, cap. XIV.

racing my securations to a sequence of inclume disgunscion.

Estas notions vintaned a continuir at Magallons grand constructanes. Lamestraturateurs se odel und cun toda ag estabularlist hata, una tegila adentro del cantel. Atti manglo sugare i despetable a toria una etanopa con con lambace por en que reconnectera la tierra veciliar. Hallarda enter una charactera con mos de lessol una hamiliaria enter una con mos de lessol una laminaria de mollos porque es-

erran, leule as noutenn a has prilles det mar un lu ermone esti Frances France Ma. 1

CAPÍTULO VII.

Magallanes reune a sus pilotos en consejo.—Estévan Gómez.—Combate el proyecto de Magallanes.—Penetra la escuadrilla en el estrecho.—Se separa la nao San-Antonio.—Magallanes consulta de nuevo a los capitanes de su escuadra.—Parecer del piloto Andres de San-Martin.—Se continúa la esploración del estrecho.—Descubrina del mar Pacífico.—Sublevación en la nao San-Antonio.—Llegan a Sevilla los sublevados.—Leyántase en la corte un proceso para descubrir la conducta de ellos, i prision de los principales.

Resuelto a seguir adelante en su proyectado viaje, Magallanes quiso sin embargo cir el parecer de los capitanes i pilotos de su escuadrilla. Mandó que todos ellos se reunieran en la *Trinidad*, i que trajesen noticia cierta de los bastimentos que tenian las naves para continuar el viaje hasta las Molucas. La reunion tuvo lugar, en efecto: los capitanes dijeron que habia víveres para tres meses; i como el jefe de la espedicion se manifestaba tan decidido a llevar a cabo la proyectada empresa, los del consejo, sea por entusiasmo oy lo que es mas probable, por el respeto que Magallanes habia sabido inspirarles, declararon que no era digno de ellos dar la vuelta a Castilla sin haber consumado la obra que el rei les habia encomendado.

Entre los pilotos que asistieron al consejo, habia sin embargo uno que desde tiempo atras tenia queja de Magalla, nes. Era éste un pariente suyo, portugues tambien de nacimiento, llamado Estévan Gómez, que se habia eñrolado en la espedicion por empeño de su jefe (1). El viajero Pigafetta, testigo presencial de estos altercados, refiere que Gómez aborrecia a Magallanes porque cuando éste pasó a España a hacer sus proposiciones al emperador para llegar a las Molucas por el oeste, Gómez habia pedido i estaba a punto de obtener algunas carabelas, para una espedicion de que él habria sido el jefe; pero que la empresa de Magallanes habia anulado sus proyectos, reduciéndolo a aceptar el puesto

⁽¹⁾ Barros, déc. III, lib. V, cap. VIII.

de piloto (2). No parece probable esta asercion del viajero italiano: Estévan Gómez se habia enrolado voluntariamente en la escuadrilla espedicionaria, cediendo solo al influjo de Magallanes; i quizá siempre habria marchado en buena armonía a no descubrir en el jefe ciertas preferencias que hirieron su amor propio. Cuando, a consecuencia de la desobediencia de algunos capitanes, Magallanes dió a su primo Alvaro de Mezquira el mando de la nao San Antonio, Gómez se ofendió de esta distincion i se creyó injuriado con la elevacion de un hombre que se habia embarcado en el rango de sobresaliente, i la postergacion suya, que desempeñaba el cargo de piloto. Estos antecedentes esplican los sucesos que tuvieren lugar en la escuadra.

En el consejo de los capitanes, cuando éstos i los pilotos apoyaban el parecer de Magallanes, Gómez se atrevió a espresar una opinion contraria. Espuso allí que puesto que ya se habia hallado el estrecho para pasar al otro mar i llegar a las Molucas, era tiempo de volverse a Castilla, porque si encontraban largas calmas o tempestades en el dilatado viaje que tenian que hacer, perecerian todos, o por falta de viveres o por causa de las borrascas. Magallanes aparentó gran calma al oir este discurso; pero con la resolucion que le era característica, contestó que aunque supiese que tendria que comer en la navegacion los cueros de vaca en que iban forradas las entenas de las naves, él no volveria atra hasta no descubrir lo que habia prometido al emperador, porque esperaba que Dios lo ayudaria en aquella empresa (3).

Era de temerse que esta oposicion fuera el principio de nuevas disenciones en la escuadrilla. Estévan Gómez no era un piloto vulgar. Por sus conocimientos, su enerjía i su carácter gozaba de gran crédito entre sus camaradas. Magalíanes divisó el peligro; i ántes de emplear las medidas de

⁽²⁾ Pigafetta, Viaggio, lib. I.
(3) Herrera, dec. II, lib. IX, cap. XV.—Pigafetta refiere que cuando dudaban los compañeros de Magallanes de que aquel canal fuese el estrecho buscado, éste dijo que estaba seguro de ello por haberlo visto trazado en una carta de marear dibujada por Martin Behaim, que se conservaba en la tesoreria del rei de Portugal.—V. la Ilus!racion aúm: III.

rigor, como habia tenido que hacerlo en la bahía de San-Julian, prefirió embarazar todo proyecto de resistencia. Mandó pregonar en las naves que al dia siguiente mui de mañana se emprenderia el viaje, ordenando ademas que estuviese todo pronto para este objeto, i prohibiendo bajo pena de la vida que se hablase de las dificultades de la empresa i de la falta probable de víveres.

El dia siguiente, en efecto, la escuadrilla se hizo a la vela pasando por los mismos sitios que poco ántes habian reconocido las dos naves esploradoras bajo el mando de Mezquira i de Serrano. Pasaron por las dos angosturas ya esploradas, illegaron hasta la bahía de San Bartolomé, enfrente de unas islas de diferentes tamaños (4). Magallanes se adefantó todavía un poco mas, pero volvió luego a aquella bahía, donde echó el ancla. Al principio, el paisaje que se presentó a la vista de los navegantes era triste i pobre; estendidas playas de arena batidas por un viento frio, eminencias desprovistas de vejetacion i rocas áridas i peladas fué todo lo que vieron en la primera parte del estrecho. Mas adelante, el paisaje cambió repentinamente: las alturas inmediatas a la costa estaban cubiertas de árboles de agradable vista, el suelo se veia tapizado de verde verba, i un cielo despejado que realzaba las bellezas del paisaje, hicieron decir a los españoles que las tierras de una i otra parte del estrecho eran las mas hermosas del mundo (5).

En esta esploracion, Magallanes se habia fijado particufarmente en las tierra de la parte norte del estrecho, que suponia que seria el término del nuevo continente. En las tierras del sur habia divisado en las noches algunas fogatas esparcidas en diversas partes de la costa. Llamólas por este

⁽⁴⁾ Para comprender mejor la esploracion del estrecho puede verse (4) Para comprender mejor la esploracion del estrecho puede verse la carta levantada en 1767 por los marinos que componian la espedicion francesa de M. de Bougainville, publicada con la relacion de su viaje en 1772; la que dieron a luz en 1783 los marinos españoles de la fragata Santa Maria de las Cabezas, i que acompaña igualmente a la relacion del viaje; i la que levantó la comision hidrográfica inglesa bajo la direccion de los capitanes King i Fitz-Roy, que es, sin disputa, la mejor de todas. Las cartas anteriores son defectuosísimas.

(5) Herrera, dec. II, lib. IX, cap. XV—Véase la prolija descripcion del estrecho, i sus terrenos i producciones en el Viaje de la fragata Santa Maria de las Cabezas, páj. 292 i siguientes.

motivo Tierra del fuego (6), nombre que han conservado hasta hoi. En esas mismas tierras, habia distinguido la embocadura de un canal, sin duda el de San Jerónimo, que se dilataba al sur-este entre unas sierras cubiertas de nieve, con las apariencias de un nuevo estrecho. Inmediatamente, mandô que las naos San Antonio i Concepcion fuesen a hacer un reconocimiento por aquel lado, con encargo de volver en el término de cuatro dias (7). La primera de estas naves marchô a velas desplegadas a hacer esta esploracion: la segunda se quedô mui atras, i volviô en breve a juntarse con Magallanes sin haber adelantado gran cosa en el reconocimiento.

Miéntras la nao San Antonio practicaba esta esploracion, la escuadrilla pasó un poco mas adelante, pero volvió en seguida al lugar señalado para la reunion de todas las naves. Allí pasaron seis dias los marinos castellanos ocupados en pescar sardinas i róbalos, que habia en gran abundancia, i en hacer provisiones de agua i de una leña olorosa que recojieron en cantidad. Inquietos por la tardanza de la nave que mandaba Mezquira, Magallanes mandó que la nao Victoria fuera en su busca; pero volvió en breve sin haber podido hallarla. En medio de la inquietud que esta tardanza podia producir, i cuando las otras naves se preparaban para ir en su busca, el piloto Andres de San-Martin dijo a Magallanes que no gastase tiempo en buscar la nave perdida, porque suponia que se habia vuelto a España (8). El jefe de la espedicion creia tambien o que los marinos de aquella nave se habian sublevado contra Mezquira i cambiado su rumbo, o que habian naufragado en el canal que debian esplorar (9). Quiso sin embargo, esperar todavía algunos dias i aun hacer algunas pequeñas esploraciones por ver si lograba reunirse con sus compañeros; hasta que disgustado por la pérdida de los víveres que llevaba aquella nave, i

⁽⁶⁾ Maximiliano Transilvano, Relacion etc. 2 IX—Oviedo, Hist. jeneral de las Indias, tom. III, parte II, lib. XX, cap. I.

Carta citada del contador Lopez de Recalde, Pigafetta, Primo viaggio, lib. I.

⁽⁸⁾ Herrera, loc. cit.

⁽⁹⁾ Max. Transilvano, Relacion, ZIX.

convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, se determinó a seguir la marcha. Navegando al sur, segun la inclinacion de la costa, los castellanos llegaron a un cabo, el de San Isidro, donde se estrecha algo mas el canal, i en seguida, cambiando el rumbo hácia el sur-oeste, avanzaron hasta la punta mas meridional del continente, que los españoles llamaron mastarde morro de Santa Agueda, i los ingleses cabo Foward. Allí observaron los pilotos la posicion jeográfica del lugar, i la fijaron en 53°, 40' de latitud sur (10).

Basta mirar una carta moderna del estrecho para comprender a qué grado de presicion habian llegado los navegantes españoles de principios del siglo XVI para fijar la latitud de los lugares que recorrian. Con escasos conocimientos astronómicos, con instrumentos de observacion sumamente imperfectos, ellos señalaban con mui poca diferencia la verdadera situacion de los lugares con respecto a la linea equinoccial. No sucedia lo mismo en la designacion de las lonjitudes, problema que parecia entónces casi irresoluble, i que dió lugar a que se tuviera por locos a los hombres que, como Faleiro, el primer compañero de Magallanes, se empeñaban en su estudio i llegaban a fijar algunas reglas (11).

Desde ese cabo que forma la estremidad sur del continente americano, Magallanes fijó el rumbo al noro este, i siguió navegando hasta una ensenada situada a los 53º. La escuadra fondeó en este lugar por órden de su jefe. La separacion de la nao San Antonio le hacia temer nuevas discensiones entre sus subalternos. Sabia bien Magallanes que casi todos éstos marchaban a su pesar, embargados por el temor que èl habia sabido inspirarles, i que aprovecharian la primera oportunidad que se les presentara para sublevarse.

⁽¹⁰⁾ El capitan. King fijó la latitud del cabo Foward en los 53° 53, 43' Voyages of Aventure and Beagle, Vol. I.

⁽¹¹⁾ Barros, déc. III, lib. V, cap. VIII i IX
Navarrete ha compuesto una interesante i erudita Memoria sobre las
tentativas hechas i premios ofrecidos en España al que resolviere el problema de la lonjitud en el mar. Habiendo quedado inconclusa dicha memoria, un nieto del autor, don Eustaquio Fernández de Navarrete, la
terminó i la publicó en la Coleccion de documentos inéditos para la historia de España, tom NXI. ria de España, tom. XXI.

La pérdida de su pariente Alvaro de Mezquira, que reducia el número de los hombres de su confianza en la escuadrilla espedicionaria, no era ménos sensible para Magallanes; pero, si él pesaba en su interior estos contratiempos, no le faltaba ánimo para hacer frente a las dificultades de su situacion. Queriendo evitar reuniones peligrosas en su propia nave, a la vez que conocer cuáles entre los capitanes, pilotos, maestres i contramaestres eran contrarios a la espedicion, espidió el 21 de noviembre una circular a todas las naves, pidiendo el parecer de los hombres caracterizados de cada una de ellas acerca de lo que deberia hacerse. Decia allí que él nunca desechaba el parecer de los demas, i que servian mal al emperador i faltaban al juramento que a él mismo le habian prestado los que no lo ayudaban con sus consejos-"Por lo cual, agregaba, os mando de la parte de dicho senor, i de la mia ruego i encomiendo que todo aquello que sentis que conviene a nuestra jornada, así de ir adelante como de volvernos, me deis vuestros pareceres por escrito, cada uno de por sí, declarando las cosas i razones porque debemos de ir adelante, o volverno, no teniendo respeto a cosa alguna porque dejeis de decir la verdad; con las cuales razones diré el mio i determinacion para tomar conclusion en lo que hemos de hacer".

No se conoce la contestacion que darian todos los marinos a esta consulta; pero el cosmógrafo Andres de San-Martin, que servia de piloto en la nao Victoria dió un informe contra la prosecucion del viaje. Sea que hubiera recibido ofensas graves de Magallanes, como los enemigos de éste dijeron en España (12), o lo que es mas probable que temiera por el resultado de la espedicion, San-Martin dió un estenso i respetuoso informe, en que aconsejaba al jefe de la escuadrilla que despues de reconocido el estrecho, diera la vuelta a Castilla. El hábil piloto no dudaba que por aquel

⁽¹²⁾ El contador Lopez de Recalde dice en su carta citada que en la bahía de San Julian, Magallanes aplicó tormento a San-Martin porque habia hecho una carta del viaje, que arrojó luego al mar: «La hizo dar, dice, tres tratos de cuerda con servidores de lombarda a los pies, en que le desconyuntó.» Esta noticia no consta de ninguna otra autoridad; i es probable que sea solo una invencion para acusar a Magallanes ante el rei.



camino se pudiera llegar a las islas de la especeria, pero representaba el mal estado de las naves, la falta de viveres, el abatimiento i debilidad de la jente, las frecuentes borrascas de aquellos mares, i la estremada prolongacion del viaje. "Yo tengo dicho lo que siento, añadia al concluir, i lo que alcanzo por cumplircon Dios i con vuesa merced, i con lo que me parece servicio de S. M. i bien de la armada: vuesa merced haga lo que le parezca".

Magallanes no habia abrigado el propósito de dejarse convencer por esas representaciones. Pensaba siempre en seguir adelante aunque fuera contra la voluntad de todos sus subalternos. Con este fin, dió a los capitanes una prolija instruccion de los motivos que tenia para llevar adelante su viaje, ordenando que todos lo siguiesen, pues con la proteccion divina habia de llegar a buen término. Notificada esta resolucion en las naves, Magallanes mandó levar anclas el siguiente dia en medio de las salvas de sus arcabuceros (13).

La escuadrilla siguió navegando el estrecho con rumbo al noroeste; pero Magallanes no podia resignarse a abandonar aquellos canales sin adquirir nuevas noticias acerca de la nave San-Antonio. Se detuvo todavia en la embocadura de un riachuelo, que ofrecia a la escuadra abundante pesca de sardinas, i mancló que la nave Victoria volviese atras. Duarte Barbosa, que mandaba este buque, no habiendo hallado a sus compañeros, plantó una bandera en una altura inmediata a la bahía de la Posesion (14), en cuyo pié puso una marmita con una carta en que señalaba el rumbo de la espedicion, i dió la vuelta a juntarse con Magallanes. Miéntras tanto, una chalupa habia ido a esplorar la desembocadura occidental del estrecho. Los hombres que la mon-

(14) Talvez en los montes que Bougainville, en recuerdo de un romance de caballerías mui popular en Francia, denominó Aymond i sus cuatro hijos. Véase su Voyage autour du monde par la fregate du Roi la Boudense etc., Paris, 1771, Part. I, cap. VIII, páj. 125.

of

⁽¹³⁾ Barros, dec. III, lib. v, cap. 9. El historíador portugues, que ha consignado en su éélèbre historia estos importantes documentos, refiere que él tenia en su poder el libro de diario del piloto Andres de San-Martin, que falleció en el viaje, i que de él sacó la instruccion de Magallanes, el informe del piloto i muchas otras noticias referentes a esta navegacion.

taban, se acercaron al lado de la Tierra del fuego, i observaron de paso diversos canales, que la cortaban formando islas diversas. Al llegar a la última de éstas, detras de una punta cubierta de arrecifes, descubrieron un mar inmenso que se estendia sin límites hácia el oeste. Volvieron al tercer dia, i anunciaron que habian visto el cabo en que acababa el estrecho. "Todos lloramos de alegria, dice el historiador de la espedicion. Aquella punta fue llamada cabo Deseado, por que en efecto deseábamos verlo desde largo tiempo" (15).

Ya no era posible esperar mas tiempo a la nave San-Antonio. Despues de las últimas noticias, los castellanos siguieron su viaje por el estrecho. En el silencio de esas soledades, Magallanes oia las repercusiones i bramidos del mar al otro lado de las tierras del sur, i sin querer esplorarlas detenidamente, creyó que el país que habia denominado Tierra del fuego debia ser formado por algunas islas cortadas por canales (16). Aquellas rejiones parecian enteramente despobladas; los castellarios no habian visto un solo hombre en todo el estrecho, pero los fuegos que divisaron en las tierras del sur i las sepulturas que encontraron en la costa del continente, les hicieron creer que los habitantes de aquellos países estaban retirados hácia el interior. En la escuadrilla habia, ademas, dos patagones tomados en la bahia de San-Julian, que pudieron darles noticias acerca de los pobladores de esas rejiones. Uno de ellos se habia quedado en la nave San-Antonio; pero el otro estaba en la escuadrilla, donde era objeto de la curiosidad de los marinos, i particularmente de un prolijo investigador. "Durante el viaje, vo entretenia lo mejor que me era posible al jigante patagon que estaba en nuestro navio; i por medio de una especie de pantomima, le pregunté el nombre patagon de muchos objetos, de manera que llegué a formar un pequeño vocabulario. Se habia acostumbrado tauto a esto, que apénas me veía tomar la pluma i el papel, se acercaba a decirme los nombres de los objetos que tenia a su vista i de

⁽¹⁵⁾ Pigafetta, Primo Viaggio Lib. 1.

⁽¹⁶⁾ Maximiliano Transilvano, Relacion & IX.

as operaciones que veia hacer. Un dia que le mostré la cruz, me hizo entender por sus jestos que Setebos (17) se me entraria en el cuerpo i me haria reventar. Sintiéndose enfermo, i creyendo próximo el fin de sus dias, pidió la cruz que besó, i nos pidió que lo bautizáramos. Lo hicimos en efec-to, dándole el nombre de Pablo" (18). El patagon murió poco despues de la salida del estrecho.

El 27 de noviembre de 1520, la nao Victoria, que iba adelante de las otras, descubrió una punta, desde donde las costas del norte cambiaban violentamente de direccion; Aquel sitio fué denominado cabo Victoria, en honor de la nave que lo habia descubierto. Despues de ese cabo, estaba el grande oceano que buscaba Magallanes para seguir su viaje a las islas de la Especeria. Los españoles, i el mismo Magallanes, dieron al estrecho el nombre de Todos los Santos, en recuerdo de la fiesta que celebra la iglesia el 1.º de noviembre, dia en que entraron en sus canales. La posteridad, mas justiciera con el navegante portugues de lo que fué con la mayor parte de los descubridores de su siglo, le dió el nombre que hoi conserva (19).

Magallanes habia empleado cerca de un mes en pasar el estrecho que habia buscado con tanto ahinco. Una parte de este tiempo habia sido empleado en esploraciones inútiles, en discusiones con sus subalternos, i en esperar que se les reuniera la nave San-Antonio, de que no se tenia noticia cierta. Por desgracia, las sospechas de una sublevacion a bordo i de su vuelta a España, de que le habia hablado el piloto San-Martin, tenian sobrado fundamento.

Parece que desde que esa nave fué despachada por Hernando de Magallanes para reconocer un canal en las tierras del sur, el piloto Estévan Gómez i otros amigos suyos habian concebido el proyecto de separarse de la escuadrilla espedicionaria. Ellos, sin embargo, no revelaron mas tarde este proyecto, i refirieron el suceso de la manera que pasamos a contarlo.

⁽¹⁷⁾ El gran demonio. — D'Orbigny no señala esta palabra entre las que apunta del idioma patagon.
(18) Pigafetta, Viaggio, lib. I.
(19) Vease la Hustracion núm, VII.

Los marinos de la nave San-Antonio practicaron el reconocimiento de aquel canal sin resultado alguno, i al tercer dia volvieron a reunirse con la escuadrilla en el lugar que les habia indicado Magallanes. No hallaron allí buque alguno: las otras naves habian pasado adelante ese dia en reconocimiento del estrecho. El capitan Alvaro de Mezquira quiso entónces seguir el viaje para reunirse con Magallanes; pero el piloto Estévan Gómez i el escribano Jerónimo Guerra se oponian a este proyecto, i trataban de volver a España. La discusion debió ser demasiado acalorada, a tal punto que Mezquira, viendo desconocida su autoridad, determinó hacerse respetar por la fuerza, i dió una estocada en una pierna al piloto Gómez. Este a su vez, sacó su espada, e hirió al capitan en la mano izquierda. Mezquira no gozaba de prestijio alguno entre los hombres de la tripulacion: el odio que los castellanos tenian a Magallanes por los sucesos del puerto de San-Julian se habia estendido a su pariente, que habia desempeñado un papel principal en las ejecuciones que se siguieron a aquel motin. Así, en vez de ayudarlo contra el piloto revelado, los marinos se echaron sobre él i lo apresaron. En seguida, fué nombrado capitan de la nave el escribano Guerra, quien mandó cambiar el rumbo, i seguir viaje a España.

Los amotinados trataron de recojer en su nave al veedor Juan de Cartajena i al clérigo Pedro Sanchez de la Reina, que Magallanes habia dejado en la costa patagónica; pero sea que desistieran de este pensamiento, para no perder tiempo en su viaje, o que no los hallaran en el sitio en que habian quedado, continuaron su navegacion inclinándose hácia la costa de Africa (20). No tardó mucho en hacerse sentir la falta de víveres en la nave. Fué necesario reducir el alimento de cada persona a tres libras de pan por dia. El patagon que iba en esa nave, falleció ántes de llegar a España.

⁽²⁰⁾ El historiador portugues Juan de Barros, dec. III, lib. V, cap. IX, es quien ha consignado esta noticia, sin decir si hallaron o no a los dos confinados.—Argensola en su Historia de la conquista de las Molucas, lib. I, páj. 17, dice espresamente que los rebeldes los encontraron i los llevaron a Castilla. Este es un error, como se verá mas adelante.

Durante el viaje, los sublevados levantaron una informacion de lo ocurrido en la escuadrilla, para justificar su conducta ante el rei. Habiendo aplicado tormento al capitan Mezquira, obtuvieron de él las declaraciones que quisieron para su descargo; i al arribar a Sevilla el 6 de mayo de 1521, se presentaron a los oficiales de la casa de contratacion i entregaron al preso. Dijeron que las crueldades consumadas por Magallanes tenian por orijen los requerimientos que le habian hecho para que guardase el órden fijado por las provisiones reales; añadiendo que el jefe de la escuadrilla no llevaba rumbo fiijo en su viaje i que perdia el tiempo i consumia los bastimentos sin provecho alguno. El suegro de Magallanes, Diego Barbosa, que, como queda dicho, desempeñaba el cargo de teniente alcalde del alcázar de Sevilla, salió a su defensa, i pidió la libertad del capitan Mezquira. Nada pudo conseguir sin embargo: los oficiales de la contratacion levantaron un sumario, i recibieron declaraciones de cincuenta i cinco personas que iban en la nave, tomaron preso a Jerónimo Guerra, al piloto Estévan Gómez, a los sobresalientes Juan de Chinchilla; Francisco de Angulo, i dos marinos mas que parecian los mas complicados en la sublevacion. Los demas fueron puestos en libertad para evitar gastos inútiles. El contador de la contratacion, Juan Lopez de Recalde se encargó de dar cuenta de todo al cardenal rejente del reino, durante la ausencia de Cárlos V (21), i al presidente del consejo de Indias.

La conducta de los oficiales de la contratacion fué aprobada en la corte. Se mandó que se vijilara a la mujer e hijos de Hernando de Magallanes, para que no pudieran fugarse al Portugal, i que se trasladase a los presos a Burgos, donde residia la corte, para tenerlos seguros hasta que pudiera descubrirse la verdad de todo lo ocurrido en el viaje. Se dispuso tambien que no se les pagase sueldo alguno hasta que no se ajustaran las cuentas de cada uno de ellos. El proceso debia necesariamente ser largo, puesto que solo

⁽²¹⁾ Este informe es la carta tantas veces citada del contador Lopez de Recalde.

a la vuelta de Magallanes o de su escuadrilla podia llegar a término; pero el castigo de los procesados comenzaba desde entónces. Hechos de esta naturaleza no son raros en los juicios que se siguieron a los esforzados varones que descubrieron i conquistaron el nuevo mundo.

El consejo de Indias se acordó tambien de aquellos dos desgraciados que Magallanes dejó en la costa patagónica, i particularmente de Juan de Carta ena, que ocupaba una posicion mas espectable que su compañero de infortunio. Mandó que la casa de contratación enviase una nave a buscarlos; pero parece que jamas se logró este resultado (22). Ni en los historiadores contemporáneos, ni en los documentos mas prolijos se ecuentra mencion de que hubieran vuelto a España aquellos dos personajes. Se puede decir casi con seguridad que la justicia de Magallanes se hizo tan cumplida como él lo habia querido.

(22) Carta de Lopez de Recalde de 12 de mayo de 1521.—Herrera, dec. II, lib. IX, cap. XV, i dec. III, lib. 1, cap. IV.—Representacion hecha al rei por Diego Barbosa, en 1523. Este documento ha sido publicado por Navarrete en la páj. 298 del tomo IV de su Coleccion.

SECCION CHILENA

atiles the submission of obots to be board at sample on of vines.

Juni Labert de Lucille

CAPÍTULO VIII.

peridentid de la Penegolia, l'abraches alga si com la

to be sure and the second to the second to the

La escuadrilla de Magallanes entra en el grande océano.—Los marinos españoles le dan el nombre de mar Pacífico.—Tocan en unas islas que llamaron Desventuradas.—Sufrimientos en la escuadrilla: enfermedades i hambre.—Arribo a las islas de los Ladrones.—Relaciones de los castellanos con los isleños.—Rébanse éstos una chalupa i son castigados.—Reconoce Magallanes otras islas que llamó de San Lázaro.—Desembarca en una de ellas.—Sus relaciones i tratos con los isleños.—Arrivo a la isla de Masaguá.—Obsequios cambiados con el rei de esta isla.—El caballero Pigafetta va a tierra en comision.

Las tres naves a que habia quedado reducido la escuadrilla de Magallanes, habian entrado por fin al grande oceano. Los marinos daban gracias al cielo por haber salido felizmente del estrecho, i haber llegado a aquellos mares, que nadie habia surcado ántes que ellos. Dejaban atras las tempestades que habian puesto en grave peligro sus naves i comenzaban a alejarse bajo los mejores auspicios de las frias rejiones del estrecho. Aunque la mar era gruesa, no tuvieron que padecer borrascas ni otros contratiempos. En su regocijo, los castellanos bautizaron el oceano con el nombre de mar Pacífico, que conserva hasta hoi (1).

Favorecida por vientos propicios, la escuadrilla continuó felizmente su viaje con rumbo hácia el norte. Los marinos divisaron a su derecha, el 1.º de diciembre, dos islas de los innumerables archipiélagos que se levantan en la costa

⁽¹⁾ Pigafetta, Viaggio, lib. II.—Herrera, dec. I, lib. IX, cap. XII.

occidental de la Patagonia; i alejándose algo de tierra navegaron hasta el 24 de enero del año siguiente, 1521, i hasta ponerse en la latitud de 16° 15' sin distinguir ni el continente ni las islas inmediatas (2). En ese dia encontraron una pequeña isla, en cuyas costas no pudieron fondear, i a la cual dieron el nombre de San-Pablo. Poco mas adelante divisaron otra isla que llamaron de los Taburones; pero no habiendo hallado en ellas habitantes, ni víveres, dieron a ambas el nombre de Desventuradas (3).

Magallanes se acercaba a las islas que encontraba en su camino para renovar los víveres de sus naves. "La falta de vitualla era ya tanta, dice el cronista Herrera, que comian por onzas i bebian agua hedionda, i guisaban el arroz con agua de la mar, por lo cual se murieron veinte hombres i otros tantos adolecieron, que causó gran tristeza en ellos"(4). Mas pintoresco es todavia el viajero Pigafetta cuando refiere las miserias que él i sus comp añeros sufrieron en aquella navegacion. "La galleta que co miamos, dice, ya no era pan, sino un polvo mezclado de gusanos que habian devorado toda la sustancia, i que tenia ademas una acritud insoportable por estar impregnada de orines de ratas. El agua que bebiamos era igualmente pútri da i acre. Nos vimos obligados, para no morirnos de hambre, a comer los pedazos de cuero con que se habia forrado la gran verga para impedir que la madera no gastase las cuerdas. Estos cueros, espuestos siempre al agua, al sol i a los vientos, eran tan duros, que se necesitaba mantenerlos cuatro o cinco dias en el mar para hacerlos un poco tiernos; en seguida, los poniamos al fuego para comerlos. Muchas veces nos vimos reducidos a alimentarnos con acerrin de madera; i las ratas mismas, tan repugnantes, para el hombre, habian llegado a

⁽²⁾ Diario de Albo.

⁽³⁾ En 1812 publicó en Lóndres el intelijente jeógrafo español don José de Espinosa una carta del mar del sur en que señaló el derrotero de la escuadrilla de Magallanes. Este derrotero es el mas exacto que se conozca. Los demas son de pura invencion, o copiados de la carta de Espinosa.—Véase la ifustración VIII.

de la escualtifia de Magananes. Este deriotero es el mas exacto que se conozca. Los demas son de pura invencion, o copiados de la carta de Espinosa.—Véase la ilustracion VIII.

(4) Herrera, dec. ,II lib. 1X, cap. XV.—De las listas ántes citadas, que existen orijinales en los archivos de Indias, i que fueron publicadas en el tomo IV de la Colección de Navarrete, aparece que fué menor el número de los muertos.

ser un alimento tan buscado, que se pagaba hasta a medio ducado cada una.

"Esto no era todo. Nuestra mayor desgracia consistia en vernos atacados por una especie de enfermedad, con la cual las encias se hinchaban a punto de ocultar los dientes de ambas mandíbulas. Los que eran atacados de esta enfermedad no podian tomar ningun alimento. Ademas de los muertos, tuvimos veinte i cinco a treinta marineros enfermos, que sufrian dolores en los brazos, en las piernas i en otras partes del cuerpo, pero al fin se curaron. En cuanto a mí, yo no puedo dar suficientemente gracias a Dios de que durante todo este tiempo, i en medio de tantos enfermos, no haya esperimentado la menor enfermedad" (5).

En medio de tales sufrimientos, continuó su viaje la escuadrilla durante cerca de tres meses. Felizmente, el viento les habia sido favorable; i siguiendo con rumbo noroeste, el 13 de febrero pasaron la línea equinoccial, i el 6 de marzo avistaron unas islas situadas a los 13º de latitud norte (6).

Al acercarse las naves a una de esas islas para tomar agua i provisiones, los castellanos vieron una multitud de canoas que navegaban con una rapidez asombrosa, con la ayuda de unas velas triangulares formadas de un tejido tosco de hojas de palmera. Por esta razon dieron a aquellas tierras el nombre de islas de las Velas latinas (7). Los isleños iban a las naves atraidos no solo por la curiosidad, sino tambien por el deseo de negociar los víveres que llevaban,

(6) Estas fechas estan visiblemente equivocadas en Herrera. Seguimos el diario de Albo, que está acorde con el Viaggio de Pigafetta.
 (7) Diario de Albo. Maximiliano Transilvano Ilama Ivagana, la isla

de la carra del Jesuita espanol Alonso Lopez, que es la mas merid.onal del archipièlago de las Marianas.

El célebre navegante ingles Jorje Anson, que reconoció este archipièlago en 1742, dice en el cap. V, lib. III de su Voyage que las islas
reconocidas por Magallanes en este archipièlago deben ser las de Saypan i Tinian, situadas entre los 15º i 16º de latitud norte. Esta posicion no se acomoda con la que indica Albo én su diario. Ademas, la
segunda de esas islas posee unas ruínas mui notables, que sin duda

⁽⁵⁾ Pigafetta, Viaggio, lib. II. La enfermedad de que habla el viajero era el escorbuto.

⁽⁷⁾ Diario de Albo. Maximiliano Transilvano Ilama Ivagana, la isla à que aportó Magallanes. Debe ser la isla de Guahan o de San Juan de la carta del jesuita español Alonso Lopez, que es la mas merid o-

pan i Tinian, situadas entre los 15º 1 16º de latitud norte. Esta posicion no se acomoda con la que indica Albo én su diario. Ademas, la segunda de esas islas posee unas ruinas mui notables, que sin duda habrian llamado la atencion del prolijo Pigafetta. Walter, redactor del viaje de Anson, hace en el mismo capitulo una descripcion de esas islas, dando tambien algunas vistas de cllas, i una minuciosa esplicacion de sus naves, acompañada de una lámina.

i de robar a los estranjeros los objetos que pudieran hallar a mano. A pretesto de visitarlos, subieron a bordo en tan gran número que ya no cabian en la escuadrilla. Viéndolos empeñados en no querer bajar a sus canoas, Magallanes mandó que los arrojaran por fuerza, lo que practicaron les marineros con bastante facilidad: pero los salvajes no tardaron en volver armados de piedras i de varas de made. ra endurecidas al fuego, que arrojaban a los españoles desde sas canoas. Al principio, encargó Magallanes que no les hicieran mal alguno: alentados con esta inaccion, que ellos atribuian tal vez a cobardía, se hicieron mas agresivos, i fué necesario castigarlos con una descarga de artillería. Grandes fueron los destrozos que el fuego hizo en los grupos de indios que cercaban las naves, obligándolos a retirarse; pero eran tan bárbaros que no dejaron de volver en breve a cambiar sus viveres por las baratijas que les daban los españoles (8).

Eran aquellos indios diestrísimos ladrones. En la tarde, miéntras negociaban cerca de las naves, tuvieron la habilidad de robarse la chalupa que estaba amarrada a una de ellas. Los castellanos notaron en breve su falta. Magallanes mandó fondear su escuadrilla en el mismo sitio; i en la mañana siguiente dispuso que noventa hombres embarcados en dos chalupas desembarcasen en un lugar inmediato, al pié de una sierra, donde se veian muchas chozas de indios. El desembarco no fué difícil: los salvajes trataron de oponer una tenaz resistencia disparando tan gran cantidad de piedras que parecia que granizaba; pero a la primera descarga de arcabucería huyeron despavoridos. Los castellanos ocuparon aquel lugar. Quemaron cuarenta o cincuenta chozas, mataron siete hombres, i recojieron una gran cantidad de provisiones. "Cuando nuestra jente heria a los isleños con sus flechas, que ellos no conocian, atravesándolos de una parte a otra, dice el historiador de la espedicion, estos desgraciados trataban de arrancarse las

⁽⁸⁾ Herrera, déc. III, lib. I, cap. III-Prevost dice en su Hist. geneτael des voyages, tom. X, paj. 366, edic. de Paris 1752, citando a Pigafetta, que estos salvajes aprendieron de los compañeros de Magallanes el uso del fuego. Pigafetta no dice tal cosa.

flechas de su cuerpo, tan pronto por una parte como por la otra, i frecuentemente morian de la herida, lo que no dejaba de causarnos compasion." Los salvajes conocieron que aquel ataque era orijinado por el robo de la chalupa; ¡ temiendo que el castigo continuase con nuevos horrores, la echaren al agua para que la recojieran sus enemigos (9).

Segun se veia, la esploracion mas detenida de aquellas islas, i la prolongacion de la permanencia de los castellanos en ellas, no tenia objeto alguno. Magallanes se dispuso en breve para darse a la vela: mandó hacer aguada para surtir su escuadrilla, i dispuso que los víveres negociados con los salvajes o arrancados a éstos por la fuerza el dia del desembarco, fuesen distribuidos en todas las naves para socorrer a los enfermos que el hambre o la falta de alimentos frescos habian producido en la escuadrilla. Los víveres recojidos en las islas eran cocos, names, especie de papas, algun arroz i plátanos, que fueron de gran utilidad en las naves de Magallanes. Terminada esta distribucion, el 9 de marzo se alejaron de esas islas con rumbo hácia el sur ocste. Recordando lo que les había pasado en aquellas islas, las llamaron de los Ladrones, nombre con que son jeneralmente conocidas (10).

Los españoles comenzaban a navegar entónces en medio de los innumerables archipiélagos que se levantan en los mares orientales del Asia. El 16 de marzo, habiéndose alejado como trescientas leguas de las islas de los Ladrones,

El padre Jesuita Alonzo Lopez, misionero en estas islas, levantó una carta de ellas que fue publicada en España, i ha sido reproducida en Francia en distintas ocasiones—Las islas de los Ladrones sor denominadas tambien Marianas por los esfuerzos i gastos que hizo la reina doña Maria Ana de Austria, madre de Cárlos II, para establecer misiones en ellas i reducir a sus habitantes a la vida civilizada. Véase la obra del P. Gobien titulada *Historie des Mariannes*, Paris. 2.º edic.,

1701, en 12.

⁽⁹⁾ Pigafetta, Viaggio lib. H. Este viajero dá algunos pormenores acerca de las costumbres de aquellos salvajes.—Herrera, loc. cit.
(10) El navegante holandes Oliverio Van Noort, que viajó por estas islas en 1600, dá curiosas noticias acerca de las costumbres de sus habitantes que revelan cuanta razon tuvo Magallanes para darles ese nombre. Vease su viaje en el tomo III, del Recueil des Voyages qui ont servi a l'establissement et aux progrez de la Compagnie des Indes orientales, páj. 32 i 33, ed. de Rouen 1725, i el estracto que de él ha hecho Prévost en su Historie Générale des Voyages, tomo X paj 351, edicion de Paris.

El nadre Jesuita Alonzo Lonez, misjonere en estes iche la lectacto de la contra des la contra des la contra des la contra de la c

se encontraron al salir el sol cerca de una tierra elevada, que luego reconocieron mas claramente. Era aquella una isla, a que los naturales daban el nombre de Zamal (11). Algunas canoas que se dejaron ver, se alejaban a gran prisa al acercarse los castellanos. Reconocieron en seguida otra isla vecina; i navegando al oeste encontraron otra enteramente despoblada, que tenia por nombre Humunu (12). Magallanes mandó desembarcar allí el dia siguiente para hacer aguada con seguridad, i gozar de algun descanso despues de tan largo viaje. Hizo ademas levantar dos tiendas para los enfermos i mandó matar una porquezuela, tomada sin duda en las islas de los Ladrones.

Fué aquel un dia de descanso para los navegantes. Co mo era el quinto domingo de cuaresma llamado comunmente de Lázaro, los castellanos dieron al archipiélago en que entraban el nombre de San Lázaro, i a la isla en que se hallaban el de Aguada de los-buenos indicios. Pensaban tal vez permanecer allí algunos dias; pero en la tarde siguiente, vieron llegar hácia ellos una chalupa con nueve hombres. Magallanes dispuso que nadie hiciese el menor movimiento ni pronunciase una palabra sin su permiso." Cuando estuvieron en tierra, su jefe se dirijió al capitan jeneral manifestándole por jesticulaciones el placer que tenia de vernos. Viéndolos tan pacíficos, Magallanes les hizo dar que comer, i les ofreció al mismo tiempo algunos bonetes colorados, espejitos, peines, avalorios, telas, varias alhajas de marfil i otras bagatelas semejantes. Los isleños, prendados de la cortesía del capitan, le dieron pescado, un jarro lleno de vino de palmera, que ellos Ilaman uraca, unos plátanos grandes i otros chicos que son de mejor gusto, i dos cocos. Nos indicaban al mismo tiempo por jesticulaciones, que entónces no tenian otra cosa que ofrecernos, pero que volverian dentro de cuatro dias i

nese despoblada. -

⁽¹¹⁾ En los mapas tiene siempre el nombre de Samar. El diario de Albo llama Suluan i Yunagan las primeras islas que los castellanos reconocieron en aquel archipiclago.
(12) Asi la llama Pigafetta. Albo la nombra Gada. Debe ser la pequeña isla de Guigan, situada al S. E. de Samar, que hasta hoi perma-

nos traerian arros, que ellos llaman umai, cocos i otros víveres" (13). En estos tratos, Magallanes llegó a familiarizarse con los isleños, i a ganarse su amistad. Lleváronlo a la isla vecina, llamada Zuluan, (14) i le mostraron sus almacenes de mercaderías, llenos de clavos de olor, canela, pimienta i nueces moscadas, haciéndole entender que los países a donde se dirijian producian en gran abundancia estas especies. A su vez, Magallanes los convidó a bordo de sus naves, i allí les manifestó todo lo que podia llamar su atencion por la novedad. "Al momento en que iban a partir, hizo disparar un cañonazo, que los espantó singularmente, de modo que muchos estaban a punto de arrojarse al mar para huir, pero no fué menester mucho trabajo para persuadirlos que no debian temer nada. Así fué que se separaron tranquilamente, asegurando que volverian pronto como lo habian prometido." Los isleños cumplieron fielmente su palabra. Volvieron a la isla en que estaban acampados los castellanos, les trajeron grandes cantidades de víveres, cocos, naranjas, vino de palmera, i hasta un gallo, para mostrar que tenian galfinas. Con ellos venia su jefe, que era un anciano, adornado con pendientes en las orejas. En cambio de sus obseguios, recibieron algunas baratijas de las que Magallanes habia embarcado en Sevilla para hacer sus cambios en las tierras que visitase. Sin detenerse mucho en aquel lugar, siguió navegando hácia el oeste i sureste por entre pequeñas islitas des. pobladas.

Los castellanos distinguieron en la noche del 27 de marzo unos fuegos lejanos, que les hicieron conocer que por aquella parte habia una isla poblada. En la mañana siguiente, Magallanes dirijió sus naves hácia ese punto, i cuando estuvo cerca de tierra, vió una chalupa con ocho hombres que se acercaba a la escuadrilla. Como dijimos mas atras, el capitan traia consigo un esclavo asiá-

⁽¹³⁾ Pigafetta, Viaggio etc. lib. I. (14) En las cartas modernas se llama Suluan. Es una islita pequeña adyacente a la costa oriental de la isla de Leite. Véase el Diccionario jeográfico de las Islas Filipinas por los PP. Buzeta i Bravo, tom II, Madrid 1850.

tico, natural de Sumatra, bautizado con el nombre de Enrique, i que habia traido en sus naves para que le sirviera de intérprete. El esclavo habló en su idioma nativo a los hombres de la chalupa, i estos entendieron lo que queria decir, porque el uso de la lengua malava estaba jeneralizado hasta aquellos archipiélagos que comenzaban a reconocer los castellanos. Los isleños, sin embargo, se colocaron al lado de las naves, pero se negaron a subir a bordo i aun temian acercarse demasiado a los estranjeros, Notando esta desconfianza, Magallanes mandó arrojar al mar un bonete colorado i algunas bagatelas amarradas a una tabla, que los salvajes recojieron con muestras de gran contento. Partieron éstos en seguida a dar parte a su rei del arribo de aquellos hombres desconocidos. No tardó en llegar el rei en persona, travendo valiosos obseguios de oro i jenjibre, que Magallanes no quiso aceptar quiza por no revelar codicia a aquellos isleños, si bien les obsequió algunas bagatelas (15).

En la tarde, la escuadrilla fondeó cerca de la isla en frente de una pequeña poblacion en que estaba situado el palacio del rei (16). El siguiente dia, 29 de marzo, que era viérnes santo, Magallanes mandó a tierra a su esclavo con encargo de decir al rei de aquella isla que los estranjeros eran vasallos del rei de Castilla, que querian hacer paz con él i contratar las mercaderías que llevaba, i que si tenia viveres, le rogaba que se los diese i se los pagaria. El rei respondió que no los habia para tanta jente, pero que partiria con ellos lo que tenia (17). Los castellanos supieron entónces que aquella isla se llamaba Masavá, o Masa guá.

No tardó mucho el rei de la isla en ir a las naves llevando a los castellanos valiosos presentes de arroz i otros víveres. Comenzó por abrazar amistosamente a Magallanes; i éste a su vez hizo, en medio de las manifestaciones

⁽¹⁵⁾ Pigafetta, Viaggio lib. II.
(16) Es la pequeña isla de Limasagua, o Limasava, que Pigafetta llama Massana i Albo Masaguá. Está situada al sur de la isla de Leite.—El P. Colin, en sus Misterios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesus, lib. I, cap. VIII, la llama Dimassavan.
[17] Herrera, dec. III, lib. I, cap. III.

de amistad, varios obsequios, de telas, espejitos, cuchillos i otras bagatelas, al rei i a los hombres de su comitiva. El esclavo que servia de intérprete, se encargó de advertir a los isleños que el jefe de la escuadrilla queria vivir como hermano con el rei de Masaguá, lo que fué para este causa de gran contento.

Magallanes presentó al rei telas de diversos colores i las demas mercaderías que traia en las naves. Le mostró todas las armas de fuego, i aun mandó disparar algunos cañonazos para manifestar su poder. Le manifestó las armaduras de acero de que se revestian sus soldados, que los hacian invulnerables a la espada i al puñal, haciéndole entender que cada una de sus naves tenia un número considerable de soldados armados con la misma solidez. Despues de esto lo condujo al castillo de popa, i mostrándole una brújula i la carta de su navegacion. Magallanes le esplicó por medio del intérprete las dificultades de su viaje, el estrecho que habia descubierto para llegar a aquellos mares, i las lunas que habia pasado en el mar sin divisar la tierra.

Fácil es comprender cuan grande seria la sorpresa del rei de Masaguá i de su comitiva al ver aquellos objetos i al oir las esplicaciones de Magallanes. Los habitantes de aquella isla habian salido ya de ese estado de barbarie en que los hombres de las tribus salvajes miran con desden, o a lo ménos con estúpida indiferencia los mayores prodijios de la civilización. No solo cultivaban las tierras para recojer las valiosas produccciones de aquellas islas sino que fabricaban con cierta habilidad los objetos que eran necesarios para su comodidad, i negociaban sus productos con las islas vecinas. El rei comprendió la superioridad de los estranjeros, i crevéndose honrado con su amistad, trató de festejarlos i obsequiarlos, pensando sin duda sacar provecho de sus relaciones con ellos. Queriendo volver a tierra, suplicó a Magallanes que le permitiese desembarcar con dos castellanos para hacerles ver a su turno algunas particularidades de su país. El jefe de la espedicion accedió a esta solicitud, i elijió a dos hombres de las naves para acompañar al rei. Uno de ellos era el caballero Antonio de Pigafetta, que ha consignado con una sencillez admirable en la relacion de su viaje las impresiones que recibió en el desempeño de esta comision.

"Cuando desembarcamos, el rei levantó las manos al cielo i se volvió a nosotros: hicimos otro tanto, así como todos los que nos seguian, i despues nos colocamos debajo de un cobertizo hecho de cañas donde habia un balangai, embarcacion de cincuenta piés de largo, i nos sentamos en la popa, procurando hacernos entender por senas, por no tener intérprete. Los de la comitiva del rei permanecian de pié, armados de lanzas i escudos.

"Sirviéronos un plato de carne de cerdo, con un cántaro lleno de vino; a cada bocado bebiamos una escudilla de este licor, i si dejabamos algun resto lo arrojaban en un cántaro ántes de volver a llenarla. Nadie se atrevia a tocar la escudilla del rei, escepto yo. Apesar de ser viérnes santo, no pude ménos de comer carne.

"Antes de cenar, presenté al rei varias cosillas que habia llevado conmigo, i le pregunté el nombre de muchos objetos en la lengua del país; grande fué la sorpresa de todos cuando me vieron escribir.

"A la hora de cenar trajeron dos grandes platos de porcelana, uno con arros i otro con carne de cerdo guisada; bebimos en las mismas escudillas que en la comida, i cuando acabamos, fuimos al palacio del rei, que tiene la forma de un monton de heno, cubierto con hojas de plátano i sostenido por cuatro vigas bastante altas; se sube por una escala de mano.

"Cuando llegamos a la estancia real, nos mandó el rei sentar en el suelo con las piernas cruzadas. Media hora despues trajeron un plato de pescado asado, cortado en pedazos, gengibre i vino. El hijo mayor del rei, que no habiamos visto hasta entónces, fué a sentarse entre su padre i yo. Sirviéronnos dos platos mas, uno de pescado i otro de arros, los que comimos en compañía del príncipe heredero. Mi compañero bebió descomedidamente i se embriagó.

"Sus candelas son hechas con una especie de goma o

resina de un árbol que llaman anima, envueltas en hojas secas de palmera o higuera.

"Cuando el rei quiso acostarse, nos hizo señas para que nos fuesemos, i nosotros dormimos aquella noche al lado de su hijo, en una estera de cañas con almohadas de hojas de árboles.

"Al siguiente dia, vino el rei a buscarnos para almorzar con él; pero, habiendo visto nuestra chal upa que habia venido a buscarnos para volver a bordo, le dimos las gracias i partimos con mi compañero. El rei estaba de buen humor: nos besó las manos i nosotros le besamos las suyas, Su hermano, que era rei de otra isla, se vino con nosotros acompañado por tres hombres. El capitan jeneral le convidó a comer i le regaló varias bagatelas.

"Este rei nos dijo que en su isla habia pedazos de oro gruesos como nueces i aun como huevos, mezclados con tierra, i que todos los jarros i adornos de su casa eran de aquel metal. Iba vestido con bastante decencia: era de hermoso aspecto: sus negros cabellos le caian por encima de los hombros: llevaba pendientes de oro i la cabeza envuelta en un velo de seda. Ceñia una especie de daga o espada con puño de oro i vaina de madera mui bien labra. da. En cada uno de sus dientes se veian tres manchitas de oro de modo que parecia que toda la dentadura estaba atada con este metal. Iba perfumado de estoraque i benjui, i se pintaba el cútis.

"Su permanencia ordinaria es una isla en donde se hallan los países de Butuan i Calagan (18), pero cuando dos reves quieren conferenciar, se juntan en la isla de Masana que era donde estábamos. El primero de dichos reyes se llama rajah Columbu i el segundo rajah Siagu.

"El dia de Pascua, que era el último del mes de marzo, el capitan jeneral envió desde por la mañana a tierra, al. capellan i a algunos hombres para hacer los preparativos necesarios para decir misa. Envió al mismo tiempo al esclavo intérprete para que notificase al rei que ibamos a su

14

⁽¹⁸⁾ En la isla de Mindanao, Butuan está al norte de dicha isla, Calagan o Caragan, al sur. V. I V. DE M.

isla, no para comer, sino para cumplir con una ceremonia de nuestro culto; el rei lo aprobó todo, i nos mandó dos cerdos que habia matado.

"Desembarcamos en número de cincuenta medio armados i vestido decentemente. En cuanto llegaron las lanchas a tierra, se dispararon seis bombardas en señal de paz. Al saltar en tierra, salieron a recibirnos los dos reyes, que dieron un abrazo al jeneral i le pusieron en medio de ambos.

"En este órden llegamos al sitio donde debia decirse la misa, i ántes de empezar, el jeneral roció a los dos soberanos con agua de almizcle. En la oblacion, besaron la cruz, como nosotros, pero no hicieron ofrenda. Al alzar la hostia consagrada, adoraron la Eucaristia, imitando todo cuanto haciamos nosotros. Los buques, advertidos por una seña, hicieron en este momento una salva jeneral, i despues de la misa, muchos de los nuestros comulgaron.

El jeneral mandó traer en seguida una gran cruz, guarnecida con los clavos i la corona de espina, ante la cual nos arrodillamos lo mismo que los isleños. El intérprete dijo a los reyes, de parte del capitan, que aquella cruz era el estandarte que le habia confiado el emperador para que la plantase en todas partes donde llegase; que por consiguiente queria dejar una allí, para que cuando arribase a la isla algun buque europeo, supiese que habiamos sido recibidos como amigos, i tratase del mismo modo a los naturales, respetando personas i haciendas. Añadió que era preciso poner esta cruz en el paraje mas elevado para que todo el mundo la viese, i que cada mañana debian adorarla. Los reyes le prometieron, por medio del intérprete, cumplir exactamente todo cuanto le encargaba el jeneral.

"Preguntámosle si eran moros o jentiles: respondieron que no adoraban ningun objeto terrestre, pero levantando las manos al cielo, dieron a entender que reconocian a un ser supremo a quien daban el nombre de Abba, lo que llenó de satisfaccion al jeneral. Este dijo al rei que si tenia algun enemigo, iriamos a combatirlo con nuestros buques. Respondió el soberano isleño que en efecto se hallaban en guerra abierta con los habitantes de dos islas vecinas, pero

que no siendo tiempo a propósito para atacarles, no podía aceptar su jeneroso ofrecimiento.

"Regresamos a bordo, i por la tarde volvimos a tierra i fuimos, en compañía de los revezuelos a plantar la cruz en la montaña mas elevada de las cercanias. El capitan dió a conocer a los isleños las ventajas que alcanzarian de conservar aquel emblema de salvacion, ante el cual nos arrodillamos todos los circunstantes. Al bajar de la montaña, atravesamos muchos campos cultivados, i fuimos al paraje donde estaba el balangai, donde los reyes nos sirvieron varios refrescos" (19).

Las islas que entónces reconocia Magallanes pertenecian al archipiélago que habia denominado de San-Lázaro, i que despues fué llamado de las Filipinas en honor del hijo de Cárlos V. (20) En esas islas habian hallado los castellanos una favorable acojida, víveres en abundancia i descanso de los sufrimientos de una larga i penosa navegacion. Desgraciadamente, los verdaderos i grandes padecimientos de la escuadrilla espedicionaria no habian comenzado todabia.

(19) Pigafetta, Viaggio lib. II. La relacion del viajero italiano está

un poco abreviada en el testo.

un poco abreviada en el testo.

Para señalar el itinerario de Magallanes en las islas Filipinas he tenido por únicos guias el diario de Albo, publicado por Navarrete i la relacion de Pigafetta, teniendo siempre a la vista la carta de aquel archipielago publicada en Madrid en 1749 por el jesuita español Pedro Murillo de Belarde en su Historia de las islas Filipinas, la que acompaña los viajes de lord Anson, i la publicada últimamente en Madrid en el Atlas de Coello. Las noticias que acerca de este viaje han publicado el Padre Colin, en su obra citada, Frai Juan Francisco de San-Antonio en su Crónica de los descalzos de San-Francisco en Filipinas, i los padres misioneros Buzeta i Bravo en la Introduccion de su Diccionario Jeográfico de las islas Filipinas, contienen errores notables, nacidos sin duda de que no conocieron los documentos que nos han servido de guia i cuya autenticidad no puede ponerse en duda. El servido de guia i cuya autenticidad no puede ponerse en duda. El Diccionario de los padres Buzeta i Bravo nos ha servido sin embargo, para dar el nombre moderno a los lugares señalados por Albo i Pigafetta.

Puede verse tambien la obra publicada en 1846 en Paris por Mr. Mallat con el título de *Les Philippines*, dos volumenes en 4,° con un atlas. La obra títulada *L'Oceanie* por M. de Rienzi (Paris, 3 vol. en 8.°) contiene muchos errores al hablar del descubrimiento de las Fi-

lipinas.

1201 Los padres Bravo i Buzeta i casi todos los escritores españoles ya citados, creen equivocadamente que el archipiélago de San-Lázaro es el mismo que Magallanes habia denominado de los Ladrones. Véase el diario de Albo i el Viaggio de Pigafetta, que son las verdaderas autoridades a este respecto.

CAPÍTULO IX.

Llega Magallanes a la isla de Zebú.—Sus primeros contratos con el rei de esta isla.—Bautismo del rei, de la reina i de cerca de ochocientos isleños.—Castigo de los pobladores de la isla de Mactan.—Magallanes determina atacarlos al saber que estos se negaban a recorrer la autoridad del rei de España.—Acomete esta empresa contra el parecer de los capitanes de la escuadrilla.—Combate del 27 de abril de 1521.—Arrojo temerario de Magallanes.—Su muerte.—Su retrato trazado por el caballero Pigafetta.—Los vencedores se niegan a entregar el cadáver de Magallanes.

Parecia que Magallanes habia olvidado el objeto principal de su célebre especicion. La favorable acojida que habia recibido de los pobladores de aquellas islas, las muestras de oro que le habian presentado, las ricas producciones de especeria que recibia en retorno de sus obsequios, preocupaban su espíritu de tal manera, que casi habia descuidado el proyecto de continuar su viaje a las Molucas. En la isla de Limasagua preguntó a los reyezuelos con quienes habia estado en comunicacion, cuál era el puerto de las inmediaciones mas aparente para negociar sus mercaderías i proveer de víveres sus naves. Supo entónces que habia tres puertos de grande importancia en aquellas islas, Ceylon, Zubú i Calagan (1). Habiéndole dicho que el de Zubu o Zebú era el mas rico de todos, determinó dirijirse a él.

En la mañana del 1.º de abril la escuadrilla estaba lista para darse a la vela. El rei de Masaguá pidió entónces a los castellanos que se demoraran en su isla para ayudarle a

⁽¹⁾ Ceylon, o Seilani, como escribe Albo, en la isla de Leite, Zubu o Zebu en la isla de este nombre, i Calagan o Caragan en la costa orien tal de la isla de Mindanao.

hacer sus cosechas, ofreciéndose él mismo a servirle de guin en su viaje a Zebú. Magallanes aceptó sus proposiciones, i mandó que bajaran a tierra algunos soldados de sus naves. Este trabajo quedó terminado el 4 de abril, i en la mañana siguiente los esploradores se dieron a la vela. Pasando por el estrecho que separa la isla de Leyte de la de Bohol, llegaron a la isla de Zebú, i fondearon en el puerto de éste nonibre el dia 7 del mismo mes, que era domingo. Los castellanos observaron en la costa muchas aldeas, cuyas casas estaban construidas sobre los árboles. Al acercarse al puerto, Magallanes mandó enarbolar todas las banderas i hacer una descarga de artillería que causó grande alarma entre los isleños.

Inmediatamente, el jefe de la escuadrilla despachó a uno de los suyos con el esclavo que le servia de intérprete para conferenciar con el rei de Zebú. Encontraron a éste rodeado de mas de dos mil hombres armados de lanzas i paveces que miraban con grande espanto las naves castellanas (2). El esclavo le hizo presente que las dercargas de artillería eran solo una señal de paz i de amistad con que los europeos honraban i saludaban a los príncipes con quienes estaban en buenas relaciones, que el jese de las naves estaba al servicio del mayor rei de la tierra, i que el objeto de su viaje era llegar hasta las islas Molucas, pero que el rei de Masaguá le habia hecho tanto elojio de la persona i del poder del rei de Zebú que se habia resuelto a hacerle una visita, deseando ademas refrescar sus víveres i negociar las mercaderías que traia a bordo. Esta declaracion tranquilizó algo al señor de la isla; pero acostumbrado a las consideraciones que le guardaban los reyes de las islas vecinas, crevó que estaba en el caso de hacerse respetar de los estranjeros, i comenzó por cobrar un derecho que le pagaban todas las embarcaciones que se acercaban a sus dominios. El intérprete de los castellanos contestó que el capitan de un rei tan poderoso no pagaria derecho a ningun rei de la tierra, i que estaba tan dispuesto a ofrecer la paz como a aceptar la guerra.

⁽²⁾ Pigafetta, Viaggio lib. II—Herrera dec. III, lib. I, cap. III.

Hallábase cabalmente en la isla de Zebú un moro comerciante de Siam que tenia noticias personales de las hazañas de los portugueses en la India, i conocia demasiado la manera como los navegantes europeos negociaban con los revezuelos del Asia, i las ventajas de sus elementos de guerra. Deseando evitar al rei de Zebú los embarazos que habian de suscitarle sus pretensiones respecto a los castellanos, le habló de las conquistas de los portugueses en la India i le aconsejó que evitara toda dificultad que pudiera suscitarse. El intérprete, que entendió las esplicaciones del comerciante moro, agregó al señor de Zebú que el rei de Castilla, a quien servia Magallanes, era todavía mucho mas poderoso i mas temible que el rei de Portugal, i que si hubiera preferido hacer la guerra habria mandado una escuadra considerable para hacerse respetar. El rei de Masaguá, que bajó a tierra para estrechar las relaciones entre los castellanos i los isleños, allanó todas las dificultades. La paz quedó convenida: el rei de Zebú se allanaba a hacerse tributario del rei de Castilla, pero se le dijo que no se exijia de él otro derecho que el privilejio esclusivo de negociar en sus dominios. Segun la costumbre de aquellos isleños, era necesario que Magallanes i el rei se sangrasen para beber recíprocamente su sangre en signo de amistad i alianza (3). Despues de haberse cambiado los obseguios de una i otra parte, i de muchas ceremonias que el historiador de la espedicion ha referido con gran recargo de pormenores, la paz quedó definitivamente ajustada. El rei de Zebú se manifestó dispuesto a recibir el bautismo.

Los isleños dieron principio a sus negociaciones. Llevaban a las naves gallinas, puercos, cabras, arros, cocos, ùames i diversas frutas, i las vendian por cascabeles, cuentas de vidrios i las telas que Magallanes traia en sus naves. Hacian esto con todas las apariencias de sincera amistad i sumision a los estranjeros. El rei de Zebú espresó sus deseos de hacerse cristiano, así como muchos otros señores de sus dominios, i pidió a Magallanes que ántes de volver a Europa le dejase en su isla algunos hombres que lo instruye-

⁽³⁾ Pigafetta Viaggio, lib. II—Herrera, dec. III, lib. I, cap. III.

sen en los misterios i en los deberes de la relijion cristiana. El jefe espedicionario accedió a esta solicitud, bajo condicion de que el rei le confiara dos jóvenes de los principales de sus estados para llevarlos consigo a España, donde aprenderian la lengua castellana, a fin de que a su vuelta pudieran darle una idea de lo que hubiesen visto.

Al fin se fijó el domingo 14 de abril para la ceremonia del bautismo. Los castellanos levantaron en la plaza principal del pueblo de Zebú, un tablado cubierto de tapicerías i de hojas de palmera. Magallanes mandó desembarcar cuarenta hombres, i dos mas armados de piés a cabeza que precedian el estandarte real. La escuadrilla hizo una salva de artillería para solemnizar el acto. Despues de abrazarse cordialmente, el rei de Zebú i Magallanes se sentaron en ricos sillones: los otros señores de la isla en cojines o en esteras. El jefe espedicionario hizo presente al rei las ventajas que le iban a resultar de abrazar al cristianismo, una de las cuales era la de poder vencer mas fácilmente a sus enemigos. Supo entónces por el rei que habia en los estados de éste algunos jefes que no siempre estaban dispuestos a reconocer su autoridad. Magallanes los hizo llamar i les dijo por medio del intérprete que si no obedecian al rei como su soberano los haria matar i daria a aquel todos sus bienes. Al oir esta amenaza, todos los jefes prometieron reconocer la autoridad real.

"Despues de haber plantado una gran cruz en el centro de la plaza, se pregonó un aviso para que el que quisiese abrazar al cristianismo destruyese sus ídolos i pusiese la cruz en su lugar. Todos aceptaron la condicion. Tomando entónces al rei por la mano, Magallanes lo condujo al tablado donde se le vistió enteramente de blanco, i se le bautizó junto con el rei de Masaguá, el príncipe su sobrino, el mercader moro i otras personas en número de quinientos. El rei, que se llamaba Rajáh-Humabon, fué llamado Cárlos en honor del rei de España. Celebróse en seguida la misa, despues de la cual el capitan invitó al rei a comer; pero éste se escusó i nos acompañó hasta las chalupas, que nos llevaron a la escuadra, la que hizo una descarga de toda su artillería.

"Despues de comer, desembarcamos en gran número para bautizar a la reina i otras mujeres. Subimos con ellas al mismo tablado. Mostré a la reina un bustito que representaba la vírjen con el niño Jesus, lo que le agradó mucho i la enterneció. Me lo pidió para ponerlo en el lugar de sus ídolos, a lo que consentí con mucho gusto. Se dió a la reina el nombre de Juana, en honor de la madre del emperador: el de Catalina a la mujer del príncipe, i el de Isabel a la reina de Masaguá. Bautizamos este dia cerca de ochocientas personas entre hombres, mujeres i niños" (4).

Estas ceremonias se prolongaron muchos dias mas. Los isleños, atraidos mas por la curiosidad que por el pindoso deseo de cambiar de relijion, acudian en tropel a recibir las aguas del bautismo. Un villorrio de la vecina isla de Mactan, cuyos habitantes se negaban a recoñocer la autoridad del rei de Zebú, fué incendiado; i se plantó una cruz en el lugar que ántes ocupaban los caserios. Magallanes exijió del rei de Zebú el juramento de fidelidad i sumision al rei de España, en la misma forma que solian prestarlo los castellanos, esto es, con una espada desenvainada en la mano i delante de una imájen de la vírjen. Los otros señores de la isla a su vez, juraron obediencia al rei.

Sin embargo, todas estas manifestaciones de acatamiento i de respeto estaban revestidas de cierta esterioridad que habria dado que temer a hombres ménos resueltos que Magallanes i sus compañeros. Apesar de la facilidad con que adoptaban la nueva relijion, los isleños persistian en rendir culto a sus ídolos. Fué necesario que Magallanes curara a un hermano del príncipe que se hallaba gravemente enfermo, i que los isleños atribuyeran a milagro del cielo su curacion para que la relijion de los europeos comenzara a gozar de algun prestijio en aquellas islas.

⁽⁴⁾ Pigafetta, Viaggio, lib. H.—Herrera, dec. III, lib. I, cap. III.—El P. Colin en su Labor Evanjélica, Ministerios Apostòlicos de los obreros de la compañía de Jesus en las islas Filipinas, lib. I, cap. XIX, refiere que cuando el adelantado Miguel Lopez de Legaspe llegó a la isla de Zebú en 1565 a asentar en ella la dominación española, halló una imajen de bulto del niño Jesus, i mas tarde las cruces que habia levantado Magallanes, las que se conservaban milagrosamente a pesar de los incendios i de otras destrucciones que refiere mui estensamente el piadoso historiador.

Los castellanos pasaron todavia muchos dias en la isla de Zebú. Al oriente de ella, separada solo por un canal mui angosto, i casi en frente del puerto donde habia fondeado la escuadrilla, está situada una isla pequeña llamada Mactan, que habian visitado los soldados de Magallanes i donde habian incendiado un villorrio porque sus habitantes se negaban a reconocer la autoridad del rei aliado.

El viérñes 26 de abril recibió el capitan espedicionario un mensaje de uno de los señores de esa isla, llamado Zula. Enviábale éste con uno de sus hijos dos cabras, haciéndole saber que sino le remitia todos los obsequios prometidos no era por falta suya sino por causa de otro jefe llamado Silapulapu, que, irritado por el incendio de uno de sus villorrios, no queria reconocer la autoridad de los estranjeros; pero que si queria mandar en su socorro una chalupa con algunos hombres armados, él se comprometia a batir i sojuzgar a su rival.

Magallanes no se hizo repetir el mensaje. El espíritu marcial del antiguo soldado de la India se avenia mal con las dilaciones; i talvez sentia haber navegado tanto tiempo i haber visitado países desconocidos sin encontrar ocasion de medir sus armas i de desplegar los recursos de su carácter osado i aventurero. Inmediatamente formó la determinacion de ir a atacarlos en persona con la jente de que podia disponer. Inútiles fueron las representaciones que para disuadirlo le hicieron los suyos i aun el mismo rei de Zebú. El capitan Juan Serrano le aconsejó que no pensase en aquella jornada, porque ademas que de ella no sacaria provecho alguno, las naves iban a quedar tan desprovistas de jente que mui pocos hombres podrian tomarlas, i por último, que si a pesar de todo persistia en aquella empresa, no fuese él mismo sino que enviase a otro en su lugar (5). Magallanes no aceptó este consejo: insistió en que era menester castigar a los rebeldes, i dijo que como buen pastor no podia abandonar su rebaño (6).

En la noche de ese mismo dia quedaron hechos los

⁽⁵⁾ Herrera, dec. III, lib. I, cap. IV.(6) Pigafetta, Viaggio, lib. II.

aprestos para aquella empresa. Magallanes no pudo reunir mas que sesenta hombres armados de corazas i de cascos: fos demas estaban todavia enfermos a causa de los sufrimientos consiguientes a la prolongada navegacion en el mar Pacífico i a la escasez de víveres que habian padecido. A media noche se embarcaron éstos en las chalupas i se dirijeron a la isla de Mactan. Los seguian el rei de Zebú, uno de los principes de su familia, varios señores de aquella isla i gran cantidad de hombres armados de picas. Magaflanes se acercó a Mactan ántes de amanecer; i no pudiendo desembarcar su jente a causa de la baja mar, despachó at comerciante moro a prevenir a los rebeldes que si querian reconocer la soberania del rei de España, prestar obediencia al rei cristiano de Zebú i pagar los tributos exijidos, los consideraria como amigos; pero que en caso contrario estaba dispuesto a castigarlos con sus armas. Los isleños no se intimidaron con estas amenazas. Contestaron al emisario de Magallanes que ellos tambien contaban con sus armas para defenderse, i que lo único que pedian era que no se les atacara de noche.

El jefe de los castellanos queria embestir inmediatamente al villorrio en que dominaban los sublevados. Los consejos del rei de Zebú lo disuadieron de este propósito. Manifestóle que los rebeldes habian abierto muchos hovos, en los cuales habian clavado gran cantidad de estacas agudas para que los castellanos sucumbieran en caso de un ataque nocturno, como debia suceder si daban crédito al mensaje del jefe de los isleños. Magallanes se resolvió al fin a esperar el dia para emprender el ataque; pero creia tan segura la victoria que no quiso aceptar el ausilio que le ofrecia el rei de Zebú. Pedia éste que se le dejase acometer primero` con sus mil hombres, confiado en que si los castellanos lo ayudaban, la victoria era segura. Magallanes no consintió en ello: convencido de que sus soldados bastaban para derrotar a los enemigos, dijo a su aliado que se mantuviese a la especiativa, viendo solo como se batian los europeos (7).

⁽⁷⁾ Herrera, dec. III, lib. I, cap. IV.—Maximiliano Transilvano 2 XII.

Al rayar el dia 27 de abril de 1521 comenzó el desembarco. A causa de las rocas que bordeaban la ribera, los castellanos no pudieron acercarse a tierra, i tuvieron que caminar un buen trecho con el agua hasta la cintura. Algunos de ellos quedaron al cuidado de las chalupas, de modo que la diminuta division de Magallanes estaba aun mas reducida al pisar la rivera (8). Se preparaban a seguir adelante cuando se presentó un cuerpo de indios por un flanco. Al momento de atacarlos, se descubrió otro cuerpo por el otro lado; i ántes que los castellanos se dividiesen en dos pelotones para acometer a los enemigos, se dejó ver un tercer cuerpo por el frente. Durante media hora, los soldados de Magallanes sostuvieron el combate manteniéndose a alguna distancia de los isleños, dirijéndoles sus flechas i un fuego sostenido de mosqueteria sin causar entre ellos grave mal, porque, aunque muchos fueron heridos, ni las balas ni los dardos les daban la muerte súbita que ellos temian del poder i de los elementos de guerra con que contaban los estranjeros. Lejos de intimidarse por los lijeros daños que recibian, los isleños, confiados en la superioridad de su número, volvian al combate mas atrevidos i furiosos, i lanzaban contra los castellanos nubes de cañas, de varas endurecidas al fuego i de piedras, dirijiendo principalmente sus ataques contra Magallanes, a quien reconocian perfectamente. Deseando éste separarlos o intimidarlos, dispuso que se prendiera fuego a las chosas del pueblo vecino. Su órden se ejecutó en el acto; pero la vista de las llamas no hizo mas que enfurecerlos. Algunos corrieron al lugar mismo del incendio, i allí mataron a dos castellanos que encontraron separados de los suyos.

Antes de mucho tiempo, los isleños notaron que los estranjeros eran invulnerables siempre que los golpes que se les dirijian se estrellaban contra los cascos que cubrian sus cabezas o las corazas que resguardaban sus pechos. Pensaron entónces que dirijiendo sus tiros a las piernas de los castellanos habian de hacer mayores estragos. Magallanes reci-

⁽⁸⁾ Herrera, dice en el lugar citado, que desembarcaron 55 hombres: Pigafetta asienta que solo fueron 49.

bió un flechazo en una pierna, i se vió obligado a ordenar la retirada. Por desgracia, su jente estaba desordenada: el número de los enemigos i el vigor con que combatian la habia alarmado de tal modo que ya no pensaba sino en la fuga. Los cañones, que habian quedado en las chalupa, no podian ayudar a los españoles a causa de los bajos i arrecifes de la costa que les impedian llegar hasta el sitio del combate. Magallanes, rodeado de unos pocos hombres, los mas fieles i atrevidos de sus compañeros, se retiraba siempre combatiendo tenazmente i disputando palmo a palmo el terreno que abandonaba. Su jente estaba ya en la ribera, con el agua hasta las rodillas; pero no podia ganar aun las chalupas i recibia los dardos i las pedradas de los is-leños.

En medio del conflicto, Magallanes alentaba a los suyos con la palabra i el ejemplo, esponiendo su vida valientemente. Dos veces, las pedradas de los enemigos perfectamente dirijidas contra su persona, hicieron saltar el casco que cubria su cabeza; pero su valor no se entibió por eso. Este desigual combate duró cerca de una hora con el mismo ardor.

Un isleño llegó a herir en la frente al capitan de los castellanos, i aunque éste lo traspasó con su lanza, perdió su arma que dejó sumida en el cuerpo de su adversario. Quiso entónces desenvainar su espada, pero este movimiento le fué imposible porque su brazo derecho estaba tambien herido. Los enemigos, percibiendo que estaba desarmado, cargaron contra él: uno de ellos le dió un golpe tan recio en la pierna que lo echó al suelo de cara. Inmediatamente se arrojaron sobre él para ultimarlo. Cuando se vió acosado por los enemigos, se volvió muchas veces hácia los suyos para ver si podian salvarlo; pero esto era imposible. "Como no habia entre nosotros uno solo que no estuviese herido, i como no nos encontrábamos en estado de socorrer o de vengar a nuestro jeneral, dice un testigo i actor de ésta fatal jornada, nos precipitamos sobre nuestras chalupas que estaban a punto de partir. Nuestra salvacion fué debida a la muerte de nuestro capitan, porque en el momento

en qué pereció todos los isleños corrieron al lugar donde habia caido" (9).

La retirada de los compañeros de Magallanes no fué ménos peligrosa. El rei de Zebú, cumpliendo las órdenes del jeneral, habia sido simple espectador del combate, presenciándolo desde sus embarcaciones; i los castellanos que habian quedado en las chalupas, creyendo ausiliar a sus compañeros, rompieron el fuego de artillería cuando estos trataban de embarcarse, causando asi mayor confusion entre los fujitivos. La jornada costó la vida a ocho castellanos i a cuatro isleños bautisados, que seguian de cerca a Magallanes. Uno de aquellos era Cristóval Rabelo, que desde algunos dias atras mandaba la nave Victoria (10). Casi todos los castellanos que volvieron a la escuadra estaban heridos de resultas de aquel encarnizado combate.

"Así pereció nuestro guia, nuestra luz i nuestro sosten", escribe el historiador de nuestra espedicion. I mas adelante agrega: "Pero la gloria de Magallanes sobrevivirá a su muerte. Estaba adornado de todas las virtudes: mostró siempre una constancia incontrastable en medio de las mayores adversidades. En el mar, se condenaba a las mismas penosas privaciones que el resto de la tripulacion. Versado mas que ningun otro en el conocimiento de las cartas náuticas, poseía perfectamente el arte de la navegacion, como lo pro-

⁽⁹⁾ Pigafetta, Viaggio lib. 11.—Estos sucesos han sido referidos con detalles mas o menos diversos por Argensola, en su Historia de las Molucas, Gomara, Oviedo i Herrera en sus Historias de las Indias, i Maximiliano Transilvano en su relacion del viaje, publicada en italiano en el primer volúmen de la célebre coleccion de Ramusio, i en castellano, en el IV vol. de la coleccion de Navarrete. He preferido seguir casi al pié de la letra la relacion de Pigafetta, que merece mas fe como testigo veridico, aunque no escento de algunas exajeraciones.

Los historiadores de las islas Filipinas son jeneralmente mui inexactos al tratar del viaje i de la muerte de Magallanes. El padre Colins el limita casi a recordar la voluntad divina. "Para que se vea, dice, que no habia sido elejido de Dios Magallanes para otro descubrimiento ni conquista, que el de Filipinas, permite el cielo que con bien lijera ocasion, le sea cortado alli el hilo de la vida, i que queda sepultado en ellas aquel grande capitan, como semilla de la jenerosa planta del evanjelio, i poblacion española que Dios pretendia en estas islas" Labor evanjelica etc. lib. I, cap. XIX, páj 115.

⁽I0) Relacion de las personas que perecieron en la escuadra,—Pigafetta, Viaggio, lib. II.

bó dando la primera vuelta al mundo, lo que nadie ántes que él habia intentado" (11).

Por grandes que sean los conocimientos náuticos del marino portuges, i las virtudes que le atribuya Pigafetta, que hizo con él aquella célebre espedicion, el razgo distintivo de su carácter es la conviccion profunda con que concibió sus proyectos i la firmesa con que supo llevarlos a cabo. En Magallanes se encontraban reunidas las prendas que distinguen a los hombres de verdadero jenio, alta intelijencia para concebir, constancia para realizar su pensamiento i enerjia para vencer las dificultades que encontraba en su camino. Magallanes fué tan firme i tenaz en sus negociaciones con la corte de España para empeñarla en su empresa, como valiente i decidido delante del peligro en las tempestades del mar i en las borrascas que les suscitaron sus compañeros (12).

Los castellanos, privados así de su jefe, tuvieron todavia el sentimiento de no poder dar sepultura a su cadáver. El rei de Zebú, de acuerdo con los españoles, mandó decir a los sublevados de Mactan, que si querian entregar el cuerpo de Magallanes, los estranjeros les darian la cantidad que pidieran de aquellas mercaderías que llevaban en sus naves.

(11) Pigafetta, Viaggio, lib. II.—Magallanes no alcanzó a dar la vuelta al mundo en su célebre viaje; pero en su juventud había llegado a Malaca por el cabo de Buena Esperanza, i en su última espedicion, la muerte lo sorprendió en los mares del Asia, a poca distancia de los lugares que recorrian los portugueses.

(12) Los escritores portugueses que han tratado de esta célebre espedicion po han disimulado su encorpo ni han escacado su carrena.

pedicion, no han disimulado su encono, ni han escaseado su censura contra Magallanes, acusándolo particularmente de deslealtad para con el rei de Portugal por haber hecho su viaje al servicio del rei de España. El historiador Juan de Barros, superior muchas veces a las preocupaciones de su siglo, parece creer, como los diplomáticos del rei don Manuel, que toda empresa que redundara en provecho de un estraño era un perjuicio para el soberano de Portugal. Su predisposiestraño era un perjuicio para el soberano de Portugal. Su predisposi-cion contra Magallanes, a pesar de reconocerle su gran mérito de navegante i de soldado, se deja traslucir en cada una de las pocas pájinas que ha consagrado a tan célebre viaje. Este mismo sentimien-to respiran los escritos de otros historiadores de ménos elevacion que Barros. Camoens mismo, tan admirador de los hombres de verdadero mérito como enemigo de los cortesanos, habla de la deslealtal de Ma-gallanes en términos demasiado duros, a punto de decir que era in-digno de haber nacido portugues. En las Luisiadas, canto 10 encon-trames. tramos:

> "O Magalhaes, no feito con verdade Portuguez, porèm nao na lealdade."

Los vencedores, enorgullecidos con tan reniido i completo triunfo, respondieron que nada podria reducirlos a deshacerse del cadáver de un hombre como el jefe de los castellanos, i que ellos querian guardarlo como un monumento de su victoria. Por mas ultrajante que fuera esta respuesta para los europeos, ellos tuvieron que resignarse a esta nueva humillacion.

BIBLIOTECA NACIONAL SECCION CHILENA

Valle brugged in mintage to the combact of the assembled

CAPÍTULO X.

Recelos de los castellanos despues de la muerte de Magallanes.—Entra el rei de Zebú en un complot contra ellos.—Matanza del 1.º de mayo de 1521.—Toma el mando de la escuadrilla Juan Caraballo.—Se retira de la isla de Zebú, dejando abandonado a Juan Serrano.—Destruye la nao Concepcion en la isla de Bohol.—Visita varias islas, i es depuesto del mando.—Llegan los castellanos a las Molucas.—Trájico fin de Francisco Serrano.—Los reyes de aquellas islas reconocen la autoridad del rei de España.—La Victoria da la vuelta a Europa.—Padecimientos de la navegacion.—Los portugueses le tomantrece hombres de su tripulacion en las islas de Cabo Verde.—Arribo a Sevilla.—Premios concedidos por el rei a Sebastian de Elcano.—Conclusion.

Despues de la muerte de Magallanes, sus compañeros solo presintieron desgracias en el porvenir de la espedicion. Los españoles que habian desembarcado en Zebú para negociar sus mercaderías, se apresuraron a volver a bordo, temiéndolo todo de los indíjenas rebelados. Faltándoles el jefe que hasta entónces los habia dirijido con tanto acierto, los castellanos se pusieron bajo el mando de Juan Serrano i Duarte Barbosa (1) que, como segundos de Magallanes, habian manifestado las dotes de capitanes esperimentados.

La situacion de los compañeros de Magallanes en aquellas islas comenzaba a ser mui angustiada. El prestijio de invencibles de que habian estado rodeados en los primeros dias, se habia perdido completamente. Miraban con recelo a sus propios aliados, i temian a cada momento nuevas

⁽¹⁾ Pigafetta, Iib. II.—Gómara, Historia de las Indias, cap. XCII, folio 123, ed. de Amberes de 1554.—Gómara dice en esta parte que Barbosa era suegro de Magallanes, confundiendo a aquel con su padre Diego Barbosa que habia quedado en Sevilla.

V. I V. DE M.

dificultades i nuevos descalabros. En efecto, los reyezuelos enemigos del rei de Zebú estaban reunidos en la isla de Mactan, i le hacian la amenaza de matarlo i destruir sus tierras si no tomaba las armas para acabar con los castellanos i quitarles sus naves (2). Tal vez vacilaba aquel jefe ántes de tomar parte en el complot a que se le convidaba, cuando un accidente inesperado vino a determinarlo a obrar. El esclavo de Magallañes, que habia servido de intérprete de la espedicion, se creyó desligado de toda obediencia despues de la muerte de su amo; pero habiendo recibido malos tratamientos del capitan Barbosa, que como deudo de Magallanes había tomado la administracion de sus bienes, determinó vengarse de los castellanos. Para conseguir su objeto, refirió al rei de Zebú que los europeos habian abrigado el propósito de atacarlo a él, apresarlo i llevarlo cautivo en sus naves (3). Este falso denuncio produjo el efecto que se deseaba. El rei de Zebú se determinó a hacer lo que se le pedia.

De antemano habia ofrecido a los castellanos una valiosa joya que debia ser presentada al rei de Castilla en señal de vasallaje. A pretesto de entregarles esa joya, el rei de Zebú convidó a comer en tierra a los capitanes Barbosa i Serrano, encargándoles que asistiesen en compañía de los pilotos i demas personas notables de la escuadrilla. Duarte Barbosa no vaciló un instante en aceptar la invitacion que se le hacia. No así Juan Serrano, que temiendo alguna acechanza, creia que la prudencia le aconsejaba no bajar a tierra. Fuéle forzoso acceder a las instancias de su compañero deseando que no se achacase a temor su negativa.

En la mañana del 1.º de mayo desembarcaron ámbos jefes acompañados de veintisiete personas, entre las cuales figuraban Luis Alfonso de Gois, marino portugues, que desde la muerte de Magallanes desempeñaba el cargo de capitan de la nao *Victoria*, el hábil piloto Andres de San-

⁽²⁾ Herrera, déc. III, lib. I, cap. IX.—Barros, déc. III, lib. V, cap. X.
(3) Declaracion de Sebastian de Elcano en la instruccion levantada en 1522.—Pigafetta, lib. II.—Maximiliano Transilvano, Relacion, ₹ XIII.—Gómara, Hist. cap. XCII.—Oviedo, Historia de las Indias, part. II, lib. XX, cap. II.

Martin, los escribanos Sancho de Heredia i Leon de Ezpeleta i el clérigo Pedro de Valderrama. El rei de Zebú los esperaba en la ribera rodeado de algunos hombres de su séquito. Condújolos a un bosque de palmeras donde tenia preparada la comida con que finjia obsequiarlos; pero tan luego como se sentaron se vieron acometidos de todos lados por un inmenso número de isleños. Toda resistencia fué imposible: la furia de los agresores i su número considerable decidieron su triunfo desde el primer momento: todos los castellanos fueron asesinados inhumanamente. Solo se respetó la vida del capitan Serrano por quien los isleños tenian mayor estimacion.

En la escuadrilla, entre tanto, no se tenia noticia alguna de lo que ocurria en tierra; pero en breve llegaron a las naves dos de los compañeros de Serrano, quienes, despues de haber desembarcado, se separaron de los suyos sospechando que se les tendia una celada. Era uno de estos el piloto portugues Juan Caraballo, a quien por su posicion correspondia el mando de la escuadrilla por falta de Barbosa i de Serrano. Caraballo mandó inmediatamente que las naves se acercasen a la ribera i que la artillería rompiese el fuego sobre el pueblo vecino.

Los isleños no se asustaron por esto. Pocos instantes despues se presentaron en la playa en confuso tropel arrastrando consigo al infeliz Serrano herido i maniatado. Desde allí pedia a los suyos que suspendieran todo acto de hostilidad porque podia costarle la vida, i que lo rescataran de las manos de sus aprehensores obsequiándoles algunas de las mercaderías que quedaban a bordo. Todo fué en vano: Caraballo temia una nueva trama i no pensaba mas que en abandonar aquellas islas. "Juan Serrano, dice un testigo ocular, continuaba implorando la piedad de su compadre_ (Caraballo), diciendo que seria asesinado en el momento en que nos diésemos a la vela; i viendo que sus quejas eran inútiles, comenzó a hacer imprecaciones i rogaba a Dios que el dia del juicio final pidiese cuenta de su alma a Juan de Caraballo su compadre. Pero no se le escuchó; i partimos sin que despues hayamos tenido noticia alguna de su vida

o de su muerte." En el momento de salir del puerto, los castellarios oyeron una gran gritería, i supusieron que los isleños acababan de dar muerte al infeliz Serrano (4).

La escuadrilla espedicionaria siguió su viaje i llegó a la isla de Bohol. Como su jente estaba reducida a solo ciento quince hombres, que no bastaban para la maniobra de las tres naves, acordaron quemar la nao Concepcion, que era la mas vieja e inútil de todas ellas. Tocaron en varias islas de aquellos archipiélagos proveyéndose de víveres i haciendo tratos con su reyezuelos; i el 8 de julio llegaron a la isla de Borneo, donde fueron recibidos amigablemente. El historiador de la espedicion refiere con gran prolijidad las conferencias que los castellanos tuvieron con el rei de aquella isla al través de una especie de reja, para celebrar la paz i cambiar los presentes.

A pesar de esto, los castellanos temieron que tras de aquella aparente benevolencia se ocultase el pensamiente de atacarlos. Esta sospecha se corroboró con un suceso inesperado. En la manana del 29 de julio vieron acercarse a la escuadrilla una gran cantidad de piraguas que navegaban atoda prisa. Temiendo ser atacados, los espedicionarios se dieron inmediatamente a la vela, pero entónces notaron que ocho juncos, o embarcaciones mayores, se habian colocado detras de sus naves, como si se tratara de atacarlas por todos lados. "Nuestro primer cuidado, dice el historiador de la espedicion, fué desembarazarnos de los juncos, contra los cuales hicimos fuego de tal suerte que matamos mucha jente. Cuatro de ellos cayeron en nuestro poder; los otros cuatro se salvaron yendo a encallar a tierra. En uno de ellos estaba el hijo del rei de la isla de Luzon, que era capitan jeneral del rei de Borneo, i acababa de conquistar con estos juncos una isla llamada Laoë." A pesar de que Juan Caraballo dejaba en tierra a un hijo suvo i otros dos españoles que habian desembarcado para negociar con los isleños, i a quienes habria podido canjear con el hijo del rei de Luzon, cometió la torpeza de dar libertad a éste en

⁽⁴⁾ Pigafetta; lib. II.—Maximiliano Transilvano, § XIII i XIV.—Herrera, déc. III, lib. I, cap. IX.

cambio de algun oro. Inútiles fueron las jestiones que despues de esto hizo Caraballo para obtener el rescate de su hijo i de sus compañeros. Al fin, se vió obligado a darse a la vela. Ilevando consigo diez i seis hombres i tres mujeres apresados en los juncos (5).

Las naves castellanas, sin embargo, no estaban en estado de seguir su viaje. Una tempestad que sufrieron en la costa de Borneo, las obligo a abrigarse en un puerto despoblado para hacer en ellas algunas reparaciones. Al salir de alli, los castellanos quitaron el mando a Caraballo i lo dividieron entre dos personas de las mas distinguidas de la escuadrilla. El mando de la Trinidad fué confiado a Gonzalo Gomez de Espinosa, i el de la Victoria a Juan Sebastian de Elcano, hidalgo vizcaino, que estaba destinado a llevar a cabo la empresa de Magallanes. Ambos capitanes pensaban solo en llegar cuanto ántes a las islas Molucas, de las cuales segun sus cálculos i segun las noticias que habian recibido, no podian distar mucho. Los castellanos seguian su viaje por entre las numerosas islas de aquellos archipiélagos, i encontraban con frecuencia algunas embarcaciones que se ocupaban en hacer el comercio. En algunas de esas naves que apresaron, encontraron pilotos prácticos en la navegacion de aquellos mares, que les sirvieron de guía, no siempre fieles es verdad, para llegar hasta las islas Molucas. El 6 de noviembre divisaron a lo léjos cuatro islas, que se levantaban como a catorce leguas hácia el Oriente. "El piloto que nos guiaba, dice el histo. riador de la espedicion, nos dijo que eran las islas Molucas, Dimos gracias a Dios; i en señal de nuestro regocijo, hicimos una descarga de toda la artillería. Nadie se sorprenderá de la alegría que esperimentamos a la vista de estas islas cuando se considere que hacia veintisiete meses ménos dos dias que recorriamos los mares i que habiamos visitado una infinidad de islas buscando siempre las Molucas." El viérnes 8 de noviembre, tres horas ántes de ponerse el sol,

⁽⁵⁾ Pigafetta, lib. III.—Herrera, Déc. III, lib. I, cap. X.—Diario de Albo.—Declaraciones tomadas en Sevilla en el proceso de octubre de 1522.

la escuadrilla fondeó en el puerto de la isla de Tidor. Desde luego, los castellanos entraron en negociaciones con el rei de aquella isla. Permitióles éste que desembarcaran i negociaran sus mercaderías. Cambiáronse valiosos presentes de una i otra parte: los castellanos daban sus telas, paños i sederías, i recibian en retorno clavos de olor, nueces moscadas i otras especies en grande abundancia.

Alli supieron que Francisco Serrano, el amigo i compañero de Magallanes, que lo habia instigado a emprender su célebre espedicion, habia muerto envenenado ocho meses ántes en aquella misma isla. Establecido desde muchos años atras en la isla de Ternate, Serrano habia llegado a ser jeneralisimo de las tropas del rei de ella, i habia emprendido una campaña contra el rei de Tidor, en que habia quedado victorioso. Su enemigo, no olvidó nunca su derrota; i muchos años despues, a principios de 1521, habiendo pasado Serrano a esta isla, fué envenenado por traicion. De este modo, los dos soldados portugueses que despues de haber militado juntos en la India i visitado aquellos mares, habian mantenido correspendencia para reunirse por caminos desconocidos en las célebres islas de la especería, murieron casi a un mismo tiempo, cuando 'estaban a punto de reunirse, i de realizar así las aspiraciones de muchos años.

Los reyes de las islas vecinas fueron con los castellanos igualmente obsequiosos que el de Tidor. Como los portugueses, que comenzaban a navegar en aquellos mares, les hubieran dado mal tratamiento, todos ellos se apresuraron a reconocer la autoridad del rei de Castilla, a recibir la relijion cristiana i a obsequiar a los recien venidos. Los españoles cargaron sus naves con las valiosas producciones de aquellas islas, i recojieron aves de diversas especies para llevarlas a España como muestra de sus riquezas (6).

A mediados de diciembre estuvo todo dispuesto para

⁽⁶⁾ Estracto tomado por don J. B. Muñoz de las paces hechas por los castellanos con los reyes de las islas Molucas, en la colección de Muñoz, en la Biblioteca de la real Academia de la Historia de Madrid. El orijinal existe en Sevilla, en el archivo de Indias.—Maximiliano Transilvano,

XIX.—Pigafetta, lib. III.

la marcha de los espedicionarios. Querian éstos volver a España a anunciar sus descubrimientos i los tratos que habian celebrado con los revezuelos de las islas Molucas; pero cuando trataron de salir del puerto, reconocieron con jeneral sentimiento que la nao Trinidad, que hacia de capitana, estaba estropeada en la quilla i recibia tanta agua que era imposible continuar el viaje con ella. Trataron de remediar el mal, i entónces conocieron que era necesario descargar la nave para carenarla. Sin embargo, la impaciencia de los castellanos era tal que no podian resignarse a una demora de tres meses. Acordaron con este motivo que la nao Victoria, bajo el mando de Juan Sebastian de Elcano, partiera inmediatamente llevando las comunicaciones para el rei i las mercaderías que pudiera cargar. La otra nave, la Trinidad, debia quedarse en Tidor el tiempo necesario para carenarla. Terminada esta operacion, debia esta nave dirijirse a Panamá para remitir desde allí su carga a España (7).

La Victoria, en efecto, salió de Tidor el 21 de diciembre de 1521, llevando sesenta hombres de tripulacion, trece de los cuales eran naturales de aquella isla (8). Los castellanos tocaron todavía en algunas islas en que se proveyeron de pimienta, madera de sándano i canela, i siguierón despues el mismo camino que llevaban los portugueses en sus viajes a la India. Molestáronlos algo las tempestades en la costa de Africa e igualmente la escasez de víveres; pero era tal su vehemencia por volver a España que no quisieron acercarse a Mozambique a refrescar sus provisiones. Quince de los individuos de la tripulacion fallecieron durante este viaje. Por fortuna, las penalidades de los esploradores

⁽⁸⁾ Pigafetta, lib. III.—Gómara, cap. XCVIII.—D. Martin Fernandez de Navarrete, el célebre colector de documentos sobre los viajes de los españoles en los siglos XV i XVI, dice en una corta noticia biográfica de Sebastian de Elcano, publicada en la Coleccion de documentos para la historia de España, tom. I, páj. 241, que la nao Victoria salió de Tidor el 21 de abril de 1522. El mismo error ha sido repetido en la biografía de Elcano, dada a luz en el tomo VIII de la Nouvella Biographie génerale, Paris, 1855.

llegaban a su término. El 18 de mayo avistaron la estremidad meridional del Africa; i doblando cuatro dias despues el Cabo de Buena Esperanza, pudieron navegar con mas felicidad i por mares mas conocidos.

A principios de julio se hallaba la Victoria colocada entre el continente africano, que tenia a su derecha, i las islas de Cabo Verde, que se levantaban a su izquierda. La escasez de víveres era entónces estremada. "Era tal nuestra miseria, escribe el historiador de la espedicion, que si el cielo no nos hubiese concedido un tiempo favorable todos habriamos muerto de hambre. El 9 de julio avistamos las islas de Cabo Verde, i fuimos a fondear a la que lleva el nombre de Santiago. Como sabiamos que nos hallabamos en tierra enemiga i que no se dejaria de concebir sospechas contra nosotros, tuvimos la precaucion de mandar decir, por medio de los que tripulaban la lancha que enviamos a tierra para hacer provision de víveres, que nuestra arribada a aquel puerto era forzosa a causa de habérsenos roto nuestro mástil de trinquete, al pasar la línea equinoccial, i que no teniamos bastante jente para componerlo; añadimos que el capitan jeneral habia continuado su rumbo hácia España con dos naos mas. En fin, les hablamos de modo que crevesen que veniamos de la costa de América i no del Cabo de Buena Esperanza. Ellos lo creveron así, i nos enviaron dos veces la lancha Hena de arroz en cambio de nuestras mercaderías.

"Habiendo mandado a tierra por tercera vez la chalupa con trece hombres para cargarla de provisiones, notamos que la detenian, i segun los movimientos que empezaban a hacer algunas carabelas, sospechamos que querian tambien apresar nuestra nao, lo que nos determinó a hacernos a la vela al momento. Supimos luego que el motivo de haber apresado la lancha era porque uno de los marineros que la tripulabañ, habia descubierto nuestro secreto, contande todo cuanto nos pasó, i añadiendo que nuestra nao era la única de la armada de Magallanes que regresaba a Europa" (9). Forzoso les fué darse a la vela precipitada

⁽⁹⁾ Pigafetta, lib. IV.

mente para evitar el peligro de quedar prisioneros de los portugueses.

Durante su permanencia en aquella isla, los castellanos quisieron comprobar la exactitud de los diarios de navega cion que habian llevado los pilotos. "Hicimos preguntar en tierra, dice Pigafetta, que dia de la semana era aquel. Se nos contestó que era juéves, lo que nos sorprendió, porque segun nuestros diarios, estabamos en miércoles. No podiamos persuadirnos que nos hubieramos engañado en un dia. Yo me sorprendí mas que los otros, porque habiendo estado siempre en buena salud para escribir mi diario, habia señalado sin interrupcion los dias de la semana i las fechas del mes" (10).

Los últimos dias de navegacion de la nao Victoria fueron completamente felices. Favorecidos por los vientos, los castellanos avistaron las costas de España el 4 de setiembre, i dos dias despues entraron en la bahía de San Lúcar de Barrameda. Tres años ántes habian salido de ese mismo puerto las cinco naves que mandaba Magallanes; i una sola volvia a España despues de haber realizado tan célebre espedicion. De los 265 hombres que se hicieron a la vela el 20 de setiembre de 1519, solo volvian diez i ocho i aun estos flacos i enfermos. La misma nao Victoria que habia salido de las Molucas con sesenta hombres de tripulacion, dejaba doce en las islas de Cabo Verde, prisioneros de los portugueses, i los otros, dice Pigafetta, se habian fugado en la isla de Timor, otros habian sido condenados a muerte por diversos crimenes, i otros finalmente habian perecido de hambre.

De Elcano no se demoró muchos dias en el puerto de San Lúcar. El lúnes 8 de setiembre, la nao Victoria fué a fondear cerca del muelle de Sevilla, anunciando su arribo con una salva jeneral de artillería. (11) El dia siguiente, los castellanos bajaron a tierra en camisa i descalzos, con sendos cirios en la mano, para ir a visitar la iglesia de

diar

el

⁽¹⁰⁾ Véase la Ilustracion núm. X.

⁽¹¹⁾ Véase la *Illustracion* núm. XI. V. I V. DE M.

nuestra señora de la Victoria i la de Santa Maria la Antigua, como habian prometido hacerlo en los momentos de peligro.

La noticia del arribo de la nao Victoria despues de haber dado una vuelta al rededor del mundo, se estendió rápidamente por toda España. De Elcano se habia apresurado a comunicar al rei el resultado de su viaje desde San Lúcar de Barrameda; i Cárlos V, que acababa de llegar de Alemania para castigar a los comuneros rebeldes, i que por tanto se hallaba rodeado de atenciones, contestó su mensaje con fecha de 13 de setiembre. En su carta, el rei se felicitaba del regreso de una de las naves de aquella célebre espedicion, i manifestaba al afortunado capitan sus deseos de adquirir noticias acerca de los países recien esplorados. "I porque yo me quiero informar de vos, decia, mui particularmente del viaje que habeis hecho i de lo en él sucedido, vos mando que luego que esta veais, tomeis dos personas de las que han venido con vos, las mas cuerdas i de mejor razon, i os partais e vengais con ellos donde yo estuviere, que con este correo escribo a los oficiales de la Casa de Contratacion de Indias que os vistan i provean de todo lo necesario a vos i a las dichas dos personas'' (12).

Una de las personas que acompañaron a de Elcano en su visita al emperador fué el caballero Antonio de Pigafetta, el célebre historiador de la espedicion. "Saliendo de Sevilla, dice éste, yo fuí a Valladolid, donde presenté a la sacra majestad de don Cárlos, no el oro ni la plata, sino cosas que a sus ojos eran mucho mas preciosas. Le ofrecí, entre otros objetos, un libro escrito por mi mano, en que dia por dia habia apuntado todo lo que nos habia ocurrido durante el viaje." Despues de esto, Pigafetta pasó a Portugal para hacer al rei don Juan la descripcion de los paises que acababa de visitar. En seguida fué a Francia, donde hizo igual relacion a la madre de Francisco I, entónces rejente del reino; i por último, pasó a Italia, donde dió de

107

4 1/2

^{(12,} Carta de Cárlos V a Sebastian de Elcano, publicada en la Coleccion de documentos inéditos para la historia de España, tom Ι, páj. 247.

nuevo la historia de su viaje a Felipe de Villers de l'Isle-Adam, gran maestre de la órden de caballeros de Rodas (13).

El emperador premió jenerosamente los servicios de Juan Sebastian de Elcano. Colmólo de honores i distinciones, concedióle una pension anual de quinientos ducados de oro, autorizacion para llevar siempre dos hombres armados para guarda de su persona, i un escudo de armas cuyos cuarteles aludian a varias circunstancias del viaje i cuya cimera era un mundo con esta inscripcion: Primus circundedisti me (14).

Los compañeros de Magallanes que alcanzaron a volver a Europa despues de tan célebre espedicion, obstuvieron igualmente premios i distinciones. Alvaro de Mezquita, capitan de la nao San Antonio, preso por los amotinados i llevado a España, donde era detenido en una cárcel, fué puesto en libertad, si bien se adelantó el proceso con las declaraciones de los recien llegados para obtener el esclarecimiento de las sucesos de tan célebre espedicion.

La familia de Magallanes, sin embargo, no pudo gozar por mucho tiempo de los beneficios que debia haberle reportado este viaje, segun la estipulación celebrada con el rei. El hijo de Magallanes murió en 1521, i su esposa el año siguiente. Su suegro i los deudos de éste fallecieron pocos años despues dejando vacante la herencia de rentas i honores de Magallanes. Solo muchos años mas tarde, se presentó un portugues desvalido, falto de recursos hasta para litigar, que se llamaba pariente del célebre descubridor i que reclamaba en vano la posesion de sus bienes. Magallanes habia muerto sin mas herederos que sus proezas i su gloria, que son inmortales.

⁽¹³⁾ Pigafetta, Viaggio, lib. III.—Véase la flustracion núm. XII.

⁽¹⁴⁾ Cédulas de 23 de enero de 1523 i de 20 de mayo de 1524, publicadas en la Colección de documentos inéditos para la historia de España, tom. I.—Oviedo, Historia jeneral de las Indias, lib. XX, cap. .—Véase la Ilustración núm. XIII.

PRUEBAS E ILUSTRACIONES.

ILUSTRACION I.

(Véase la páj. 1-)

Las dudas e incertidumbres que envuelven los primeros años de Cristobal Colon, se repetian al tratarse de Hernando de Magallanes. Los historiadores le designaron por patria tan pronto la ciudad de Oporto (Argensola Historia de las Molucas, lib. I, páj. 6, i en sus Anales de Aragon, lib. I, cap. 13, pái. 133) como la capital del reino portugues, Lisboa (San Roman Historia jeneral de la India oriental, lib. 2, cap. 25, páj. 341). Posteriormente, se ha encontrado en la biblioteca de Oporto un curioso manuscrito que lleva este título: Nobiliario da Caza do Cazal do Pago, offerecido a Gaspar de Barboza Malheiro por seo tio fr. Joao de Madre de Deos. Este manuscrito, que contiene una jenealojía de la familia de Magallanes, hace nacer a Hernando en la villa de Figueirō, provincia de Estremadura, en Portugal.

Difícil era resolver algo en vista de estas tres opuestas autoridades. Felizmente, se ha encontrado en Lisboa un testamento otorgado por Magallanes mismo en el barrio de Belen, con fecha de 19 de diciembre de 1504, tres meses ántes de embarcarse para la India, en que declara ser natural de la villa de Sabrosa, comarca de Villarreal, provincia de Tras-os-Montes. Este testamento, que he conocido en Paris gracias a la benévola amistad de Mr. Ferdinand Denis, el erudito historiador del Portugal i del Brasil, me ha parecido decisivo; i lo he seguido en el

texto de esta historia.

Ménos fácil es todavia fijar el año del nacimiento de Magallanes. Sin embargo, he creido que no habia temor de equivocarse mucho en fijar el año de 1480, como época de su nacimiento, suponiendo que tendría veinte i cinco años al tiempo en que comenzó su carrera náutica i militar.

Las mismas du las existen respecto a los padres de Magallanes. El Nobiliario ántes citado dice que su padre era Lopez Rodriguez de Magallanes, jentil-hombre de palacio, i que su madre se llamaba Margarita Nuñez poseedores ambos de un mayorazgo conocido con el nombre de Spiritu Sancto. El Nobiliario agrega que Lope era escribano de un tribunal, i que el padre de éste se llamaba como su nieto, Hernando de Magalhaens, señor de Parada de Gatim en la provincia de Minho. El antecesor de éste era Alfonso de Magallanes, señor de Porte da Barca, i de la torre de Magalhaens, de donde sacaba su orijen la familia.

Por mas dignos de confianza que parezcan estos datos, no es posible seguir el Nobiliario que los contiene como una autoridad irrecusable. Existe en Sevilla, en el archivo de Indias, un voluminoso espediente seguido en 1567 por Lorenzo de Magallanes para probar que siendo nieto de un primo hermano del célebre viajero, él era su descendiente i el heredero de las gratificaciones que el rei le habia acordado. Para ésto, presentó informaciones de testigos por las que aparece que el padre de Hernando se llamaba Rui o Rodrigo, i su abuelo Pedro Alfonso de Magallanes. El célebre compilador de documentos, don Martin Fernandez de Navarrete, que no conoció el Nobiliario ántes citado, pero sí los autos del archivo de Indias, tomó de ellos esa noticia en la introduccion biográfica que ha puesto al tomo IV de su Coleccion de los viajes i descubrimientos de los espanoles, paj. XXIII.

Sin embargo, documentos de otro jénero vienen a contradecir estas noticias. Don Juan Bautista Muñoz, tan prolijo investigador como crítico distinguido, encontró en los archivos de la torre do Tombo de Lisboa los libros de moradías que pagaba la casa real, i en ellos un recibo firmado por Magallanes de la pension o salario que se le habia asignado en su calidad de mozo fidalgo de palacio. En ese mismo recibo, que lleva la fecha de 12 de junio de 1512, se llama hijo de Pedro de Magallanes. Sin duda, que esta autoridad merece mas fé que el Nobiliario ante-

dicho i que el espediente seguido en 1567.

ILUSTRACION IL

(Véase la páj. 23.)

En 1518, el fiscal del consejo de Indias instruyó un proceso a Juan de Aranda por haber hecho un convenio privado con Magallanes i Faleiro, acusándolo de haber aceptado dádivas i promesas miéntras desempeñaba un puesto tan importante en la

administracion. Aranda se defendió refiriendo sus relaciones con los dos portugueses, los servicios de un carácter privado que les habia hecho, las molestias i disgustos que habia tenido que soportar para atraerlos al servicio de España, i la jenerosidad de Magallanes para ofrecerle espontáneamente la octava parte de los beneficios de la empresa. En 6 de noviembre del mismo año. Magallanes i Faleiro prestaron por órden del rei sus declaraciones en este asunto, i en ellas confirmaron la exactitud de los hechos referidos por Aranda en su defensa. Este espediente, que fué conocido por don Juan B. Muñoz, contiene noticias mui interesantes sobre la permanencia de Magallanes en España, i las únicas que se poseen acerca de sus relaciones con el factor Aranda. A mediados de 1519 se trataba este negocio por al consejo de Indias que estaba reunido en Barcelona, bajo la presidencia del obispo de Burgos, Juan Rodriguez de Fonseca. El consejo absolvió a Aranda de dicha acusacion.

Mui escasas noticias he podido encontrar acerca del factor Aranda, que tan importantes servicios prestó a Magallanes, fuera de las que contiene dicho espediente. Consta solo que fué el tercer factor de la casa de contratacion, que comenzó a desempeñar en 1516, i que murió veinte años despues, en 1536 (Veitia i Linaje, Norte de la contratacion lib. I, cap. XXXVII, paj.

202)

ILUSTRACION III.

(Véase la páj. 30.)

Es fuera de toda duda que Magallanes citaba en apoyo de sus teorías una carta de navegar levantada por Martin Behaim, que decia haber visto en la tesorería del rei de Portugal. Uno de los compañeros de su viaje, historiógrafo de la espedicion, el caballero Antonio Pigafetta, refiere que cuando las naves de Magallanes entraron en el estrecho, casi todos los marinos pensaron que no tenia salida al otro mar, pero que entónces el capitan alentó a los suyos asegurándoles con el conocimiento que él tenia de aquellos lugares por el mapa de Behaim. "Fernando sapeba che vi era questo stretto molto oculto, per il quale si poteva navigare: il che aveva veduto descritto sopra una carta nella tesoreria del re di Portogallo; la cual carta fu fatta per uno eccellente uomo, ditto Martin di Boemia." Oviedo tomó de aquí la noticia que acerca de esta carta da en su Historia jeneal de las Indias, lib. XX, cap. II.

Francisco Lopez de Gómara, que publicó en Zaragoza, en 1552 su Historia de las Indias, dice que Magallanes "afirmaba que por la costa del Brasil i Rio de la Plata, avia paso a las islas de la especiería mucho mas cerca que por el cabo de buena Esperanza. A lo ménos ántes de subir a setenta grados,

segun la carta de marcar que tenia el rei de Portugal; hecha por Martin de Boemia, aunque aquella carta no ponia estrecho ninguno a lo que oí decir, sino solo el asiento de los Malucos" (cap. XC).

Antonio de Herrera que publicó en 1601 la primera parte de su Historia de los hechos de los castellanos en las Indias, en vista de los mejores documentos, dice que Magallanes "iba mui cierto dehallar el estrecho, porque habiavisto una carta de marear que hizo Martin de Bohemia portugues, natural de la isla de Fayal, cosmógrafo de gran opinion a donde se tomaba mucha luz del estrecho." (Dec. II, lib. II, cap. X).

¿Quién era este Martin de Bohemia que levanta cartas capaces de ilustrar a los descubridores del estrecho? El mejor de sus biógrafos, M. Murr, ha dado una noticia bastante comprensiva

de su vida, de donde tomamos los datos siguientes:

Martin Behaim era portugues, como lo creia Herrera. Nació en Nuremberg por los años de 1430. Dedicado al comercio de telas hizo un viaje a Venecia en 1475, i a Malines, Amberes i Viena en los años de 1477 a 1479. Es probable que sus relaciones con los viajeros desarrollaron su gusto por la navegacion i la jeografia. En 1480, pasó a Portugal, donde siguió contraido a esos estudios, adquiriendo por ellos tal reputacion que cuatro años mas tarde fué nombrado cosmógrafo de una espedicion que el rei don Juan de Portugal puso a las órdenes de Diego Cam, con encargo de adelantar el reconocimiento de la costa de Africa. Los esploradores pasaron la línea equinoccial i llegaron hasta la costa de Congo, en la embocadura del rio Zagra, donde levantaron dos columnas i grabaron las armas del rei de Portugal, en recuerdo de aquel viaje. Parece que en premio de este servicio, Behaim fué hecho caballero portugues.

Inmediatamente despues, Behaim pasó a la isla de Fayal, donde contrajo matrimonio, en 1486, con la hija del gobernador lobst de Hürter, enviado ahí con una colonia flamenca, a consecuencia de la donacion que el rei Alfonso V habia hecho de la isla en 1466 a su tia Isabel de Borgoña, madre de Cárlos Temerario. Behaim permaneció en Fayal hasta 1490, i es probable que en esa época tratara a Colon, asegurándose ambos en su con-

viccion de la existencia de las tierras occidentales.

Segun documentos publicados recientemente en Chile por el señor don Francisco Adolfo de Varnhagen como apendice a un opúsculo mui interesante que lleva por título Verdadera Guanahani de Colon, los portugueses hicieron en esos años algunos viajes en busca de nuevas tierras al occidente de Europa, i aun en ellos tomó parte un caballero aleman, pero no fué éste Martin Behaim, como lo dice el señor Varnhagen. (Véase el opúsculo citado, páj. 107 i 108).

El jeógrafo de Nuremberg estaba de vuelta en su patria en 1491, i el año siguiente obsequió a su ciudad natal un globo pintado en que estaban señaladas las tierras hasta antónces conocidas, i ademas algunas islas situadas al occidente de las Asores, tales como las suponia una tradicion de la edad media, que sirvió a Colon para apoyar sus proyectos de esploraciones i de

descubrimientos.

En 1493 volvió a Portugal, i aun hizo un segundo viaje a Fayal. En aquel reino desempeñó un papel importante como miembro de una junta de cosmógrafos, i por ser el autor o perfeccionador del astrolabio, instrumento de que se sirvieron por mucho tiempo los marinos para medir la altura de los astros sobre el horizonte. Despues de nuevos viajes a Flandes i de aventuras que no es del caso referir aquí, Behaim murió en Lisboa, en 1506 segun su biógrafo Murr, en 1507, segun otros documentos.

Poco tiempo despues, en 1520, un profesor de matemáticas de Nuremberg, llamado Juan Schoener obsequió a la biblioteca de esta ciudad un globo jeográfico en que estaban dibujadas las tierras conocidas hasta entónces segun los últimos èescubrimientos. Posteriormente se confundió este globo con el de Behaim, atribuyéndose a éste haber hecho decubrimientos aun en las tierras que no fueron esploradas sino despues de su muerte.

Uno de los hombres mas sabios del siglo XVI, Guillermo Portel, tan afamado orientalista como célebre visionario, publicó en la segunda mitad de ese siglo dos folletos, en que, apoyándose sin duda en el globo de Schoener atribuido a Behaim i en la relacion del viaje de Pigafetta, negaba redondamente a Magallanes la gloria del descubrimiento del estrecho a que la posteridad ha dado su nombre. (Cosmographica disciplina compendium &, Basilea, 1561, cap. II, paj. 22.—De universitate liber, in quo astronomia &, Paris, 1563, paj. 37). En ambos libros, Postel habla del "fretum Martini Bohemi a Magaglianesio Lusitano alias nuncupatum, quodque terram incognitam

australem ab Atlantide separat."

En una obra latina de fines del siglo XVI, desconocida de los eruditos i de los bibliógrafos, i que a lo ménos ha sido dos veces traducida a la lengua francesa, encontramos ciertos conceptos que prueban que la opinion de Postel no tuvo mucho crédito entre sus contemporáneos. "El descubrimiento de este mar (el Pacífico), dice, es debido a Magallanes, porque todos los otros pilotos afirmaban que no era mar.... i en la carta marina de Juan de Bohemia (que Manuel rei de Portugal guardaba en su estudio,) se encuentra que no hai mar alguno descrito. Con derecho se dice se llama a ese mar Magallánica del nombre de su descubridor Magallanes, cuando mostró un camino nuevo i mas corto a las Molucas. La memoria de este personaje durará siempre gloriosa miéntras el padre Occeano llevados por las hondas septentrionales vaya a ver a las niufas del mediov. I V. DE M.

dia." Wytfliet, Histoire Universelle des Indes Occidentales,

Douay, 1607, pájs. 85 i 86.

Muchos escritores han repetido posteriormente la misma aseveracion de Portel en obras mas o ménos especiales sobre el verdadero descubridor del nuevo mundo, i sobre la historia de Behaim i su familia. Un sabio bibliófilo italiano, Francesco Cancellieri, cita diez autores que habian escrito sobre el particular hasta mediados del siglo último. (Notizie bibliografiche di Cristoforo Colombo, Roma 1809, páj. 39). En esos trabajos se llegó hasta negar a Colon la prioridad de sus descubrimientos, atribuyéndose a Behaim haber visitado ántes de 1492 los paises dibujados en el globo de 1520. Solo dos escritores, es verdad que de gran nota, salieron a la defensa de Colon i de Magallanes. Fueron éstos el historiador ingles Robertson en una erudita nota puesta al segundo libro de su History of América, i Voltaire (Essai sur les moeurs, chap. 145), quien destruye con gran finura crítica esas aserciones en las palabras siguientes: "No hablo aquí de un Mertin Behem de Nuremberg, de quien se dice que fué el estrecho de Magallanes en 1460, con patente de una duquesa de Borgoña que no reinaba entonces i que por tanto no podia dar patente de navegacion. No hablo tampoco de las pretendidas cartas que se atribuyen a este Martin Behem ni de las contradicciones que desacreditan esta fábula."

Sin embargo un diplomático frances, aunque aleman de nacimiento, Luis Guillermo Otto, desempeñando una comision en Estados Unidos, presentó en 1777 a la sociedad filosófica de Filadelfia, una Memoria sobre el descubrimiento de la América, que fué publicada en el segundo volúmen de las memorias de dicha corporacion, reimpresa en Francia el año siguiente, publicada en ingles en el British register, i traducida al castellano i dada a luz en el Espíritu de los mejores diarios literarios, números 127 i 128, Madrid, 5 i 12 de mayo de 1788. Esta memoria es considerada con justicia como la mejor defensa que pueda hacerse de los pretendidos títulos de Behaim a la gloria de haber descubierto el nuevo mundo. Otto, sin embargo conoció solo por informes el globo de Behaim, se apoya en autoridades jeneralmente falsas i espuestas sin especificacion particular, i mereció, por tanto, las mas juiciosas críticas de varios eruditos

de su tiempo.

Un canónigo de Mallorca, don Cristóbal Cladera, publicó en Madrid en 1794, en respuesta a Otto, sus Investigaciones sobre los descubrimientos de los españoles. El conde Juan Reinaldo Carli dió a luz en Milan en 1792 otra respuesta a Otto; i la reproduccion de la erudita biografía de Behaim escrita por Cristóbal Teófilo de Murr, hecha por el canónigo Cladera junto con el fac-símile de una parte del verdadero globo del jeógrafo de Nuremberg, agregadas a las otras pruebas aducidas, no dejaron

lugar a duda sobre la nulidad de los argumentos de los que atri-

buian a aquel el descubrimiento del nuevo mundo.

Inútil ha sido que en 1800 tratara Cárlos Amoretti, el editor de los viajes de Pigafetta, de salir a la defensa de los derechos de Behaim en la introduccion que puso a aquella obra, porque la cuestion estaba definitivamente decidida. Despues de él, W. Irving en el apéndice núm. 12 de su Life of Colombus, i un artículo publicado en la Encyclopedie Nouvelle de Leroux i Reynaud [Paris 1840, tom. II, páj. 343] han vuelto a negar a Behaim los descubrimientos que se le atribuyen. Pero, el mas notable de todos los impugnadores de los pretendidos derechos del jeógrafo de Nuremberg, i por tanto el mejor defensor de la gloria de Colon i Magallanes, es el baron de Humboldt. Véase la Histoire de la Geographie du nouveau continent, tom. I, pájina 256 i siguientes.

No dejaremos de recordar aquí una circunstancia que corrobora la conviccion de que ántes del viaje de Magallanes no podia haber carta alguna en que estuviera señalado el estrecho de su nombre. El ilustrado i prolijo historiador de las conquistas de los portugueses Juan de Barros, que escribia pocos años despues del descubrimiento, i que consultó con un cuidado esquisito todos los documentos de la corona de Portugal, no habla en ninguna parte de esos mapas, circunstancia que no habria omitido jamas si hubieran existido, para desacreditar con esa referencia a Magallanes, a quien profesa mui mala voluntad por ha-

her prestado sus servicios a la España.

A Magallanes se puede aplicar una observacion llena de exactitud i de espiritualidad que Voltaire aplicaba al descubridor de América: "cuando Colon prometió un nuevo hemisferio, se le dijo que este hemisferio no podia existir; i cuando lo descubrió se pretendió que ya era conocido desde mucho tiempo atras."

ILUSTRACION IV.

(Véase la páj. 52.)

Los motivos que ocasionaron la separacion de Faleiro de la escuadrilla de Magallanes, han sido esplicados de mui diversa manera. El carácter duro i atrabiliario del astrólogo portugues fué causa sin duda de que algunos de sus contemporáneos lo creyeran loco, i asi lo escribe desde Sevilla al rei de Portugal su ajente Sebastian Alvarez. Este rumor, nacido particularmente entre sus enemigos, ha pasado a la historia con grandes visos de verdad averiguada.

Esta noticia fué consignada por Lopez de Gómara en el cap.

XC de la Historia jeneral de las Indias, publicada en Zaragoza en 1552. Dice allí que en Sevilla "enloqueció Ruy Faleiro, de pensamiento i de no poder camplir con lo prometido, o como dicen otros de puro descontento por enojar i de servir a su rei. En fin no fué a los Malucos." Oviedo refiere la misma especie en su Historia jeneral de las Indias; part. II, lib. XX, cap. I.

Ménos crédulo que los cronistas castellanos, el historiador de las conquistas de los portugueses en la India, Juan de Barros dice, (dec. III, lib. V, cap. VIII) que era voz comun que Faleiro finjió la demencia, i que Dios permitió que fuese verdadera hasta quedar encerrado en una casa de locos de Sevilla; pero sin dar entero crédito a ese rumor, infere que no hizo el viaje por haberse arrepentido, o talvez porque como astrólogo, creyó adivinar el mal resultado de la empresa. Amoretti ha aceptado esta última esplicacion en la introduccion puesta al Primo viaggio de Pigafetta. Dice así: "Faleiro habria podido embarcarse con Magallanes; pero, como pretendia ser astrólogo, se escusó diciendo que preveia que esta navegacion le seria fatal."

Despues de éstos, todos los historiadores que han tratado de este viaje, con escepcion de Antonio de Herrera, jeneralmente el mas estudioso i concienzudo de ellos, han repetido la misma noticia de la demencia de Faleiro, agregando muchos que quedó furioso en una casa de locos de Sevilla. Argensola en su Historia de las Molucas, lib. I, i en sus Anales de Aragon, lib. I, cap. 79; Illescas en su Historia pontifical, part. II, lib. 6, parf. 14: i Fr. Juan Francisco de San Antonio en su Crónica de los descalzos de San Francisco de Filipinas, part. I, lib. II, cap. IV. son de este número. Frai Antonio de la Calancha, en su Crónica moralizada del órden de San Agustin en el Perú, lib. I, cap. VI, observa que todos los descubridores del mar del sur tuvieron suerte adversa. Vasco Nuñez de Balboa, dice, murió degollado; Ruy Faleiro, loco rabioso; el marinero de Lepe, que primero lo vió, renegó de la fé i se hizo moro, i Hernando de Magallanes fué asesinado. La especie de la locura de Falciro se encuentra repetida todavia en la corta aunque interesante biografía de Magallanes, publicada recientemente por M. Ferdinand Denis.

Navarrete, que a un conocimiento profundo de los documentos unia bastante sagacidad histórica, ha sido el primero en negar la locura de Faleiro. "Si hubiera sido tan estremada i cierta la locura, dice, no era regular que el rei reservase a Faleiro ni para hacer otro viaje, ni para aprestarlo i prevenirlo: i la espresion de que no fuese en éste por capitan, juntamente con Magallanes, indica bastante que se queria precaver el resultado de la discordia i desavenencia que habia entre ellos i podia ser fatal al éxito de la espedicion" [Ilustracion XI a su

biografía de Magallanes]. En seguida, recuerda algunos documentos e incidentes históricos que vienen en su apoyo.

Faleiro habia llevado a Sevilla su familia, compuesta de su padre, su madre i sus hermanos, segun lo avisaba Sebastian Alvarez al rei de Portugal en carta de 18 de julio de 1519. Habiendo desistido del pensamiento de una segunda espedicion, los padres de Faleiro volvieron a Portugal, a donde fué a verlos el astrónomo a principios de junio de 1520. El 24 de este mes. hallándose en un campo llamado Oytero, fué apresado por órden del rei de Portugal. Desde la prision, escribió al cardenal Adriano de Utrech, que gobernaba en Castilla por ausencia del soberano, una carta latina que se conserva original en el archivo de Indias, para pedirle que recabara su libertad. Sea que los empeños del rejente alcanzaran lo que solicitaba Faleiro, o que éste se fugara de la prision, lo cierto es que a principios de 1523 estaba de vuelta en Sevilla. Desde esta ciudad escribia el 22 de marzo dos cartas al rei Cárlos para manifestarle las ventajas que se podian sacar de los descubrimientos hechos por la escuadrilla de Magallanes. Pedia en ellas que se le dieran los sueldos que se le tenian ofrecidos por hallarse en gran necesidad; i aconsejaba al soberano que hiciese salir cada año una nave a las islas de la especeria. Pedíale, ademas, licencia para armar una o dos naves i negociar por su cuenta, o que le mandase por capitan de una nueva espedicion en que podia ser mui útil, llevando sus cartas jeográficas i sus instrumentos astronómicos. Dábale cuenta tambien del profundo sentimiento que habia causado al rei de Portugal el viaje de los españoles, i los propósitos en que estaba de alejarlos de aquella especulacion mediante una fuerte suma de dinero, i el deseo que tenia de atreerse a Faleiro a su servicio, ofreciéndole gracias i favores porque saliera de España. Estas dos cartas, que existen originales en el archivo de Indias, i de que ha dado cuenta Herrera [dec. III, lib. IV, cap. XX] no dejaran lugar a duda de que la locura de Faleiro, que, segun se dice, fué causa de que no se embarcase con Magallanes, es una impostura, nacida de un rumor creado por sus enemigos.

No existen otras noticias relativas al célebre astrónomo portugues, ni se sabe en qué año murió. Se ha dicho que su hermano Francisco publicó en Sevilla, en 1535, un tratado sobre el arte de la navegacion (Leon Pinelo, Biblioteca oriental

i occidental), que parece completamente perdido.

Un distinguido jeógrafo moderno, autor de una valiosa descripcion histórico-jeográfica del Brasil, Manoel Ayres de Cazal, ha supuesto que Faleiro hizo el viaje con Magallanes. "En 1519, son sus palabras, avistarao o cabo de S. Agostinho, e entrarao no babia de Rio de Janeiro Fernando de Magalhaes, e Ruy Falleiro, portuguezes no serviço de Cárlos I, hindo fa. ca Fa zer o primo giro do globo." (Corographia brasilica, tomo I, int. páj. 37, Janeiro 1833). Creo que este es el único escritor de alguna nota que haya podido caer en este error tan grave al tratarse de aquel viaje.

ILUSTRACION V.

(Véase la páj. 73.)

La descripcion de los patagones hecha por el viajero Pigafetta es jeneralmente exacta. "Si se separa de su narracion, dice, D'-Orbigny, lo que hai de mas en la talla que indica, se reconocerá en todo el resto de estos detalles una exactitud notable en razon

de la época." (L'homne americain, tom. II, páj. 29).

Pero las exajeraciones de Pigafetta referentes a la estatura de los patagones son frecuentes en los viajeros posteriores, i aun en los que visitaron aquellas rejiones a mediados del siglo pasado. El presidente de Brosses, en el tom. If, páj, 324 i siguientes de su Histoire des navigations aux terres australes, impresa en 1756, ha reunido algunas indicaciones estractadas de diversos viajeros que visitaron la Patagonia, i de ellas ha deducido que sus pobladores eran verdaderos jigantes (V. la páj, 331), si bien cree que pertenecian a una familia distinta de la de los europeos que los visitaban.

Entre estas referencias de los viajeros hai una que merece llamar la atencion particularmente. El comodoro ingles Byron, que se detuvo a la entrada del estrecho en 1764, i que estuvo en relaciones con un jefe patagon, dice: No lo medí, pero si puedo juzgar de su altura comparándola a la mia, puedo dezir que no era ménos de siete piés. Casi todos tenian una talla igual a su jefe. Un oficial ingles, que tenia seis pié de alto, se veia transformado, por decirlo así, en pigmeo al lado de estos jigantes, porque se debe decir de los patagones que son jigantes

mas bien que hombres de alta estatura."

Noticias semejantes a éstas se encuentran en la mayor parte de los viajeros de los siglos XVI i XVII. Un célebre marino ingles, sin embargo, Francisco Drake, que estuvo en la bahia de San-Julian en 1578, observó que los patagones no tenian la grande estatura que les atribuian los españoles, i que habia ingleses mas grandes que el mas alto de ellos. Esta observacion está consignada en una relacion de su viaje escrita por un compatriota suyo Edwars Cliffè. El historiador español de las islas Molucas, Arjensola, conoció segun parece esta noticia, i la trasladó a su libro sin entenderla, i dándole un sentido diametralmente opuesto, haciendo hablar al mismo Drake. "Aquí aparecieron

ocho indios jigantes, dice, que dejaban bajo al mas alto ingles."

(Lib. III, páj. 105).

El lector encontrará una noticia completa de lo que sobre el particular han escrito los diversos viajeros, así como un cuidadoso estudio fisiolójico de los patagones, en el tom II de la obra citada de D'Orbigny.

ILUSTRACION VI.

(Véase la páj. 78.)

En todo tiempo se ha observado durante las tempestades ciertas llamas o titilaciones luminosas en la estremidad de los cuerpos que acaban en punta cuando ésta está levantada en el aire, como los mástiles de las naves i los campanarios de las iglesias. Los navegantes antigues i modernos han podido observar este fenómeno sin darle una esplicacion satisfactoria hasta que la ciencia ha estudiado los efectos de la electricidad. En los tiempos antiguos esas chispas eran consideradas como presa-jios, de tal modo que una sola llama, que recibia el nombre de Helena, era un signo de mal agüero para los navegantes, así como dos llamas, Cástor i Pólux, anunciaban buen tiempo.

Estas creencias cambiaron con los siglos, pero la supersticion quedó siempre en pié. Los modernos han dado al mismo fenómeno los nombres de fuegos de San-Telmo, San-Pedro, San-Nicolas, Santa-Clara o Santa Elena. Un sabio moderno, F. Arago ha reunido diversas citaciones de muchos autores antiguos en que se hace mencion de este fenómeno observado tanto en el mar como en tierra; i no seria difícil aumentar todavía el número de citaciones. Los escritores que recuerdan estos hechos los señalan siempre como presajios celestes. Plutarco, entre otros, refiere que cuando la flota de Lisandro salia del puerto de Lampsace para atacar a los atenienses, las estrellas de Cástor i Pólus fueron a colocarse a ámbos lados de la galera del almirante espartano.

En la historia de Colon escrita por su hijo Fernando se eneuentra consignado un hecho semejante que tuvo lugar en una noche del mes de octubre de 1493, durante una tempestad. "San-Telmo, dice el historiador, se mostró entónces sobre la punta de un mastil con siete círios encendidos, es decir, se percibió los fuegos, de que los marineros creen que son el cuerpo de este santo. Inmediatamente se oyó cantar muchas letanías i oraciones, por que las jentes de mar creen que el peligro de la

tempestad ha pasado desde que San-Telmo aparece."-

Herrera i Pigafetta han consignado hechos semejantes al referir las tempestades que sufrió la escuadrilla de Magallanes durante su célebre viaje; pero el hecho mas curioso que a éste respecto se recuerde está consignado en las memorias del célebre marino frances Forbin. "Durante una noche (en 1696, cerca de las islas Baleares), se nubló de repente en medio de relámpagos i de truenos terribles. Sobre los mástiles vimos mas de treinta fuegos de San-Telmo. Habia uno, sobre todo, encima del gallardete del palo mayor que tenia mas de un pié i medio de alto. Envié un marino para que la bajara. Cuando éste se halló arriba sintió que el fuego hacia un ruido semejante al de la pólvora que se prende despues de haberla mojado. Le ordené que quitara el gallardete i que bajara, pero apénas la hubo arrancado de su lugar, el fuego la abandonó i fué a colocorse en la punta del mástil sin que fuese posible arrancarlo de ahí. Permaneció largo tiempo en el mismo lugar hasta que se consumió poco apoco."

No son ménos curiosas las referencias de fenómenos semejantes observados en tierra que se encuentran en escritores antiguos i modernos. Esos mismos fuegos se han hecho notar en las lanzas de los soldados i en las estremidades de algunos campanarios. Arago (Le Tonnerre, chap. XXX) ha reunido algunos hechos sumamente curiosos tomados de los historiadores u observados por algunos sábios modernos. Figuier (Découvertes scientifiques, vol. IV, le Paratonnerre, chap. II) ha consignado los mismos hechos al referir las observaciones que prece-

dieron al descubrimiento del pararayos.

"Cuando las nubes tempestuosas están mui bajas, ordinariamente no hai relámpagos. La electricidad producida por influencia es tan fuerte que se escapa de los puntos salientes bajo forma de llamas, como se vé en las puntas de las máquinas eléctricas. Este fenómeno ha sido donominado despues fuego de San-Telmo. En invierno es cuando se observa mas frecuentemente. En las montañas es mas comun este fenómeno cuando las nubes eléctricas pasan por su vecindad. No hai necesidad de decir que esta llama, apesar de su analojía con el fuego no quema los objetos que toca, así como las puntas de nuestras máquinas no se calientan apesar de la gran cantidad de electricidad que las atraviesa.

"Existen entre las nubes i la tierra otros objetos que pueder ser electrizados por influencia; i éstos pueden desligarse de la electricidad visible bajo la forma de llama. Se ha visto frecuentemente durante una tempestad nieve fosforecente que caia al suelo i siempre habia en el aire gran carga de electricidad." (Kaemts, Cours complet de Metereologie, lib. VI). Tal es la esplicación que la ciencia moderna da de este curioso fenómeno:

ILUSTRACION VII.

(Véase la páj. 91.)

Muchas veces se ha dicho que el mismo Magallanes dió su nombre al estrecho que descubrió en su famosa esploracion.

Los padres Buzeta i Bravo han repetido este mismo error en la páj. 73 del primer tomo de su Diccionario jeográfico histórico de las islas Filipinas. Sin embargo, en la relacion de Pigafetta i en el diario de Albo se vé que el célebre navegan-

te lo llamó solo estrecho de todos los Santos.

A mediados del siglo XVI. este nombre habia sido ya completamente olvidado. En los tratados de jeografía, en las cartas o mapas i en los libros de historia se le llamaba con el nombre de su descubridor. En febrero de 1580, el marino español, Pedro Sarmiento de Gamboa, que pasaba el estrecho en busca del corsario ingles Drake, tomó posesion de él en nombre del rei Felipe II; i en la acta que al efecto levantó, cambiaba solamente el nombre de aquel paso. "Item, dice, hago saber a todos, que para hacer este Viaje i Descubrimiento tomé por Abogada i Patrona a la serenísima Señora Nuestra Reina de los Anjeles Santa María madre de Dios siempre Vírjen conforme a la Instruccion de su Excelencia. Por lo cual, i por los milagros que Dios Nuestro Señor por su intercesion ha usado con Nosotros en este Viaje i Descubrimiento, i en los peligros que en él hemos tenido, pues por nombre a este ESTRECHO DE LA MADRE DE DIOS, pues que ántes se llamaba ESTRECHO DE MAGALLAnes; i espero en su Majestad, siendo como es, tan devoto de la Madre de Dios, le confirmará este mesmo Nombre en sus Escriptos i Provisiones, pues Yo en su Real Nombre se le puse, para que siendo Patrona i Abogada destas Regiones i Partes interceda con su preciosisimo Hijo Jesu-Cristo Nuestro Señor por ellas alcance de su benditísima Magestad haya misericordia de las Gentes dellas, i les envié su Santo Evanjelio para que sus ánimas se salven, de lo qual resultará suma honra i gloria a los Reves de España que lo hicieren i fueren Ministros dello, en este Mundo i en el otro; i a la Nacion Española que lo executere no menos honra i provecho i acrecentamiento,"

En la relacion histórica del Viaje de Sarmiento se dá algunas veces el nombre de Madre de Dios al estrecho de Magallanes (Viaje al estrecho de Magallanes por el capitan Pedro Sarmiento de Gamboa, en los años de 1579 i 1580, Madrid 1768, páj. 512). Apesar de esta solicitud del célebre marino español, Felipe II se abstuvo de cambiar la denominacion a aquel estrecho; i los historiadores i viajeros han seguido señalándolo con el

nombre de su célebre descubridor.

ILUSTRACION VIII.

(Véase páj. 96.)

¿Dónde están situadas las islas que Magallanes denominó Desventuradas? En los diarios de la navegacion, i en la prolija narracion de Pigafetta, faltan los datos para fijar precisamente la posicion de estas islas. De ordinario se ha creido que son las islas de San-Félix i San-Ambrosio, que están situadas en-

frente de la costa de Chile a la altura del Huasco.

El celebre marino español Pedro Sarmiento de Gamboa es de esta opinion, cuando en la narracion de su viaje dice: "Pasamos por el O. diez i ocho leguas de las islas Desventuradas que están en 25° i un tercio, las cuales año de 1574, Juan Fernandez, piloto, yendo a Chile acaso las descubrió segunda vez año que desde que Magallanes las descubrió año de 1520 no se habian visto mas; i se llaman agora San-Félix i San-Ambrosio." (Viaje al estrecho de Magallanes en los años de 1579 i 1580, Madrid 1768). Arjensola en el lib. III de su Historia de las Molucas, ha reproducido estas mismas palabras.

Sin embargo, los datos que suministra el diario de Albo manifiestan que las islas visitadas por Magallanes están situadas en latitud S. de 10º 40º, lo que no corresponde en manera alguna a la posicion indicada por Sarmiento, i repetida por Ar-

jensola.

El jeógrafo español don José de Espinosa, que examinó prolijamente estos documentos i que levantó una carta del grande oceano, trazando en ella el rumbo de las naves de Magallanes; fijó a estas islas mui diversa situacion. Segun él, la de San-Pablo está por los 127º 15º de lonjitud O. de Cádiz i la de los Tiburones por los 136º 30º del mismo meridiano. Vease la carta de Espinosa grabada en Lóndres en 1812. Creemos que esta opinion es la mas acertada

ILUSTRACION IX.

(Vease la páj. 127.)

La nao Trinidad quedó en Tidor carenándose despues de la partida de Sebastian de Elcano. El capitan Gomez de Espinosa hizo desembarcar la artillería de las naves destruidas anteriormente para no cargar demasiado la Trinidad, i determinó dejarla en tierra con algunos castellanos para que recibieran informes acerca del comercio de aquellas islas i mantuvieran las relaciones con los reyes comarcanos. Carenada la nave, Gomez de Espinosa salió de Tidor el 6 de abril de 1522. La Trinidad

llevaba cincuenta hombres de dotacion i una carga de novecien-

tos quintales de clavos de olor.

El propósito de los castellanos era dirijirse a Panamá para volver a Europa por aquella via. Desgraciadamente, una furiosa tempestad destrozó de tal modo la nave que se vieron obligados a volver atras i a buscar un abrigo en las islas de los Ladrones que habian recorrido poco ántes. Pensaban volver a las Molucas a reparar la nave cuando encontraron un barco cuya jente conocia a los castellanos. Supieron entónces que a los pocos días de su salida de Tidor, una partida de portugueses mandada por el capitan Antonio de Brito, habia llegado a la isla de Ternate i tomado posesion de ella a nombre del rei de Portugal, construyendo al efecto una fortaleza.

Gomez de Espinosa se aprovechó del encuentro de aquella nave para despachar en ella al escribano Bartolomé Sanchez con una carta para el capitan portugues en que le pedia empeñosamente que le mandara algun socorro para salir de la apurada situacion en que se hallaba. Brito accedió a esta solicitud; i en conformidad mandó dos barcos en que los castellanos pudieron trasladarse a Ternate. Los portugueses, sin embargo, apresaron a Gomez de Espinosa i sus compañeros quitándoles las cartas,

astrolabios, cuadrantes i derroteros que llevaban.

Los castellanos estuvieron prisioneros como cuatro meses. De allí fueron trasladados a fines de febrero de 1523, a la isla de Banda, en seguida a la de Java i por último a Malaca donde mandaba Jorje de Alburquerque. Todavia permanecieron ahí prisioneros mucho tiempo mas. Recorrieron varias ciudades de la India hasta mediados de 1527 en que pudieron volver a Europa solo cuatro de ellos. En Lisboa fueron puestos en la cárcel pública, donde murió uno. Gonzalo Gomez de Espinosa, Gines de Mafra i un clérigo apellidado Morales despues de siete meses de prision, fueron puestos en libertad, por haberlo pedido así el rei de España. El resto de la tripulacion de la nao Trinidad o habia muerto o habia quedado en la India o en los archipiélagos inmediatos. Algunos de estos últimos volvieron mas tarde a España.

Los incidentes relativos a esta última parte de la historia de la célebre espedicion están prolijamente referidos por Herrera en el cap. II, lib. IV, déc. III de su historia, i constan de las declaraciones tomadas en Valladolid por el consejo de Indias en agosto de 1527 a los castellanos que volvieron de tan penosa peregrinacion. Estas declaraciones han sido publicadas por Navarrete en la páj. 378 del tom. IV de su célebre Colec-

cion.

ILUSTRACION X.

(Véase la páj. 129.)

La diferencia notada por Pigafetta entre el dia que señalaba su diario i la fecha que le indicaron los portugueses en las islas de Cabo Verde, dió lugar a estrañas esplicaciones, si bien no tardó mucho en esplicarse la verdad de este fenómeno. Pedro Martyr de Anghiera, que era sin duda uno de los hombres mas eruditos que entónces hubiera en España, escribió una carta dejando entrever que conocia la verdadera causa de aquella aparente contradiccion, si bien parece burlarse de la confusion de los compañeros de Magallanes que les habia impedido guardar los preceptos de la iglesia respecto a los ayunos i alimentos (Opus epistolarum, ep. 770, páj. 448, ed. de Paris de 1670).

Miéntras los hombres de alguna instruccion se afanaban por dar una solucion razonable a este problema, no faltaron escritores que aseguráran que la confusion provenia solo de un error en el diario de los navegantes, i que era inútil tratar de darle otra esplicacion. Lopez de Gómara escribia en 1552, en el cap. XCVII de su Historia Jeneral de las Indias, lo que sigue: "Erráronse (los navegantes) un dia en la cuenta, i así comieron carne los viernes, i celebraron la pascua en lúnes, trascordáronse o no contaron el bisiesto. Bien que algunos andan filosofando sobre ello, i mas yerran ellos que los marineros."

Pigafetta, que estaba mui seguro de que no habia error en su diario se empeñó en el estudio de este problema, i en la relacion de su viaje llegó a esplicarlo satisfactoriamente. La misma esplicacion se encuentra en la Historia Natural i Moral de las Indias del jesuita José Acosta, publicada en Sevilla en 1590. Así, pues, el problema del dia perdido que tuvo confundidos a los contemporáneos, fué esplicado satisfactoriamente

desde la primera mitad del siglo XVI.

Hoi, la esplicacion de este fenómeno se encuentra consignada en todos los tratados de astronomia. "Es evidente, dice M. Arago, que un viajero que diese la vuelta a la tierra avanzando progresivamente hácia el oriente para volver al punto de partida, veria levantarse el sol, pasar por el meridiano i ponerse una vez mas que las personas que quedaron en el mismo lugar, i que ganaria de este modo un dia entero. Por el contrario, otro viajero que partiese de Paris avanzando progresivamente hácia el occidente, habria perdido un dia entero al volver despues de haber dado una vuelta a la tierra. Esto es lo que han observado los compañeros de Magallanes a la vuelta del viaje de circunnavegacion durante el cual murió el ilustre navegante portugues. El dia de su vuelta a San-Lúcar era para ellos el 20 de setiembre de 1522, miéntras los habitantes de la ciudad contaban el

21." (Astronomie populaire, lib. XX, cap. XX, tom. III, páj. 290). En esta esplicacion hai un error de cronolojía, porque la nao Victoria arribó a San-Lúcar doce dias ántes.

ILUSTRACION XI.

(Véase la páj. 129.)

Francisco Lopez de Gómara en el capítulo XCVII de su Historia jeneral de las Indias, fol 130, dice: "La nave Argos de Jason, que pusieron en las estrellas, navegó mui poquito en comparacion de la nao Victoria, la cual se debiera guardar en las

atarazanas de Sevilla por memoria."

Estas palabras, mal interpretadas por algunos estranjeros, i lo que es mas singular, por escritores españoles, ha dado lugar a que se crea que la nao Victoria habia sido conservada en Sevilla en recuerdo del célebre viaje i de la primera navegacion al rededor del mundo. Esta especie se halla consignada en la historia de los viajes del abate Prevost, i en la introduccion del Voyage autour du monde de Bougainville. Sin embargo, los escritores franceses tomaron la noticia de algunos españoles que señala Vargas Ponce en la Relacion del viaje al Estrecho de Magallanes en 1785 i 1786.

Son notables particularmente las palabras que se encuentran en un libro de Antonio de Torquemada, impreso en Medina del Campo en 1599 con el título de Jardin de flores curiosas. En el folio 226 vuelto se lée: "La nao que se llama Victoria está en las atarazanas de Sevilla, o a lo menos estuvo como cosa de ad-

miracion."

Otro escritor español, Martinez de la Puente, refiriendo los succesos mas notables del viaje de Magallanes en su Compendio de las Historias de la India Oriental, impreso en 1681, dice: "Los fragmentos de esta nao Victoria se guardan en Sevilla por memoria de haber sido ella sola quien dió vuelta entera a todo el or-

be de la tierra i agua."

Apesar de estas palabras, el hecho de no hallarse consignada en los Anales de Sevilla de Ortiz de Zúniga la noticia de que fuera conservada de esa manera la nao Victoria haria sospechar que todo aquello era una invencion. Pero hai una autoridad irrecusable para negar el acerto consignado en las obras citadas. Gonzalez Fernandez de Oviedo, el minucioso historiador de las Indias, refirió el verdadero fin de la nao Victoria en el capítulo I, libro XXI, de la ed. de 1547 de su obra. Dice asi: "Salió aquella nao del rio de Sevilla i dió una vuelta al pomo o redondez del mundo i andubo todo lo que el sol anda, en especial por aquel paralelo de la nave que he dicho bojó el mundo, yendo por poniente i tornando por el levante; i volvió a la misma Sevilla i

aun despues hizo aquella nao un viaje desde España a esta cuidad de Santo Domingo de la isla Española i tornó a Sevilla i desde 1914 Sevilla volvió a esta isla, i a la vuelta que volvió a España se perdió, que nunca jumas se supo de ella ni de persona de los que en ella iban."

ILUSTRACION XII.

(Véase la páj. 131)

El caballero Francisco Antonio de Pigafetta, que acompañó a Magallanes en su célebre esposicion, i cuyo libro es una narracion mui interesante de los insidentes de ese viaje, nació en Vicencio, en Lombardía por los años de 1491. Desde su juventud manifestó grande aficion a la navegacion i a las ciencias que tienen relecion con ella. Pasó a España en 1518 acompañando a Francisco Chiericato, embajador del papa Leon X, i obtuvo permiso para acompañar a Magallanes en su viaje en busca de las islas Molucas. Durante la navegacion, Pigafeta se ganó la confianza de su jefe; i se aprovechó de su situacion i de sus conocimientos literarios para recojer i consignar en su diario de viaje todas las noticias que acerca de la espedicion i de los paises visitados podian interesar a los europeos.

A su vuella a Europa, Pigafetta fué recibido con gran distincion por muchos soberanos. El emperador Cárlos V, el rei de Portugal, el de Francia, los príncipes de Italia i el papa Clemente VII, lo colmaron de honores i presentes. El gran maestre de la órden de Malta, Felipe Villers de 1º Ile-Adam lo recibió en ella el 3 de octubre de 1824, i le concedió la encomienda de Nossia. El resto de la vida de Pigaffeta es casi desconocido. Se sabe solo que hizo algunas campañas contra los turcos i que volvió a su patria donde murió. Se ve todavia en Vicencio la casa de Pigafetta decorada con un rosal esculpido

con esta divisa: "No hai rosa sin espinas."

La relacion del viaje de Pigafetta fué publicada sin fecha en la primera mitad del siglo XVI, traducida en lengua francesa. Esa relacion, sin embargo parece solo un compendio de su obra que se creyó por mucho niempo perdida. Un erudito italiano, Cárlos Amoretti, conservador de la biblioteca ambrosiana de Milan, descubrió en ella un manuscrito que parecia ser contemporáneo del autor. Escrito en un lenguaje tosco, mezcla de una traduccion al italiano para que Amoretti pudiera darlo a luz en Milan en 1800. Amoretti lo tradujo tambien al frances, i lo publicó en Paris el año IX de la república. Esta edicion está seguida de un vocabulario de las lenguas de los pueblos que visitó Pigafetta i de otra obra de éste sobre el arte de la navegacion.

Esta relacion ha sido reimpresa despues i aun traducida al castellano; pero siempre he tenido a la vista la edicion italiana de

1800, i la francesa del año IX.

Amoretti acompañó la obra de una introdubcion biográfica del autor, que puede consultarse con provecho. Puede verse tambien Le Génie de la Navigation por M. F. Denis, páj. 26.

ILUSTRACION XIII.

(Véase la páj. 131,)

De una sumaria noticia biográfica de Juan Sebastian de Elcano escrita por don Martin Fernandez de Navarrete, tomamos los hechos siguientes para completar lo que acerca de este per-

sonaje hemos publicado en el texto de esta obra.

"Fue Juan Sebastian de Elcano natural de Guetaria, villa marítima de Guipazcoa, i fueron sus padres Domingo Sebastian de Elcano i doña Catalina del Puerto. Dedicado desde sus primeros años a la navegación estuvo luego mandando una nave de 200 tonels, con la cual hizo importantes servicios al estado en Levante i en Africa, i talvez este concepto le proporcionó ser elejido para maestre de la nao Concepción una de las cinco de que se componía la armada que se preparaba para ir a la India, al mando de Fernando de Magallanes por otro camino que el que hallaron los portugueses. (Vienen en seguida algunas noticias sobre el viaje de Magallanes).

"Para componer las diferencias que por entónces se suscitaron entre las cortes de Castilla i Portugal sobre la pertenencia de las Molucas, se reunieron jueces instruidos de ámbas naciones entre Jalves i Badajoz. El emperador nombró a Elcano con otras personas doctas, cuyas razones i doctrinas dejaron decidida la cuestion a favor del emperador, a la que contribuyó poderosamente la opinion de nuestro navegante que acababa de ser testigo ocular de la verdadera situación de aquellas islas. Concluida esta junta pasó Elcano a Portugalete para acelerar la construccion de cuatro naves que unidas a otras tres que se aprestaban en la Coruña debian componer la nueva espedicion para las Molucas al mando del comendador Fr. D. García de Loaisa. Elcano estuvo entónces en Guetaria i desde allí se trasladó a la Coruña con varios maestres, pilotos i jente de mar, en cuyo número contaba dos hermanos i otros parientes. Habilitada así la espedicion, salió a la mar el 24 de julio de 1525, llevando a Elcano por segundo jefe: sufrieron tal tormenta sobre la costa del Brasil que se le separaron dos naos; las otras cinco tuvieron despues otra tempestad junto al cabo de las Vírjenes, que causó la pérdida de la nao en que iba Elcano, quien inmediatamente trasbordó a otra, logrando al fin desembocar el estrecho el 26 de mayo de 1526 con innumerables trabajos. Ya en el mar Pacífico hubo nuevas separaciones i las enfermedades i escases de víveres causaron irreparables pérdidas de jente. El 30 de julio falleció el comendador Loaisa, i en su lugar tomó el mando Elcano, conforme a una provicion secreta del emperador, con gran júbilo de aquellas jentes; pero este consuelo fue poco permanente porque cinco dias despues terminó tambien Elcano su gloriosa carrera, el 4 de agosto, dejando a sus ilustres compañeros llenos de luto i de dolor i su situacion mui crítica i apurada.

"Posteriormente se ha conservado con honra i aprecio la memoria de un hombre tan ilustre. Don Pedro de Echave i Asu, caballero del hábito de Calatrava le erijió un decoroso sepulcro en 1671; i don Manuel de Agote, natural de Guetaria, le dedicó una magnífica estatua, trabajada por don Alfonso Bergaz, escultor de camara de S. M. i director de la academia de S. Fernando, que se colocó en la plaza pública de aquella villa el año de 1800 con varios adornos e inscripciones en latin, vascuence i castellano que esplican las hazañas memorables de este singular héroe de la marina española."

CORRECCION.

En el capítulo I, páj. 11 dimos cuenta de una Descripcion de la India oriental que existe inédita i que se atribuye a Magsallane, como lo espresa el manuscrito que hemos consultado. Don Martin Fernandez de Navarrete habia sospechado ya que esta obra no fuese compuesta por Magallanes, pero el erúdito historiador del Brasil don Francisco Adolfo de Varnhagen, que examinó detenidamente dicho manuscrito, observó que era solo una imperfecta traduccion castellana de la obra que compuso Duarte Barbosa sobre el mismo asunto, i que solo ha sido publicada por primera vez en 1813, en la Coleção de noticias para a historia e Geografía da nações ultramarinas, vol. II. Tan poco conocida era la obra de Barbosa, aun en Portugal, que al comenzar su publicacion, sus editores la traducian del italiano de la coleccion de Ramusio; i solo cuando estaba impresa una parte de ella se halló el manuscrito portugues que se creia perdido. No es estraño que en España se hiciera en el siglo XVI una traduccion de aquella obra i que se atribuyera a Magallanes.

SECCION CHILENA

indice.

ADVERTENCIA	PRELIMINAR	 I a	VI

CAPÍTULO I.

Nacimiento i familia de Hernando de Magallanes.-Se embarca para la India.-Espedicion a la costa oriental del Africa.-Su vuelta a Portugal.—Magallanes hace la primera campaña contra Malaca.—Naufraga en los bajos de Padua.—Su presen-cia de espíritu.—Asiste a la ocupacion de Goa i al sitio de Malaca.—Malograda espedicion a las Molucas.—Vuelve Magallanes a Lisboa.—Hace una nueva campaña en Africa.— Sus correrias en Azamor.—Es herido de una lanzada.—El rei desatiende sus servicios.—Sus proyectos de futuros descubrimientos.—Rui Faleiro.—Magallanes se desnaturaliza en Portugal i pasa a España....

CAPÍTULO II.

Familia de Diego Barbosa. -Se casa Magallanes con una hija de éste.-Hace sus propuestas a la casa de contratacion de Sevilla.-Línea divisoria de las posesiones españolas i portuguesas.-Juan de Aranda.-Primeras desavenencias con Faleiro.—Viaje de Magallanes i Faleiro a Valladolid.—Servicios prestados a ambos por Aranda.--Celebran con éste un convenio participándole de los boneficios de la empresa..... 15 a 23

CAPÍTULO III.

La corte del rei de España.-Magallanes i Faleiro encuentran un protector en el obispo de Burgos.-Sus primeras conferencias con los ministros del rei.-Manifiestan sus proyectos i hacen proposiciones para ir a descubrir.-Dudas cosmográficas que despiertan estos proyectos. - Confianza de Magallanes.-Contrato celebrado con la corona.-Disposiciones del rei en favor del viaje.--Celos de la corte de Portugal.--Sus reclamaciones diplomáticas.-Dificultades que oponen los oficiales de la casa de contratacion.—El rei las allana.—Nuevas e inútiles reclamaciones del embajador portugues...... 25 a 36

CAPÍTULO IV.

Inutilidad de Falsiro para los trabajos de la escuadra. - Actividad de Magallanes.-Contrariedades que sufria.-Desórden provocado en contra suya.-Justicia que hace el rei a Magallanes.-Actividad en los aprestos de la escuadra.-Instrucciones del rei.—Los ajentes portugueses tratan de ganarse a Magallanes i Faleiro.—El rei separa a éste de la escuadra.-Ultimos aprestos. — Magallanes recibe el estandarte real. — Salen las naves de Sevilla, - Testamento de Magallanes, - La espedicion zarpa de Lucar de Barrameda..... 37 a 54

CAPÍTULO V.

Noticias de la escuadrilla de Magallanes.-Disposiciones para arreglar la marcha. - Permanencia en Tenerife. - Primeras dificultades con Juan de Cartajena. - Magallanes lo pone preso-La escuadrilla avista las costas americanas. - Entra en la bahía de Rio-Janeiro. - Negociaciones con los indijenas. - Reconocimiento del Rio de la Plata. - Arribo a la bahía de San-Julian.-Magallanes se decide a pasar alli el invierno.-Descontento de sus capitanes.—Traman un complot.—Se apoderan los sublevados de tres naves.—Entereza de Magallanes.— Muerte de Luis de Mendoza.—El jefe de la escuadra sofoca la sublevacion.—Castigo de los amotinados....... 55 a 68

CAPÍTULO VI.

Magallanes manda hacer un reconecimiento al sur de la bahía de San-Julian.—Navegacion de Juan Serrano con este objeto.
—Reconoce el rio de Santa-Cruz.—Su naufrajio.—Magallanes socorre a los náufragos, que vuelven a reunirsele. Esplora-cion al interior. Se dejan ver algunos habitantes de aquellas rejiones. - Su aparente diformidad. - Relaciones de Magallanes con los patagones.—Combate de los castellanos con los patagones.—Magallanes sale del puerto de San-Julian.— Una tempestad lo obliga a recalar al rio de Santa-Cruz.— Continúa la navegacion.—Avista el cabo de las Vírjenes.— Dos naves se adelantan a hacer una esploracion. - Entrada al

CAPÍTULO VII.

Magallanes reune a sus pilotos en consejo. -- Estevan Gómez. --Combate el proyecto de Magallanes.—Penetra la escuadrilla en el estrecho.—Se separa la nao San-Antonio.—Magallanes consulta de nuevo a los capitanes de su escuadra. - Parecer del piloto Andres de San-Martin. —Se continúa la esploracion del estrecho.-Descubrimiento del mar Pacífico.-Sublevacion en la nao San-Antonio.-Llegan a Sevilla los sublevados.-Levántase en la corte un proceso para descubrir la conducta de ellos, i prision de los principales.....

CAPITULO VIII.

La escuadrilla de Magallanes entra en el grande océano. - Los marinos españoles le dan el nombre de mar Pacífico. - Tocan en unas islas que llamaron Desventuradas.—Sufrimientos en



INDICE. 155

la escuadrilla: enfermedades i hambre.—Arribo a las islas de los Ladrones.—Relaciones de los castellanos con los isleños.—Róbanse éstos una chalupa i son castigados.—Reconoce Magallanes otras islas que llamó de San Lázaro.—Desembarca en una ellas.—Sus relaciones i tratos con los isleños.—Arribo a la isla de Masaguá.—Obsequios cambiados con el rei de esta isla.—El caballero Pigafetta va a tierra en comision.——95 a 10

CAPÍTULO IX.

* CAPÍTULO X.

PRUEBAS E ILUSTRACIONES.

Mustracion	I	133 a 134
Id.	П	134 a 135
Id.	III	135 a 139
Id.	IV	139 a 142
1d.	V	142 a 143
Id.	VI	143 a 144
Id.	VII	145
Id.	VIII	146
Id.	IX	146 a 147
Id.	X	148 a 149
Id.	XI	149 a 150
Id.	XII	150 a 151
Id.	XIII	151 a 152

Nota.—Por un error en la foliacion, la páj. 49 sigue a la 42; pero no hai falta alguna en el testo.